98547
46

El hogar



1º DE ABRIL DE 1938
Año XXXIV Núm. 1485

Escuchen...

OTRO BANQUETE de ARMOUR



Es para mi un verdadero placer transmitirles un nuevo y delicioso banquete ARMOUR.

JAMON CRUDO ARMOUR CON MELON

FIDEOS CON TUCO ARMOUR

CIRUELAS AL NATURAL ARMOUR

Se improvisa en pocos minutos y cualquiera puede prepararlo. Adquiera los Productos ARMOUR y los fideos que más le gusten en el almacén más cercano. Siga las instrucciones de las etiquetas del Tuco y de las Ciruelas ARMOUR y tendrá un éxito rotundo.

Escuche los Domingos de 20.30 a 21 horas por L. R. 3 Radio Belgrano la audición ARMOUR.

Armour



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

1º DE ABRIL DE 1938
Año XXXIV Núm. 1485

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Quiebra de los ideales

Por ALBERTO CASAL CASTEL

Si hacemos un alto al borde de la acción continua para comprender el sentido de nuestra marcha, esto es, para apreciar los motivos capitales que nos animan a luchar por la causa de la humanidad —vértebra común de todo pensamiento entrañable, — lo primero que nos saldrá al paso, a manera de un fantasma espectacular que asolara con su terror el territorio de la conciencia, es la más negra y torva desolación. No nos habíamos dado cuenta de ella, inmersos como estábamos en el rumor del combate. Pero ha bastado el breve intervalo, a cuyo poso de silencio se asoman el ayer y el hoy, dramáticamente unidos por el presente de los pueblos, para que la realidad apague los últimos fervores. Ninguno de los ideales en otras épocas vigentes permanecen en pie. Quemados unos en la misma llamarada con que alumbraron la superficie social por donde desfiló el optimismo de horas lejanas, pisoteados otros por el rodar precipitado del tiempo que se nutre de disconformismo y de muerte, han ido desapareciendo. Nada sería ello si, como ocurrió hasta ahora, el desuso de determinados principios fundamentales hubiera sido aconsejado por la presencia de otros nuevos. Lo grave es que no tenemos ideales de repuesto. Debemos mirar a la realidad cara a cara, tal y como se presenta, sin que podamos desobedecerla en sus órdenes despóticas y sin que nos asista la fe necesaria para poder superarla. Partimos, pues, de una gran incredulidad y por anticipado nos consideramos en derrota. Dicho fracaso se advierte no sólo en los hombres que pertenecen a las viejas generaciones, los cuales nos atribuyen por completo la responsabilidad de lo que acontece, sino que se pinta en el rostro de los jóvenes y da características propias a la generación a que pertenecemos. Aquéllos se repliegan en la amargura, claudicantes y sin ánimo para rehacer la fortuna de sus credos, y éstos aceptan la miseria de un mundo en que ha hecho crisis la esperanza.



NO estará de más, puesto que la reflexión convida a ello, recordar que a principios del siglo, entre el "debut" del mismo y el "ultimátum" que precedió a la guerra, lo mismo que después del armisticio y por espacio de un lustro, la humanidad vivió verdaderas horas de júbilo. Antes, porque sus ideales estaban incólumes; después, porque habiendo soportado la prueba máxima, seguían airosos gobernando sentimientos y pensamientos. Cualquiera que intente restaurar el cuadro europeo en ambos momentos percibirá de inmediato la existencia de una atmósfera propicia para el desenvolvimiento de un conjunto nutrido y respetable de creencias. Se creía en la democracia, en la paz, en la ciencia, en el imperio de la razón y del derecho; en el milagro de la técnica y en su prodigiosa consecuencia para la liberación humana, por lo que la misma tenía de salvadora para los hombres que ya no concebían sino como pena el trabajo. Pero pronto se expandió por todo el Occidente el virus del escepticismo, hasta el punto que cuando se hizo sensible su presencia ya había necrosado buena parte de los tejidos más íntimos de la anatomía social. Los sistemas políticos nacidos de estas circunstancias y que mejor reflejaban las modalidades propias de la hora, fueron grandes alegatos antidemocráticos. Substituyóse de acuerdo con sus postulados la libre elección por el burdo remedo del fraude en las naciones que menos francamente adoptaron esos sistemas, o se enajenaron los derechos políticos para admitir poderes sin fundamentos constitucionales ni divinos. La causa de la paz perdió prosélitos, en tanto que la doctrina de la fuerza, fácil de explicar por las nuevas corrientes de pensamiento llamadas a negar al individuo, efectuaban su aparición brutal en un mundo jurídicamente indefenso desde mucho antes. La ciencia misma se encargó de colaborar con el mal, bajo dos formas diferentes, pero en el fondo iguales: ya aportando recursos a la potencialidad bélica o dejándose extraviar en un profundo particularismo materialista. Abandonó al hombre por doble vez, enemistándolo con Dios, al colocarlo en el sendero positivista, y con los hechos, iniciando la gran conjuración de la Física contra su destino. ¿Qué decir de las demás creencias, de los demás ideales, si "lo humano" mismo quebró en nosotros dejándonos insensibles para cualquier acción que tuviera por fin exaltar la condición humana?

ES claro que las cosas no ocurren porque sí y que nuestra generación ha tenido más de un motivo para desconfiar de los grandes postulados. No en balde se asiste a una tremenda experiencia y se sale de ella con el concepto hecho de que ha sido para peor. La serie de efectos provocados por la guerra precipitó lo que yo llamaría "una crisis de convencimientos". Por una parte hubo un frente de naciones, por otra la sociedad se dividió en dos bandos fuertemente hostiles: la extrema derecha y la extrema izquierda; la beligerancia continuaba bajo otras formas: disimulada con los colores de la paz. Fuerzas superiores a los pueblos, y por ende más poderosas que el individuo, trabajaban su espíritu. Sin ellos proponérselos se encontraron frente a problemas irresolubles, entre los cuales ampliaba sus perspectivas el de una nueva guerra en perspectiva. Tales hechos condujeron a la postración de la idealidad, cuya perdida energía repercutió intensamente sobre el alma colectiva. Aceptemos por un momento que no se siguiera creyendo en esos ideales, puesto que los mismos habían sido inútiles para detener la hecatombe; pero ¿a qué se debe que no hayamos ido pensando en otros para substituirlos de inmediato y crear un estado de confianza en que se eliminaran los motivos de zozobra? Cuando el leñador no puede valerse del hacha, recurre a la sierra; la sociedad pudo hacer lo mismo. ¡Ah, aquí está lo terrible del caso que nos preocupa! "Es que no sólo el mundo ha perdido sus ideales, sino que ya no cree en el ideal como motivo de salvación." No cree en ideal alguno. Piensa que cualquier ideal es un espejismo que oculta la realidad, que no elimina el peligro, sino que lo escamotea y aspira a aceptar la realidad tal cual es. Nada de engaños. Prefiere que el médico diga la verdad y llame al cáncer por su nombre. Así proceden de palabra y de hecho los gobernantes. Ni ocultan sus ideas, confesadamente agresivas, en los discursos; ni se cuidan de inferir a los grandes principios, como ha ocurrido recientemente, la peor de las lesiones. A eso se llama "verismo". Verismo en lo político, en lo social, en la guerra, en la paz, entre las naciones, en los individuos. A la visión de una humanidad según las posibilidades de perfección aconsejadas por nuestros ideales, sucede este cuadro ingrato de la humanidad tal cual es y sin el menor empeño de perfeccionarse. Pero no nos olvidemos, porque de eso se trata, que el ser humano, considerado en sí mismo o en sus distintos grados de relación, es la obra de los ideales. Sin ellos no habría abandonado el desnudo por el vestido; la caverna por la vivienda artificial; el sometimiento al terror cósmico por las razones que contribuyeron a explicarlo; las conquistas logradas, por esas otras que un día vivieron en los espejos de la conciencia. Gracias a los ideales ha sido posible desterrar lo que de puramente instintivo había en nosotros, tener referencias más elevadas y acrecentar de manera práctica el progreso, que siempre se ha ido elaborando sobre un disconformismo necesario y con el apoyo feliz de aquellas ambiciones que marcharon tras la meta inalcanzable propuesta por el idealismo. En el presente se quiere excomulgar toda ilusión, con el deseo evidente de no caer en las trampas del engaño; pero el engaño nos domina, concediéndole a la realidad un valor proporcionalmente igual al descrédito que pesa sobre el individuo que debe someterse a ella. Es decir: que siendo el hombre "idealmente" un amo, resulta "realmente" un esclavo. Antes gobernaba al mundo y ahora se somete a él. El idealismo no lo curaba de sus males, pero lo ayudaba a soportarlos. Ahora no hay modo de evadirse. Está preso dentro de su destino.

Ocho días en la intimidad del general Roca



Por el EMIR EMIN ARSLAN

UNO de los recuerdos más gratos que conservo de mi estada de un cuarto de siglo en la Argentina es el haber sido honrado con la amistad afectuosa del general Roca en los últimos años de su vida.

El doctor Joaquín V. González y yo teníamos la costumbre de dar un paseo por Palermo, dos veces por semana, a las dos de la tarde. Tomábamos un coche y luego de dar una vuelta por el bosque, generalmente desierto a esa hora, nos instalábamos en un banco a charlar. Una tarde, sentados frente al lago, vi al doctor González levantarse repentinamente y salir al encuentro de una persona. Era el general Roca, quien al ver a su ex ministro y fiel amigo se adelantó a saludarlo. Al presentarme, el general dijo gentilmente que ya me conocía por mis artículos publicados en "La Nación" y en la "Revista de Ciencias Políticas". Tomó asiento junto a nosotros, y el doctor González le explicó nuestra costumbre de los paseos periódicos.

— Si no tienen inconveniente — dijo el general, — me agregaré a ustedes.

Desde entonces, a menudo iba a reunirse con nosotros.

Inútil decir cuán interesantes resultaban para mí las charlas de estos eminentes estadistas que habían regido los destinos del país durante largos años y en momentos tan difíciles.

Un día el general nos anunció que no debíamos extrañar su falta, pues tenía que ausentarse a su estancia "La Larga". Luego, volviéndose hacia mí, me preguntó si no había tenido oportunidad de conocer alguna estancia argentina. Como mi respuesta fuese negativa, me propuso:

— ¿Quiere hacerme el honor de acompañarme esta vez?

Le agradecí, creyendo que su invitación era una simple amabilidad; pero tres días después recibí una tarjeta suya indicándome el día y la hora en que debía esperarlo en la estación.

Imposible referir todo lo que conversamos o aconteció durante el viaje y después, en la estancia. Sólo elegiré algunos episodios.

EN el comedor del tren habían reservado para el general una mesa en un rincón. Mientras almorzábamos, el tren se detuvo en una estación. El general se asomó a la ventanilla y me pareció oírle decir, como para sus adentros:

— *Où est elle?* (¿Dónde está ella?)

— ¿Busca a alguien, general?

— No, ¿por qué?

— Porque acaba de preguntarse "Ou est-elle?"

— No — me contestó riéndose. — Es el nombre de esta estación: Huetel.

Y nos reímos de mi confusión.

CUANDO llegamos a la estancia, un buen fuego nos esperaba en la chimenea. Era a mediados de julio. Pasado al comedor, me extrañó mucho su largura, que recordaba al refectorio de algún colegio. El general notó mi asombro, y me dijo:

— Le sorprende el comedor, ¿verdad?

— En efecto, general. Sobre todo para dos comensales me resulta enorme.

— No olvide, amigo, que tengo una larga familia y muchos nietos.

AL retirarme a dormir, el general quiso acompañarme hasta mi habitación. Era una pieza grande con dos ventanas sobre el parque y una chimenea en el fondo, con un tronco de árbol llameante. Examinó todo por si faltaba algo, y al darme las buenas noches, me dijo:

— Cuando se despierte, toque este botón dos veces.

Y se retiró.

Al día siguiente, al tocar dos veces el timbre, según su indicación, se abrió la puerta, y con gran sorpresa vi entrar al general, fresco, erguido y con botas.

Se acercó, tocó una vez más. Vino un mucamo. Le ordenó que me trajese el desayuno. Era una gran bandeja cubierta de toda clase de dulces, quesos, etc. El general quiso que probara de todo, pues todos eran productos de la estancia, y tuve que obedecer. Luego me dijo:



— Lo dejo para que se vista. Después le mostraré la estancia. — Y riéndose maliciosamente agregó: — Cuando yo era presidente de la república y tenía que visitar los edificios públicos, me mostraban todo sin perdonar un rincón. Cuando yo tengo huéspedes, mi venganza consiste en hacer lo mismo con ellos...

La visita tomó una parte de la mañana y otra de la tarde.

UNA tarde de sol radiante, el general me invitó a dar una vuelta a pie. Salimos. Desde lejos vimos un montón de gente alrededor de una casita blanca. Nos dirigimos hacia allí. Era una de las escuelas de la estancia. Había una fiesta infantil.

— ¿No le fastidia — díjome — asistir a ella?

— Por el contrario — contesté.

Habían preparado dos sillones. Nos sentamos, y atrás los peones con sus hijos, alumnos de la escuela. Allí pude admirar la benevolencia de este gran hombre. Figúrense que aguantó hasta seis obras teatrales representadas por niños. Y soportó la banda de música, que era un fonógrafo, pero ¡qué fonógrafo!

Guardo el programa como recuerdo. He aquí los números que comprende:

1º "En el jardín", zarzuela en un acto y en prosa. 2º "El fugitivo", drama en un acto y en verso. 3º "El chistoso", monólogo en prosa. 4º La comedia en un acto y en prosa, denominada "La casa de campo". 5º "Los ingratos", comedia en un acto y en verso. 6º "Colón", seis cuadros dramáticos y en verso.

EN otra oportunidad, al salir de la casa, también a pie, pasamos frente a un gran galpón. Pregunté qué era, y me respondió:

— Es la cochera. ¿Quiere verla?

Empujó la puerta. Había dos o tres autos y cuatro o cinco coches de todas clases. Un coche nuevo, sin uso, que no era ni de ciudad ni de campo, con ruedas altas, atrajo mi atención.

— Lo intriga ese coche, ¿verdad? — díjome el general.

— En efecto, pues es flamante y de una forma rara.

— Tiene razón — me contestó abriendo la puerta y mostrándome dos banquitos como sofá y una mesita en el medio. — Este coche lo mandé hacer cuando temíamos una guerra con Chile, para poder ir en él con mi estado mayor si me cansaba de andar a caballo. La mesa era para poner los planos y mapas, y además sirve para comer.

— Y usted, general — preguntéle, — siendo presidente de la república, ¿tenía la intención de tomar el mando del ejército argentino?

— Sí. Era mi deber. Felizmente, nos hemos ahorrado esta guerra fratricida. Vencedores o vencidos, hubiera sido una calamidad para el país. Su amigo Joaquín (González) era entonces mi ministro de Relaciones Exteriores. *El* arregló bien las cosas. Pídale que le cuente un día esa página de nuestra historia.

Como se ve, dejaba todo el mérito del arreglo del conflicto a su ministro.

Al referir a mi regreso al doctor González los detalles de aquella visita, y sobre todo lo que me había dicho el general con respecto a su papel en el conflicto con Chile, me contestó:

— Eso le prueba de la grandeza de su alma. Yo he hecho lo que me dictó mi inteligencia para interpretar los sentimientos y pareceres de Roca. Nosotros los argentinos no hemos podido apreciar debidamente los servicios tan grandes que prestó al país. Como usted ha comprobado, todo estaba listo para el caso de una guerra. El había vigilado personalmente los detalles más insignificantes. No obstante, y a pesar de que es militar y tenía que conducir nuestro ejército en el

(Concluye en la pág. 36)



RETORNO DE MAR DEL PLATA

EN LA COLMENA OTRA VEZ

Por

ALBERTO INSUA

HE permanecido en Mar del Plata sesenta y cinco días, y por mi gusto hubiese tardado otros tantos en regresar a Buenos Aires. Por razones de edad, temperamento y costumbres, yo parecía un hombre destinado a aburrirse "mortalmente" en Mar del Plata. Imagínense ustedes a un hombre en quien concurren los "factores negativos" siguientes:

No se baña en el mar, por prescripción facultativa.

No juega a ningún juego de azar, porque no tiene idiosincrasia de jugador.

No ha practicado ningún deporte — ni el golf, que tal vez le gustaría, — porque no ha tenido tiempo.

No es amigo de la caza, y mucho menos de la caza de la paloma, por escrúpulos espirituales, de los que no haré mención.

No monta a caballo, ni en bicicleta, desde los tiempos de su juventud.

No sabe manejar un automóvil.

ASI, pues, todos — o casi todos — los entretenimientos y amenidades de Mar del Plata le estaban vedados a este hombre. Y, sin embargo, este hombre *sui generis*, excéntrico, o, por lo menos, excepcional, fué uno de los veraneantes más "durables" y felices del balneario marplatense. Se le veía por todas partes: en la rambla, en el club y en el Casino, en las playas, en las confiterías, en el "Pigeon", en el "Golf". No jugaba, pero tampoco bailaba en el "Golf", ni en las comidas coreográficas de los grandes hoteles... porque no sabe bailar. Era un señor absurdo, un señor "al margen"... ¡Ah!, pero desde ese margen, o desde esa orilla, él contemplaba la corriente del río humano. Y de ese modo se divertía, se distraía y se instruía. Mar del Plata era para él un calidoscopio, un prisma de diamante que hacía girar y cuyos destellos, una vez en su casa (en una casa que no era suya, donde estaba "de invitado", pero en la cual sentíase perfectamente *at home*: una casa con silencio, con método y con un pequeño y delicioso jardín), él transformaba las figuras del calidoscopio y los destellos del prisma en "viñetas" para El Hogar y en "notas" para "El Mundo". No podía aburrirse este hombre. Además, todas las puertas, aun las de los círculos más "herméticos", se le franquearon. Y supo de la cortesía y de la gentileza argentinas con los forasteros, que no siempre, y como suele comprobarse *a posteriori* — ya hablaremos de este asunto y del "caso Michaux" — son dignos de entrambas.

HE aquí por qué este hombre pasó en Mar del Plata dos meses y cinco días encantadores. Y por qué al regresar a Buenos Aires ha tardado más de una semana en reprimir su nostalgia de Mar del Plata y en adaptarse de nuevo a la vida bulliciosa y nerviosa de la metrópoli. ¡Ay, cómo *le disgustó* Buenos Aires con su tráfico, con su tráfago, con sus ruidos, con su fiebre de feria y de lonja, con sus reuniones mundanas, sus visitas, sus locutores radiofónicos y... su calor delicuescente!

Pero este hombre no es del todo "absurdo", sino que procura razonar y admitir la vida "como se presenta". Por donde fué haciéndose otra vez, *rehaciéndose* a la vida porteña.

Y dejó de rogarle al río "color de león" que fuese glauco o azul como el mar... Y dejó de pedirle a las avenidas, las plazas y las calles de Buenos Aires el sosiego de las avenidas y las plazas de Mar del Plata, donde sólo la rambla y la calle de San Martín son multitudinosas. Y se resignó con los colectivos. Y volvió, poquito a poco, a sus costumbres de Buenos Aires: el paseito por Florida, las tertulias en los camarines de los



teatros, las visitas a las redacciones, el copetín en el bar, la lectura de las "pizarras" y las horas de soledad y estudio en la biblioteca caudalosa y próvida del Jockey Club.

REACLIMATACION. ¿Parecerá lisonja si este hombre dice que *se halla bien* en Buenos Aires? Lleva en la Argentina ocho meses. La metrópoli, en ocasiones, le cansa, le enerva, como todas las "ciudades tentaculares" a todo el mundo. O a casi todo el mundo. ¿Por qué los londinenses tienen su fin de semana y son tan aficionados al campo? Porque Londres los abruma. ¿Por qué la mitad de los parisienses mora en la *banliene?* Porque París los deprime. La vida en las metrópolis no puede ser bucólica. Es toda actividad. Es un combate por el éxito. O por la conquista del mero sustento. ¡Ah, todos querríamos que las vacaciones no terminasen nunca! *Tant pis!* No puede ser. Y los que pudimos salir de la metrópoli experimentamos al regresar una sensación semejante a la de los niños "que vuelven al colegio". Otra vez la disciplina, el trabajo, el maestro que exige y que reprende; la "obligación", en suma, que es la enemiga del "ocio": del ocio que, a su vez, es el promotor del tedio y de los vicios.

Ya sabemos que abundan estos últimos en las ciudades. Y que en Buenos Aires, como en todas las metrópolis, se cultiva la flor del *far niente* a costa de los que trabajan. Pero los que trabajan son los únicos que gozan de los placeres nobles de la ciudad. Son los ciudadanos, las abejas. Los demás son los zánganos...

Se ha reconstituído la colmena. ¡A trabajar!

AL PIE DEL RETRATO DE GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral, rostro de mujer
bañado de tan puro resplandor,
que de tu ojera en lágrimas parece que el dolor
rompiera en luz, como un amanecer.

Es un ancho haz de angustias tu rostro mudo y prieto,
y sin embargo, sólo con mirarlo da la paz.
¡Oh la boca apretada, madura en el secreto
de lo que hay más allá del NUNCA y del JAMAS!

Nervios y sangre para el dolor de la agonía,
y eternidad para la tremenda alegría,
— eso entendiste y nos lo grita tu voz.

¡Oh criatura desolada y pequeña,
que tienes la grandeza del salmista que sueña
con que se puede imaginar a Dios!

ALFONSINA MASI ELIZALDE

Treinta proverbios internacionales sobre el matrimonio y el amor.

☆ ESPAÑOL:
Antes de casar, ten casa en qué morar, y tierras en qué labrar y viñas en qué podar.

☆ FRANCES:
Avant de te marier, aie maison pour habiter.

☆ ITALIANO:
Innanzi il maritare, abbi l'abitare.

☆ INGLES:
Before you marry, be sure of a house, wherein to tarry.

☆ ALEMAN:
Vor dem Heiraten habe die Wohnung.

☆ ESPAÑOL:
Cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, el amor sale por la ventana.

☆ ITALIANO:
Quando la fame vien dentro la porta, l'amore se ne va dalla finestra.

☆ FRANCES:
Quand pauvreté frappe à la porte d'une maison, l'amour s'en va par la fenêtre.

☆ INGLES:
When poverty enters the door, love flies out at the window.

☆ ALEMAN:
Kommt Armut durch die Tüir in Haus. Fliegt Amor gleich zum Fenster hinaus.

☆ ESPAÑOL:
Casar, casar, qué bien, qué mal.

☆ ITALIANO:
Chi si marita, fa bene; chi no, meglio.

☆ INGLES:
He who marrieth does well, but he who marrieth not, better.

☆ ALEMAN:
Heiraten ist gut, nicht heiraten besser.

☆ ESPAÑOL:
Donde hay amor, hay dolor.

☆ ITALIANO:
Amore non è senza amaro.

☆ FRANCES:
Aimer n'est pas sans amer.

☆ INGLES:
Love is a sweet tyranny, because the lover endureth his tourments willingly.

☆ ALEMAN:
Liebe ohne Leid gibt's nirgends.

☆ ESPAÑOL:
Matrimonio y mortaja, del cielo bajan.

☆ ITALIANO:
Matrimoni e vescovati son del cielo destinati.

☆ FRANCES:
Les mariages sont écrits au ciel.

☆ INGLES:
Marriages are planned in Heaven.

☆ ALEMAN:
Die Ehen werden im Himmel geschlossen.

☆ ESPAÑOL:
El amor todo lo vence.

☆ ITALIANO:
Tutto vince amor.

☆ FRANCES:
Amour vainc tout.

☆ INGLES:
Love rules his kingdom without a sword.

☆ ALEMAN:
Alles besiegt die Liebe.

SEÑORITA:

no olvide usted nada de esto ANTES DE CASARSE

Por MAURICIO FERNANDEZ MONTES

¿QUE manifestación de la vida humana está libre de supersticiones? Ninguna. A pesar de nuestros enormes progresos científicos y a despecho de la luz cada vez mayor que se hace alrededor de los más intrincados problemas, parecería que la superstición no pierde terreno aun entre los librepensadores y otras personas escépticas que se creen libres de semejantes pamplinas.

El matrimonio es un hecho particularmente grave en nuestra vida. Nada más natural, entonces, que las supersticiones sean innumerables a su respecto, y particularmente en todo lo relativo al noviazgo y al mismo día de las nupcias. Por supuesto que estas supersticiones no son las mismas en los países nórdicos que en los sureños, y menos aún en las montañas que en las llanuras o las costas. Pero todas giran alrededor de los mismos sobresaltos y tienen, por eso, cierto nexo que las vuelve comunes. Así, por ejemplo, en los países escandinavos, si una joven se sienta en la esquina de una mesa, corre el riesgo de ver roto su compromiso matrimonial, y si esto no ocurriera, quedaría viuda prematuramente. Por su parte, si un joven deja caer su cuchillo mientras come, no podrá casarse en el término de siete años.



En Turingia se afirma que una muchacha que ama a los gatos será una excelente esposa. Y por lo contrario, el joven afecto a estos mismos felinos hará mucho mejor en ni siquiera pensar en casarse.

Además de otras creencias, ciertas particularidades o ciertos pequeños sucesos de nuestra vida cotidiana son reveladores de lo que nos reserva el porvenir. Los hechos y los gestos inobservados de una joven explican, a priori, el carácter de su futuro esposo aún desconocido.

La costumbre harto generalizada que algunas muchachas tienen de guardar bajo la almohada el portamonedas, una joya o cualquier objeto de valor, es indicio infalible de que esta muchacha se casará con un hombre rico. En cambio, si la joven es un poquitín desordenada y lo deja todo en cualquier parte, se puede estar seguro de que la desventurada tendrá un marido bastante amarrete.

Durante los últimos meses del noviazgo hay que evitar a toda costa cualquier hecho o gesto nefasto. Cuando los novios se pasean juntos, deben tener mucho cuidado en ir bien a compás, o sea: en no caminar con el paso cambiado. Será esta la mejor manera de contrarrestar los maleficios y de que el porvenir resulte dichoso. Las jóvenes se cuidarán mucho también de secar una mesa o cualquier otro mueble con una hoja de papel, pues esto es señal de serias disputas. Hacer pasar delante de uno a las visitas, hábito que se tiene por simple cortesía, no es, en el fondo, sino un resabio de viejas supersticiones matrimoniales, pues resulta que si una novia sale de su casa antes que las personas que la acompañan, no habrá fuerza humana capaz de conducirla al cielo en que resplandece la luna de miel.

En Holanda las jóvenes novias tienen mucho cuidado de no poner jamás el vaso delante del plato cuando comen, y mucho menos aún entre ellas y sus prometidos, pues tal cosa anuncia la extrema fragilidad de su futura unión.

Y qué de augurios buenos y malor giran alrededor del día a fijarse para el matrimonio.

En Noruega, el domingo y el martes son días particularmente favorables, y, sobre todo, si la luna está en creciente. El viernes, en cambio, es malísimo.

En España y América el malísimo es, precisamente, el martes. Y para que la cosa resulte cada vez más embrollada, hay muchas naciones en que el viernes es el día elegido para la consagración del enlace.

Hay otras naciones — las eslavas, en primer término — donde las novias no deben salir por ningún concepto de la casa paterna durante los ocho días anteriores al matrimonio. Ese período lo pasará rezando si es que quiere alejar de sí los maleficios. Otra costumbre tenida por puro producto de la vida de relación, la de hacer regalos a los recién casados, tiene también su origen en antiquísimas supersticiones, pues según parece, en tiempos inmemoriales, los parientes de la novia la colmaban de obsequios con el único fin de conjurar las asechanzas del maligno.

En Noruega, la víspera de la boda, los novios dividen su comida y la comen en el mismo plato. Esto favorecerá el acuerdo posterior entre la nueva pareja. En ese mismo país, hace muchos años existía la costumbre de que cada uno de los novios pagara el traje de bodas de su futuro. Esta costumbre cayó en desuso, pero quedó otra, pues en todos los matrimonios, aun en los de hombres riquísimos con muchachas pobres, es la novia la que debe aportar al hogar toda la ropa de cama, si es que quiere que sus hijos sean hermosos y buenos.

El camino por el cual el cortejo nupcial se dirige a la iglesia está jalonado de asechanzas... ¡Mucho cuidado, pues! Ante todo hay que procurar que el coche que transporta a la joven pareja sea propiedad de la familia misma, o, en su defecto, de algún amigo muy íntimo. Hay que procurar también no cubrirse, por frío que se tenga, durante todo ese viaje, pues si ello ocurre, los desposados no tendrán una vejez feliz.

Otra cosa indispensable para la felicidad es que la novia no sonría demasiado. En este caso la exteriorización exagerada de la alegría es algo así como un desafío al maligno, que no perdonaría la ocasión de vengarse el día menos pensado. La muchacha que sonríe demasiado, pues, el día de su casamiento, no tendrá lágrimas bastantes para llorar después.

El mismo día de su matrimonio la novia debe esconder en su propia persona — ropas, cabello, brazalete, etc. — un pétalo de flor de azahar, y debe conservarlo hasta la mañana siguiente. Es éste un medio soberano para asegurarse el amor y el respeto del marido y para ponerse para siempre al abrigo de las privaciones materiales.

Muchas de las supersticiones que acabamos de enumerar son comunes en Francia, Italia, Austria, España y América.

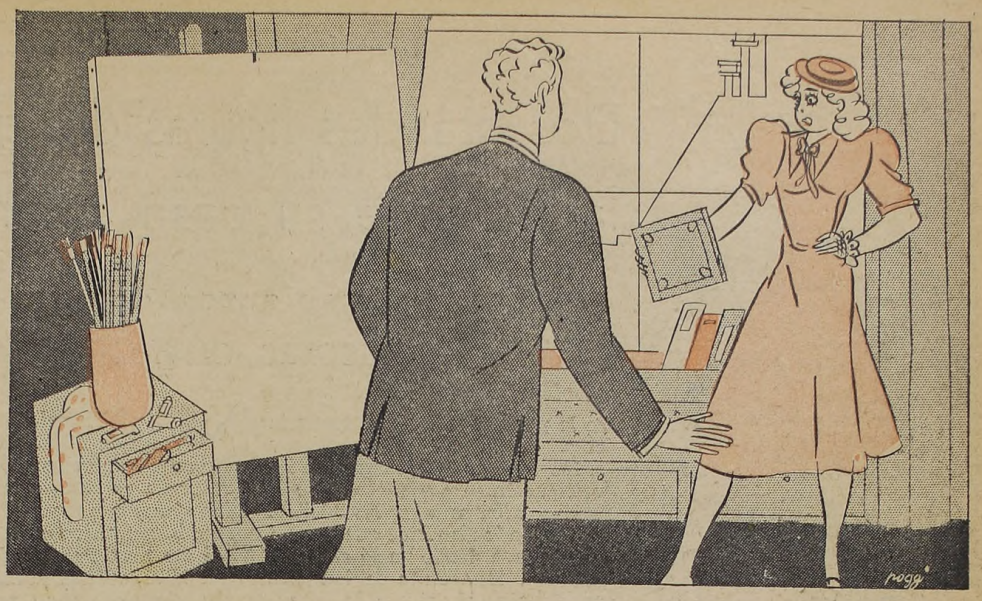
— NO — me contesto [illegible]

Idilio con interrupciones

Cuento de

JOSE MAROTTA

Ilustraciones de Poggi



A Romero, el conocido pintor, le referí el otro día cómo había conocido yo a la señorita Ana Selgas, y los obstáculos que se interponían en mi camino para que me aceptara como novio, pues mi sueño dorado era casarme con ella. Naturaleza romántica, no hubiese nunca concedido su mano más que a otro espíritu igual. Le gusta la pintura, la poesía, y yo habría dado no sé cuánto para brindarle un estudio de pintor para desarrollar nuestro idilio en un ambiente romántico.

— Si pudieras cederme tu estudio por un tiempo, podría invitarla a visitar la galería, y como al fin y al cabo yo también soy pintor, podrían pasar por mío los cuadros que allí expones.

— Muy buena idea — dijo Romero. — Como mi firma es casi indescifrable (para los no iniciados), podrían pasar por tuyos. Además, está situado en un séptimo piso, es decir, a unos cincuenta metros arriba de las debilidades y prejuicios humanos, una terraza desde la cual alargando las manos se pueden asir las estrellas.

— ¿Asir las estrellas? Amigo Romero, me causaste miedo.

— Si no tienes el coraje de decirle eso a una mujer, y además si es una romántica, no vas a ninguna parte.

Sonreí, nos estrechamos las manos y corrí a prepararme para invitar a mi ya casi novia a visitar el estudio.

Y DEL brazo de Ana crucé ufano el umbral del portón principal. Eché a la portera una mirada que decía: "Entre las personas que se encuentran en la escala social, y mediando la distancia a que nos hallamos usted y yo, ninguna pregunta indiscreta es lícita."



Me aparté para que Ana entrara en el ascensor, y entonces de aquel último peldaño de la escala social salió una voz:

— ¡Diga!

Pedí disculpa a Ana y me precipité hacia aquella irreverente criatura antes que pudiera dar un paso fuera de su cuchitril.

— Si usted es consciente de su misión, llámeme señor. ¿Se calla usted? ¿Qué desea? Soy el primo del pintor Romero, y cállese — dije con rapidez inaudita. — ¿Qué sucede?

— Sucede que si dentro de una hora no paga usted, cortan la calefacción.

— Yo no soy el inquilino — dije. — Mi primo volverá dentro de unos días.

— Ah, entonces... — E hizo con los dedos un movimiento como quien cierra algo — se va a cerrar la cañería.

— ¿Y a mí qué me importa? — contesté. — Un momento: ¿cuánto es?

El que encuentre escasísima coherencia entre las dos partes de mi última frase, que piense, como yo pensé, en Ana temblando de frío, en una casa desconocida, entre los cuadros de Romero.

Puse doscientos pesos en las manos de esa mujer que no tenía nada de humano y le rogué que arreglara ella lo referente a la calefacción.

Corrí hacia Ana, que me esperaba ansiosa, y el ascensor, donde, mientras tanto, se había sentado un tercer individuo, nos llevó al rellano del séptimo piso. Una mirada distraída que eché a ese otro, me indujo a observarlo mejor. Vestía de negro, no como cualquiera de nosotros que quiera vestirse así, sino como un hombre nacido con ropas negras y que hubiesen crecido juntos: hombre y traje.

Introduje la llave en la cerradura, y...

— "Oscar Romero, pintor" — leía en voz alta Ana en la planchita pegada en la puerta.

Su tono de voz no era el de un recitativo, sino que en él se advertía como el chisporroteo de una mecha prendida.

— ¿Usted se llama Oscar Romero? — me dijo, fijándome con ojos como no deseo a nadie de ustedes que sea mirado.

Mi ángel de la guarda debe haberme sin duda sugerido la siguiente frase, que me salió:

— Sí — dije con desenvoltura; — como pintor adopté este seudónimo: Oscar Romero Comprenderá usted, amiga Ana, mi posición en el ministerio...

Un suspiro de alivio fué la contestación. La mecha, por decirlo así, se había apagado a pocos centímetros de la carga. Ana y el resto de aquel suspiro entraron primero en la antesala, luego en la sala grande que allí se entreabría.

— Ah, disculpe — dije, — me he olvidado de cerrar la puerta.

Al intentar cerrarla, noté que se resistía: un brazo negro se había insinuado como una serpiente pitón.

— ¿Qué hay? — murmuré, saliendo al rellano.

— Yo — dijo el hombre vestido de negro: — el sastre.

— Lo siento — le contesté, — pero no es mi intención ahora encargarle a usted trajes. Adiós, querido señor. Ya lo veo a usted entrar en el ascensor y desaparecer.

— Ilusión óptica, señor. Estoy aquí. ¿Dónde está Oscar Romero?

— ¡Silencio! — dije, volviéndome a mirar donde se hallaba Ana, sola con los cuadros del pintor, quizá maquillándose los ojos. — Mi primo Romero se ha ausentado y no volverá sino de aquí unos días. ¿Basta esta declaración mía para que se vaya usted?

— Admito — me contestó — que la noticia no me es del todo indiferente. Quizá lo haya hecho adrede. Señor: su primo me debe trajes desde el año 1930. Cuando en 1934 yo...

De la sala llegó una tosecita de impaciencia. Temblando, puse en las manos de ese hombre la suma de doscientos pesos.

— Tome usted eso a cuenta — dije, — y líbreme usted inmediatamente de su luctuosa presencia.

Encontré a Ana delante de una "Naturaleza muerta". En sus ojos se leía un mudo reproche.

— Perdóneme, Ana. Era un señor que venía para adquirir un cuadro mío. Me costó trabajo convencerlo que hoy no podía conformarlo.



— ¿Este, acaso? — dijo, señalando la "Naturaleza muerta", mientras en su mirada se

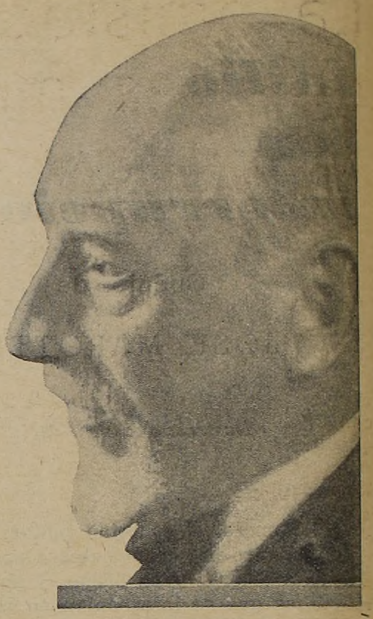
(Concluye en la pág. 87)

Dos grandes figuras del genio latino ante su casa solariega

Semblanzas de

NICOLAS OLIVARI





La de D'Annunzio, y su custodia fiel

LA casa paterna de Gabriel D'Annunzio en Pescara está bajo el vigilante cuidado de Marietta Camerlengo, su fiel custodia.

La casa está llena de flores. Han sido restaurados sus pisos, que son dos, el patio, la biblioteca y la fachada. Allí reina Marietta Camerlengo, de "Villa del Fuoco". Marietta, la muchacha de Pescara, que un día dejó la casa para trasladarse al Vittoriale, llevando "un pañuelo dentro del cual había una docena de huevos que tenían otro sabor que los comunes". Y que se echa a llorar ante D'Annunzio, el gran poeta, a quien ella ve solamente como al hijo pródigo que no ha vuelto a la vieja casa desde el día en que murió su madre y fué sepultada allí, con una cruz hecha de los viejos palos del barco de la familia, "ruda y alquitranada".

El poeta promete a la muchacha que volverá a Pescara, pronto, acaso por la vía de los aires. La muchacha se va, confiada en su palabra, y lo espera...

Marietta desea que el poeta encuentre todas las cosas como las ha dejado. Las viejas cosas que no permite a nadie, absolutamente, que sean tocadas. El sol juega sobre la cama donde la madre ha muerto y el poeta ha nacido. Juega en las custodias de vidrio que enseñan los pálidos retratos del poeta adolescente, rizado, blondo, con aquella dedicatoria famosa: "A mamá queridísima, esta imagen del adolescente que se le parecía." Nadie entra en la casa sin que Marietta lo sepa y sufra su aguda, penetrante investigación.

Ella acompaña a las visitas. Precede a los turistas que desean ver la casa donde nació el poeta máximo. Enciende la lámpara que ilumina el retrato de la madre y entreabre la puerta de la cámara mortuoria, donde todo ha sido dejado como estaba. Ella lleva una palmatoria de cobre, antigua, de temblorosa luz de óleo. El recuerdo de D'Annunzio llena la casa. Se divisa otra costudia, con otro retrato, con otra dedicatoria, de su puño y letra, que dice así: "A la fiel Marietta, Gabriel, que piensa en la madre y en su propia muerte." Y todavía más para Marietta y para su devoción ejemplar, en otra dedicatoria que reza: "Paciente y tierna custodia de mi madre, te ruego encuentres dos ramos de violetas, colocando uno en la habitación y el otro al pie de su cruz. Esta noche, aquí, las más bellas violetas de la primavera están ante su imagen."

Marietta había dicho: "El tiene un gran deseo de volver a su tierra adorada y regresará cuando nadie lo espere. Yo no voy a Gardone a buscarlo porque la última vez que lo visité me dijo: "Telegrafíame así si vienes: Gabriel, he partido."

Pequeña, ágil, inteligente, con sus ojos llenos de reflejos y la cara pálida, Marietta Camerlengo, desde los ocho años de edad, está en la casa donde nació el poeta, en Pescara.

Cuando los escritores, los periodistas, los poetas amigos de D'Annunzio visitaban la casa, Marietta Camerlengo los seguía en silencio. Si escuchaba hablar de Gabriel, sus ojos se llenaban de lágrimas. Al acompañar hasta la salida a los visitantes, tímidamente rompía su silencio, aldeano y respetuoso:

— Si escriben a Gabriel, si lo ven, ¡oh, por favor!, díganle que aquí lo esperamos todos...

Lo esperó muchos años. Ahora ya no lo espera. Pero sus retratos en la vieja casa de dos pisos, en Pescara, tendrán flores frescas, todos los días, absolutamente todos, hasta su muerte.

La que Pirandello añoró siempre

LUIGI Pirandello fué poeta. Valga la redundancia, puesto que nos referimos a Pirandello autor de versos, de sonetos, mejor dicho, que figuran en su primer libro: "Zampogna."

Este libro fué publicado en el año 1901, cuando su autor era un obscuro pedagogo provinciano, sepultado en una vida atormentada y triste, monótona, sin más alternativas que su camino diario y fatigoso de su casa a la escuela, de la escuela a su casa.

Pirandello había nacido en una casa que se llamaba, no sabemos por qué, del Caos. La recuerda en uno de los sonetos de ese libro.

La recuerda así: "...perdida, casi aérea en el altiplano, a la que se subía por un sendero de olivos, hasta el que llegaba el fervor espumoso del mar africano".

El tono de este libro de versos de Pirandello es recogido, íntimo, quieto. Un tono doméstico, como su nombre lo dice, como su título lo enseña. Callado rumor de flautas y gaitas pastoriles que llegan desde los umbríos valles. Y un pesimismo, el pesimismo de siempre, de después, ya activo en la estrofa lírica: "...tanto y tanto he caminado, oh, florecillas esquivas — entre yertas sierpes, — por el mundo ignaro" que desea volver a la casa donde ha nacido, a la que llegará: "desilusionado y cansado..."

La vida para Pirandello no tiene objeto. Todo es vanidad, falsía, niebla que el viento barre, humo y nada más. En su primer libro, en esos versos casi desconocidos y hoy inhallables, el pesimismo definitivo del maestro anunciaba su tono burlón. Su pequeña sonrisa compasiva de después, cuando se presenta ante los públicos del mundo y recibe las críticas más dispares, extrañas y encontradas.

"El mundo inmenso y vano"... Hallaremos repetidamente estas palabras en sus versos. Inmenso y vano, es decir, toda su filosofía teatral. Recuerda el poeta la casa donde nació, de la que se encuentra tan lejos, envuelto en "el mundo inmenso y vano" que reitera en su presente, cuando piensa en su casa como en el oasis de paz y de olvido que podría mitigar todas sus amarguras y sus dolores.

Ha cantado Pirandello, en tono menor, la casa donde nació. Con gran pureza lírica que enaltece su pesimismo, que no es en este libro la desesperación obscura y exasperada de quien ya no posee esperanza alguna, sino una especie de resignación humilde con la suerte que el destino le ha deparado. Y ya sabemos cuán resignado fué el pesimismo de Pirandello, encerrado durante tantos años en la casa donde el doliente espectro de su mujer enloquecida dialogaba con el espectro de los celos.

Es sintomático esto: la casa donde nació el dramaturgo y a la que dedica, enteramente casi, su primer libro de versos, se llamaba la casa del Caos..., frente al mundo "inmenso y vano", los dos adjetivos que habrá de repetir el poeta incansablemente.

La realidad, que abate y extenúa, se presentó ante la visión del poeta joven, apenas el impulso irresistible lo llevó a escribir versos.

La misma realidad de sus sueños teatrales, después, cuando será el vasto escenario de las multiformes escenas que anime en su teatro, aquel mundo, inmenso y vano, de su lejanísimo libro de versos, de cuando Pirandello fué poeta, autor de sonetos, frontispicio de sus recuerdos de la casa del Caos...

La amistad con las mujeres

Por JUAN CURUCHAGA HERNANDEZ



ENTRE nosotros, gente de estirpe española, la amistad con las mujeres, la camaradería con personas de sexo opuesto, es una relación poco frecuente y, para la mayoría, hasta difícilmente concebible. La tradición de la raza, en la que subterráneamente influye acaso la secular preocupación monacal contra el peligro implícito en las más inocentes aproximaciones, nos hace considerar a la mujer en cierto modo como enemiga, frente a la cual no caben otras actitudes que las del combate disimulado o la tregua desconfiada.

Este tipo de mentalidad, del que participa el grueso de nuestros compatriotas, clasifica a las hijas de Eva según su mayor o menor grado de posibilidades amorosas; por su belleza o por su interés desde el punto de vista del amor. Y el que se acerca a una mujer que lo atrae, consciente o inconscientemente, usa el lenguaje o las actitudes de la conquista. A su vez, ella sigue el juego, que la halaga en su vanidad, asumiendo el lenguaje y las actitudes de la defensa.

Tal es la relación corriente de los dos sexos entre nosotros. Muy pocos hombres sienten el placer de conversar con mujeres desinteresadamente, para percibir las reacciones peculiares del espíritu femenino, de la inteligencia femenina. Muy pocos sienten la curiosidad de la amistad y de la confidencia con esos seres delicados y complejos. Cuando una mujer carece de interés físico inmediato, aquí es como si no existiera. De lo que resulta una aberración muy española y muy criolla, que es la siguiente: Salvo el caso arriba expresado, es decir, salvo que exista un amago de conquista, se prefiere entre nosotros la conversación entre hombres o mujeres solos, cosa fácil de observar en los corrillos de cualquier tertulia.

No sólo eso. Las reacciones mentales de la gente común justifican tales actitudes en vez de condenarlas. Por ejemplo, suele considerarse como una prueba de afeminamiento espiritual la tendencia a conversar con mujeres y como una prueba de virilidad el no buscarlas sino como objetos de amor. Se cree que es un signo de orgullo viril el manifestar un cierto menosprecio por ellas como personas espirituales, independientemente de sus encantos físicos. Con esto se disimula, y en cierto modo se cohonesta, cierta timidez y cierta rudeza subyacentes en nuestras relaciones masculinas con las personas del sexo opuesto.

La verdad es lo contrario. La verdad es que el hombre realmente viril siente atracción por la mujer total, cuerpo y espíritu. Los hombres que sienten por las mujeres un interés limitado al físico, no son así por exceso de hombría, sino por falta de cualidades espirituales.

Las cualidades espirituales no son una contradicción de las otras, sino su coronamiento. Un hombre con cerebro y con corazón realmente viriles necesita como el mejor estímulo de sus ideas y de sus sentimientos el contacto con el alma femenina, tan intensamente como necesita casarse. Necesita el amor y también la amistad de las mujeres. El amor, que por definición es único, y la amistad, que puede ser múltiple.

Los hombres que desdeñan la amistad femenina, que no "necesitan" conversar con mujeres, son, por consiguiente, menos hombres que los que no pueden vivir sin ellas. Físicamente son iguales, pero espiritualmente no están definidos. Son, espiritualmente hablando, seres neutros.

Claro que hay la recíproca. Así como existe el hombre vulgar, existe también la mujer vulgar, que sólo concibe el coqueteo frente al sexo opuesto y la charla con las amigas sobre chismes y modas. En cambio, la que puede ser amiga de un hombre inteligente, ¡qué joya inapreciable!

Dice La Bruyère, autoridad máxima en estos asuntos de sentimiento: "Una mujer bella que tiene las cualidades de un hombre inteligente es la relación más deliciosa que hay en el mundo; se encuentran en ella todas las cualidades de los dos sexos."

Y añade, refiriéndose sin duda a los casos arriba aludidos:

"Hay un gusto en la pura amistad que no pueden percibir aquellos que han nacido mediocres."

Pero, con todo su encanto, la amistad con las mujeres tiene dos inconvenientes: El primero es su dificultad. El segundo, su peligro.

No sólo es difícil lograr una amistad femenina, sino también conservarla. Me refiero a una verdadera amistad, susceptible de confianza y de confidencia, a una amistad como suele existir entre dos camaradas del mismo sexo y que, no obstante, sea de un hombre y de una mujer, es decir, perteneciente a otra categoría incomparable, porque se funda más en las incompatibilidades que en las coincidencias. La Bruyère ha definido muy bien este vínculo: "La amistad puede subsistir entre personas de diferente sexo, y aun exenta de toda contaminación; sin embargo, una mujer mira siempre al hombre como a un hombre y, recíprocamente, un hombre mira a la mujer como a una mujer: esta relación no es ni pasión ni amistad pura, forma una clase distinta." Es difícil lograrla, porque requiere un alto grado de refinamiento espiritual por ambas partes. Y es difícil conservarla, porque todo se opone a su cultivo, desde las costumbres vigentes, que fatalmente la interpretan en un sentido torpe, hasta los mismos fantasmas de la imaginación, empeñados siempre en perturbar y desviar el desarrollo de los sentimientos puros.

Aquí el peligro. La amistad con las mujeres es un sentimiento exquisito, pero, como todas las cosas exquisitas, dura poco: está siempre expuesto a transformarse en amor. Por esto los verdaderos conocedores tienen buen cuidado de no elegir para amigas y confidentes sino a aquellas que nunca llegarían a inspirarles una pasión, las seguras, es decir, ¿por qué no?, las feas. El que quiera conocer la amistad femenina busque a una amiga fea, porque en ella podrá apreciar el encanto de la feminidad pura, de la feminidad por sí misma, sin ninguno de los falsos halagos con que nos ata la belleza exterior.

La página del buen humor

Por KOKO



—No se asuste, señora; simplemente quiero hacerle una demostración.





—¿Qué se va a servir?

—¡Un vaso de agua!

—¿Quisiera usted decirme cuál es el objeto de su visita?



El criado.—Señora, ahí está el ilusionista que usted pidió para la fiesta de beneficencia.



—Disculpe, señor, pero esto es lo único que quedó de su sobretodo después de la limpieza. ¿Se los devuelvo?

SALDOS Y RETAZOS



LA BELLEZA ACTUAL

La "Belleza 1938", dice una revista parisiense, se hace notar por una cara mucho más natural: las cejas conservan su espesor. El color de la tez se ha esclarecido y se empolva a voluntad: malva o lila, para dar una impresión de transparencia. Pero la revolución está en los labios: ellos no son más gruesos y levantados, tipo Danielle Darrieux; ellos toman nuevamente la forma de corazón cantada en los romances; ellos son más agudos en las comisuras. Como puede verse, estos cambios son muy importantes.

Una vez más, los hombres, de quienes se dice que las mujeres se embellecen para ellos, adoptarán dócilmente este nuevo tipo decidido por el clan femenil sin preocuparse del gusto personal de sus compañeros.

●

DESPRECIO POR LAS RIQUEZAS

Temístocles quería para casar a su hija un ciudadano pobre, pero instruído, a otro que fuera rico, pero ignorante.

"Yo prefiero, decía, un hombre que tenga necesidad de riquezas, a riquezas que tengan necesidad de un hombre."

———

Cratés, no obstante haber podido hacer mejor uso de su dinero, lo tiró todo al mar, diciendo: "Yo quiero más hacerte perecer que perecer por ti."

●

DE AMADO NERVO

Fui bueno para ti como las rosas,
como el hilo de agua, como el día,
y te hice, en tus horas dolorosas,
la santa caridad de mi poesía.

En cambio, sé indulgente como una
hermanita mayor; pon tu sonrisa
en esta lobreguez de mi fortuna...
¡Sé piadosa... como un rayo de luna!
¡Sé suave... como un soplo de brisa!

●

AMANTE APASIONADO

El poeta Liniere bebió un día toda el agua bendita de una pila, donde la dama de sus sueños había mojado la punta de sus dedos.

●

LA DUQUESA DE WINDSOR EN VERSALLES

Una brisa fresca mueve la copa de los castaños desnudos. La Montespan, la Pompadour, la Dubarry descienden la gran escalera de mármol rosa; ellas llevan en sus largas colas las hojas que el último otoño ha dejado caer. Reinas por su belleza, estas mujeres tienen el brillante cortejo de sus célebres amores. Detrás de ellas, el castillo se levanta sonrosado al sol poniente, con la aureola de sus glorias pasadas.

Versalles debe abrigar una de sus hadas inmortales, que toman para siempre el corazón de los reyes.

Mrs. Simpson, duquesa de Windsor, moderna diosa, acompañada de su ilustre esposo, va a hacer crujir con su pie ligero la rubia arena de los caminos reales.

Esta villa provincial, que no ha evolucionado mucho después que Luis XIV y la gran Mademoiselle se paseaban a caballo, no cesa de comentar esta novedad.

No es todos los días que un hombre abandona un reino por la mujer amada.

Es el romance más extraordinario, el más desconcertante de la historia de Inglaterra.

Verla descender de su automóvil acompañada de un príncipe caballeresco y legendario, que prefirió sus besos a una pesada corona, pone a los habitantes de la ciudad real en una emoción indescriptible.

El duque ha alquilado por seis meses el castillo de la Maye, pero él ha dejado entrever que tal vez se quedará más tiempo.

MADELEINE LEVEE

●

El jardín y el palacio tenían esa vejez señorial y melancólica de los lugares por donde en otro tiempo pasó la vida amable de la galantería y del amor. Bajo la fronda de aquel laberinto, sobre las terrazas y en los salones, habían florecido las risas y los madrigales, cuando las manos blancas que en los viejos retratos sostienen apenas los pañolitos de encaje, iban deshojando las margaritas que guardan el cándido secreto de los corazones.

¡Hermosos y lejanos recuerdos! Yo también los evoqué un día lejano, cuando la mañana otoñal y dorada envolvía el jardín húmedo y reverdecido por la constante lluvia de la noche.

Bajo el cielo límpido, de un azul heráldico, los cipreses venerables parecían tener el ensueño de la vida monástica. La caricia de la luz temblaba sobre las flores como un pájaro de oro, y la brisa trazaba en el terciopelo de la yerba huellas ideales y quiméricas como si danzasen invisibles hadas.

VALLE INCLAN

(Memorias del marqués de Brandomin)

●

UNA DUDA

Mr. el príncipe Poniatowski, senador, que ha hecho algunas óperas, escribió a Mr. Auber una carta que empezaba con estas palabras:

"Mi querido cofrade."

— ¿Cofrade? ¡Bah! — exclamó Mr. Auber. — ¿Es que yo seré nombrado senador? ... ..

MOSAÏQUE.



La Vaselina Líquida

es muy buena para combatir el estreñimiento crónico, porque actúa por una acción mecánica de lubrificación del intestino. No es absorbida en las vías digestivas, eliminándose en la misma cantidad que fué ingerida.

Nuestra Vaselina Líquida, destilada y rectificada para uso medicinal, es absolutamente pura, sin olor, ni sabor.

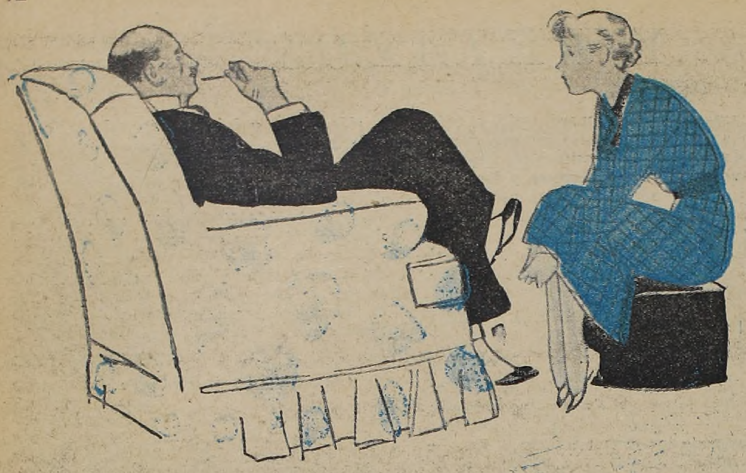
No crea hábito; siempre obra igual y no requiere cuidado alguno.

La vendemos en botellas de 1 litro a $ 4.-, de ½ litro a $ 2.20 y de ¼ litro a $ 1.20

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



UNA NUEVA CONCIENCIA SOCIAL

Por HENRY C. LINK

ERA usual considerar la personalidad como algo indefinible que unas personas tenían y otras no. Ahora hemos descubierto que la personalidad puede ser desarrollada por medio de prácticas apropiadas. Por personalidad entendemos la medida en que un hombre puede interesar e influir a los otros.

El desarrollo de la personalidad se obtiene haciendo un número cada vez mayor de cosas con y para los demás. A medida que nuestra personalidad aumenta, nuestra felicidad también aumenta. Emerson dice: "La felicidad es un perfume con el que no se puede rociar a los otros sin que algunas gotas caigan sobre uno mismo." La felicidad no es más artificial o intangible que la personalidad. No es un regalo ni un accidente; es algo que nosotros creamos. La medida de la personalidad es, al mismo tiempo, la medida de la felicidad. Ambas pueden acrecentarse con esfuerzo y práctica, pero sólo con una condición: que las cosas qué hacemos deben ser para ayudar y agradar a los otros, aun cuando tengamos que sacrificar nuestros propios deseos. Además, estos esfuerzos no deben ser realizados con un criterio de caja registradora. Sólo cuando usemos nuestras energías y nuestra buena fe para hacer felices a los otros, sin pensar en ninguna recompensa, podremos ser felices nosotros mismos.

Recientemente le pregunté a un amigo que había estado en Francia cuál era la experiencia que lo había impresionado más. Tras una ligera vacilación, me dijo:

— Una noche llegué a París, ansioso de una buena cena y de mi primer vistazo a la ciudad. Al dejar el tren, vi una anciana pobremente vestida luchando con tres pesadas valijas. Me decidí a ayudar a la anciana y la acompañé hasta el subterráneo. Pero viendo que ella sola no podría arreglarse con sus maletas, me fuí con ella hasta su casa, en los suburbios. Aunque yo no podía hablar francés, nunca he visto más espontánea gratitud. La vieja insistió para que la acompañara hasta un café de la vecindad, y allí me convidó con una botella de cerveza, mientras contaba a todo el mundo qué era lo que yo había hecho. Estoy seguro que su agradecimiento no hubiera sido mayor si le hubiera salvado la vida. Ese incidente, tan simple, me ha proporcionado una satisfacción que no olvidaré nunca.

Muchos de nosotros sentimos miedo de tener una atención desacostumbrada con la gente por temor de ser mal interpretados. Es en verdad asombrosa la cantidad de razones que podemos expresar para explicar nuestra conducta. El secreto de una personalidad creciente es la determinación de adquirir nuevos hábitos y de embarcarnos en nuevas aventuras. Naturalmente, cometeremos errores y hasta soportaremos cosas desagradables hasta obtener la inteligencia y la fineza necesarias. Pero aquel que por temor no intente nuevos contactos con los demás nunca podrá comprender ni amar a sus semejantes, y su felicidad, en vez de crecer, disminuirá.

Hasta las más pequeñas atenciones son poco cultivadas. Las personas que recuerdan los cumpleaños de sus parientes y amigos, por ejemplo, tienden a conquistar una personalidad mejor que las que no lo hacen. Y, sin embargo, cuán difícil es para la mayoría de nosotros el recordar los cumpleaños, los aniversarios de bodas y las fechas que significan algo para cualquiera. El recordar tales ocasiones es una costumbre que se adquiere con un esfuerzo mínimo.



La música más dulce del mundo para una persona es oír su propio nombre, dice Dale Carnegie. Y, no obstante, con cuánta frecuencia nos encontramos con el cartero, con el ascensorista, con el chófer, sin saludarlo siquiera por su nombre. La capacidad de recordar el nombre de los demás es un factor importante en el desarrollo de la personalidad, y se obtiene con un poco de práctica. Usted puede preguntarse para qué ha de llenarse la cabeza con los nombres de personas que significan tan poco para usted. La respuesta es que si no trata de recordar los nombres de esas personas, también le será muy fácil olvidar los de las que quiere recordar. Si no nos interesamos en toda clase de gente, nuestro interés por los pocos que elegimos será menos efectivo.

Aun en nuestra propia familia caemos a menudo en la rutina de las actitudes mecánicas de los unos para los otros. Es frecuente que cuando el padre llega a la casa sea saludado con más afecto por su perro que por sus propios hijos. Lógico es entonces que él también demuestre más entusiasmo para el perro que para la familia. La armonía de la familia depende de sacrificios personales y de atenciones especiales, iguales a las que se tienen en cualquier otra parte.

Todos conocemos cantidad de personas que sufren, a intervalos, de ataques de depresión moral. Si las observamos, encontraremos que son gentes que, por lo general, tienen un círculo muy reducido de amistades, y que viven pensando en sí mismas. Basta que se ocupen un poco de los demás y que se olviden de sí mismas para que empiecen a sentirse felices en la misma medida que contribuyen a la felicidad de los otros.

En los últimos años se ha empezado a hablar de la existencia de una nueva conciencia social. Pero mientras nos enteramos del nuevo orden social que hay en el mundo, el orden social de nuestros contactos personales continúa siendo el mismo. Mientras apoyamos las teorías de una sociedad más amplia, permanecemos indiferentes para nuestra sociedad diaria, dentro de la cual nos movemos. Nuestras ideas cambian y nuestros actos continúan siendo los mismos.

Debemos comprender que en todo esto se trata de un estudio fundamental en el arte de las relaciones sociales. Que se trata de una religión, no con una fe abstracta, sino de amistad humana. Que se trata de un concepto de la personalidad en acción. Que se trata, en fin, de la felicidad que es posible obtener cuando se la ofrece a los demás.

Este es el camino humano, tal vez el único camino que puede conducirnos a la vida armoniosa que todos deseamos.

greguerías

1. *lo versallesco es teñir de azul los corderitos.*
2. *era tan susceptible, que creía que se reían de él las dentaduras postizas de los escaparates.*
3. *bar pobre: muchos escarbadientes y una sola aceituna.*
4. *al oír que dice el bruto: Yo solo me he hecho a mí mismo", pensamos en lo mal escultor que ha sido.*
5. *el que nos invita al campo cree compensarnos de todo dándonos leche fresca.*
6. *las sombrillas con volantes de encaje eran sombrillas de mujer fatal.*
7. *el látigo traza en el aire la rúbrica del tirano.*
8. *el antropófago es igual al verdugo: los dos matan hombres para comer.*
9. *el micrófono debía tener la forma de la oreja.*
10. *el "Cuidado con los ladrones" que se lee en los parques zoológicos enorgullece a las fieras, que se sienten más honradas que los hombres.*
11. *a las nueve menos cuarto de la noche la vida hace su confidencia de cansancio y hastío.*
12. *aquel auto era tan perfecto, que tenía una cámara fotográfica en el radiador para fotografiar sus atropellos.*

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

LA VIDA ES CAPRICHOSA

Cuento de

L. A. ARPESELLA



DIOS mío, qué susto!... ¡Gracias a usted no me aplastó ese automóvil!...

—Y yo, señorita, doy gracias al automóvil, que me brindó la ocasión de serle útil.

— Es usted muy galante. Me resulta difícil convencerme de cómo he podido escapar de una desgracia...

— Bueno..., ahora no se detenga en esa reflexión. Entremos en una confitería, así tomará algo y se tranquilizará. No creo que vaya a desairarme, señorita; me proporcionará un placer si usted acepta...

— Es verdad, señor; aunque la discreción y el recato me dictan que rehuse; necesito calmar los nervios y descansar un rato.

Los dos jóvenes entraron en la confitería más próxima y tomaron asiento alrededor de una mesa.

—Hoy, aunque no llegáramos a vernos más, los dos celebraremos una fecha, si bien con un sentido opuesto. Sobre todo para mí, que no podré olvidarla.

— En ese caso, diga más bien que soy yo la que no podrá olvidarla, pues sin su feliz intervención a esta hora estaría muerta o, cuando menos, recluída en un sanatorio.

— Señorita: la vida es caprichosa e insensata; mientras le ofrece a algunos la sensación de una gran pena o de un dolor, a otros, como en el caso mío, les proporciona una insospechada oportunidad, a la vez que cosechan un placer.

—Me sorprende la atención halagadora que encierran sus palabras, siendo la primera vez que me ve, no sabe quién soy, y tampoco cómo me llamo.

— A un hombre sensato le basta saber una sola cosa, que consiste en tener frente a él a una joven bonita, elegante y seductora.

— ¡Qué repertorio!... Después del susto viene bien un rato de jarana.

— Usted lo toma todo en broma, señorita.

— ¿Acaso intentó usted salvarme de un escollo para hacerme caer en otro peor?

— Vea que soy un caballero...

— No lo pongo en duda.

— Entonces, ¿por qué esas insinuaciones maliciosas? Si usted me brinda la ocasión, le demostraré que en mí hay buenas intenciones para usted.

— Entre el susto y sus lisonjas me hallo algo confundida y trastornada. Le agradecería mucho más si usted reservara esas flores de cortesía para otra eventualidad.

— Le advierto que mi deseo consiste únicamente en substraer su espíritu de la amarga impresión del espanto.

Por toda respuesta, ella levantó la mirada, fijándola en el joven, y bosquejó una sonrisa en la que él entrevió íntima satisfacción y agradecimiento. Alentado por esa expresión, le rogó con palabras oportunas que le permitiera conocer su nombre. Ella permaneció un instante pensativa e indecisa, luego extrajo una tarjeta de su cartera, y con gesto rápido, que reflejaba distracción, se la ofreció al joven...

— No diré que mi vida le pertenece, a pesar de que por usted vivo ahora. En prueba de gratitud, trataré de defender una nueva amistad, siempre que esto sea posible.

— Me hace usted dichoso, señorita; y, si me lo permite, mañana me informaré sobre su estado de ánimo.

— Me hallaré complacida de atenderlo por teléfono, señor... — exclamó ella, levantándose y tendiéndole la mano para despedirse.

Oscar Alsina en todo el resto del día pensó en la esbelta y rubia joven que, gracias al incidente, había podido tratar, y con bastante optimismo, si se quiere, se deleitaba en considerarla suya.

"Al decirme ella que me debía la vida, noté en su acento dulzura y gratitud. Eso significa que la acción del miedo no le impedía sentirse algo emocionada por mi cortesía. No puedo equivocarme: hubo entre nosotros dos, por debajo del diálogo, una correspondencia mutua de simpatía, de asentimiento y comprensión hacia nuestro futuro próximo lleno de felices perspectivas..."

—¡HOLA! ¡Hola!... ¿Hablo con 0040...?

—Sí, señor — responde una voz femenina.

— ¿Quiere ser tan amable de llamar a la señorita Graciela Méndez?

— Está equivocado, señor...; aquí no vive tal persona.

— ¿Cómo? ¿Cómo, señorita?... ¿No hablo con 0040...?

— Sí, señor...

— Pues, me extraña...

— No debe extrañarse.

— ¿Por qué me dice esto, señorita?

— Porque a los hombres como usted se les chasquea de esta manera.

Así diciendo, colgó el auricular.

Oscar, intrigado y nervioso, golpeaba la horquilla, tratando inútilmente de obtener mayor explicación. Clavó el receptor y permaneció frente al teléfono. No podía convencerse de haber sido víctima de una artimaña. Mentalmente volvía a repasar los hechos del día anterior y le resultaba incomprensible suponer que su actitud hubiera merecido de parte de esa señorita que demostraba ser dueña de tanta distinción y seriedad, una burla semejante.

Se fijó de nuevo en el número, que ya había retenido su memoria, y tuvo que rendirse a la evidencia de ese engaño. Estaba por considerarse como un predestinado entre los elegidos, y lo trataban como a un tonto redomado...

Al día siguiente volvió a llamar. Esta vez con un poquito más de suerte. Después de gastar todos los argumentos que creyó convincentes, y no parándose en barras, se ingenió con ejercitada destreza en lucir un don más persuasivo que el de un doctor de la ley mahometana, hasta que la joven respondió que allí no vivía Graciela; pero que seguramente se trataba de una amiga.

— Si usted habla mañana a las 16 horas, yo la citaré aquí en casa. ¿Está usted conforme?

Noticia providencial, a la que Oscar agradeció con sinceridad realmente emotiva.

A las 16 horas en punto suena el timbre del teléfono. La señorita Ribes se dirige a Graciela:

— ¡Atiende, querida; es él!...

— ¡Hola!... Sí, señor; yo soy Graciela Méndez...

— ¡Qué suerte, señorita!... Ayer ya había perdido la esperanza de hablarle.

— Y ¿por qué?

— Es que usted me dió el teléfono de su amiga, y por eso me colocó en una situación complicada, que he salvado mediante

(Concluye en la pág. 31)

PERROS CABRERIZOS

VENIAMOS bajando. Dejábamos atrás los cerros chatos cubiertos de cocos, entre los que blanqueaban estrechas y profundas las quebradas. El camino, cavado en la vertiente de la serranía boscosa, se obscurecía con la sombra de los enormes árboles que entretejían sus ramas en la altura, abovedando la tierra hollada desde siglos. Un denso rumor de agua parecía perseguirnos. Desde el flanco de una colina pudimos ver el arroyo precipitarse por un cauce sembrado de grandes piedras rodadas contra las que su corriente velocísima rompe impetuosa. Las rocas multicolores de los empinados barrancos se tiñen de bermellón en la luz opalescente de la tarde que cae. Las aguas clarísimas se enturbian al romperse en las asperezas del lecho labrado por ellas mismas.

El rumor más próximo es ahora el sordo tronar de la creciente descendiendo furiosa entre murallas de mármol y granito tachonadas de mica y de cristales.



—Ni unito arroyo se va a dejar pasar—dice don Mártiro, que me acompaña.

—¿No cree que podríamos adelantarnos galopando?

—No ha dé. Lueguito está nomás la crece.

Don Mártiro me significa que no hemos de lograr llegar a cruzar los tres arroyos, Piedra Blanca, El Tigre y El Zorro, casi siempre secos, antes que la creciente los haya convertido en un torrente bravísimo de piedras, agua y troncos.

Que ello ha de ocurrir de inmediato.

—¿Cuánto cree que durará?

—Y... Vaya a saber... Según...

—Podríamos aproximarnos a aquel rancho — digo, indicando uno que está como colgado en la cuesta de la colina.

—Podemos yegar, cómo no... Me parece que no ha de haber gente...

—¿Está desocupado?

—Ha de estar nomás... Yo nunca he sabido que haya estao más que de balde...

—¿Así que siempre ha estado solo?

—No ha estao nada siempre solo.

—¿Y entonces?

—Es que en esas casas tiene que haber un maleficio...

Preferí postergar para otra ocasión la averiguación de en qué consistía el maleficio, y pregunté si había por allí alguna casa habitada. Don Mártiro me condujo por sendas de cabras, entre matorrales olorosos, al rancho de su compadre Calistro, según lo nombró.

En el rancho, cuyo aspecto descuidado era realzado por un corral de pirca desmoronada, había tres perros, que al vernos llegar se mantuvieron indiferentes.

—Se ve que es usted como de la casa—dije a don Mártiro.

—No... Si es que no ladran...

—¡Qué curioso!...

Salió a recibirnos la comadre de don Mártiro, quien nos alargó unas sillitas, en el interior de su cuarto bajo, al que entraron los perros. Justificó su presencia diciendo:

—Están sintiendo la crece, y como son tan temerarios...

Como los perros impresionaban por su flacura y movimientos cautelosos, pregunté:

—Estos animales cabrerizos, ¿no saben ladrar?

—No... Si han de saber — contestó la señora.

—¿Por qué no lo hacen?

—Es que están muy delgados ahora...

Don Mártiro intervino para explicar:

—Las cabras dan poca leche y los cabritos les sacan toda ahora que no hay pasto tierno. Y como ellos tienen que tomar la que queda...

—¿Y no toman otra cosa?

—Y qué han de tomar, si no hay qué... Así se aficionan más a ellas, pues.

—¿Por qué no tienen uno? Estaría más fuerte.

—¿Qué va hacer uno solo con los liones?

—Pero si ni siquiera pueden ladrar, cómo van a ahuyentar al león.

—Eso digo yo — apunta la señora. — Ya se ha comido como seis cabritos. Calistro fué para El Rincón para que venga Froilán, que sabe buscarlos...



MENSAJE a la JUVENTUD

AHORA es el MOMENTO
de ESTUDIAR una PROFESION LUCRATIVA

Ud. tiene aspiraciones de SER MAS. ¡Realícelas! y aproveche la época actual tan propicia para estudiar una lucrativa profesión comercial.

El comercio ofrece el más rápido, seguro y amplio horizonte, para hacer una brillante carrera, a todos los hombres y mujeres que posean una especialización comercial, que Ud. puede adquirir, fácil y prontamente, estudiando – en clase o por correspondencia – los cursos prácticos y eficaces de las Academias Pitman, la institución más seria e importante de enseñanza comercial.

Jamás habrá colocado Ud. a un interés tan fabuloso el corto tiempo que le exigirán estos estudios, porque cuando obtenga su DIPLOMA podrá conseguir un buen empleo y estará preparado para llegar hasta los más importantes cargos en el mundo de los negocios.

Esta es su gran oportunidad. No la deje pasar. Hoy mismo visítenos o mándenos el cupón al pie.

EN CLASE O POR CORREO

DACTILOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - TENEDURIA DE LIBROS
CONTADOR - CORRESPONSAL - SECRETARIADO - INGRESO
A BANCOS - CAJERO - VENDEDOR - JEFE DE OFICINA
GERENTE - DIBUJO - PUBLICIDAD - ARITMETICA - MEJORA
DE LETRA - CALIGRAFIA - GRAMATICA - ORTOGRAFIA
INGLES - FRANCES - ETC. ETC.



Academias PITMAN

La más importante institución de enseñanza comercial, en clase y por correspondencia

Para cursos por correo envíenos este CUPÓN

ACADEMIAS PITMAN
AV. R. SAENZ PEÑA 570 - BUENOS AIRES

Sírvase enviarme gratis el interesante libro "Cómo prepararse para el comercio"

Nombre: .....

Dirección: .....

E.H. 222



EN LA ZAFRA

Cuento de
CESAR CARRIZO
Ilustración de Lemos

MAÑANA templada y luminosa del otoño tucumano. Era el tiempo de la zafra azucarera. Sobre la tierra morena los cañales en sazón, batidos por el viento, ondulaban como una gran bandera de esperanza.

Por los caminos, rumbo al ingenio, iban y venían las peonadas tarareando y silbando aires regionales para endulzar su suerte. Sólo un hombre, Leandro Fierro, marchaba silencioso y observaba a sus compañeros. Algo tenía en sus adentros el buen mozo: tal vez una rebeldía dormida, quizá una pena de amor.

Almas errantes, su trashumancia es toda una odisea. Hoy, en los cañadulzales de Tucumán; mañana en los trigales de Santa Fe; después, en los obrajes del Chaco santiagueño; luego a las vendimias de Cuyo; en fin, siempre a la ventura, libres y errantes. Sus alquerías quedaron lejos, más allá de los cuatro horizontes. Y van y vienen sobre la tierra argentina lo mismo que el viento; igual que las golondrinas, sedientas de primavera. Multitud sin nombre y sin historia, en ella se anima la emoción territorial de cada provincia. Al verla de un punto a otro se nos ocurre que es el alma nacional que va y vuelve, se encrespa y apacigua hasta volver a su centro, como el mar.

La zafra había empezado. Se oía en las chacras el rumor del trabajo. Sobre las dagas que cortan y despuntan la caña caía el hermoso sol tucumano, y al reflejarse en los aceros diríase que aquellos hombres estaban segando el cañaveral con puñales de fuego y de luz.

Y cantaban para endulzar la faena y hacer menos larga la ausencia. Sonaban los aires regionales en los bañados y potreros al compás de las facas. Se oían en los caminos por donde van y vienen las viejas carretas. Y se alzaban en el ingenio al ritmo de las poleas y trapiches. Era el corazón del pueblo en armoniosa fluencia, en revelación musical.

Por allá gemía el yaraví en labios del jujeño y de los indios de la meseta. Seguía una tonada salteña con dulzor de chirimoya y tristeza de atardecer. Viboreaban las chacareras y las vidalas de la selva en las gargantas santiagueñas. Los catamarqueños evocaban romances del Ambato y del Ancasti. Los hijos de Tucumán modulaban trovas encendidas de pasión. Los riojanos lloraban y reían cuecas y vidalitas. Los hombres de Santa Fe, estilos llaneros. Y los de Cuyo, esos aires de aquende y allende la cordillera, donde bravea el temple del viejo Arauco y se alboroza el alma báquica de nuestras provincias andinas.

Mientras la canción múltiple se difundía en soplos de pasión y quejumbre, sólo Leandro Fierro, pensativo, aferrado a la faena, tenía los labios plegados. De tarde en tarde levantaba los ojos, los paseaba por los bañados y volvía a su labor. Algo tenía el catamarqueño: tal vez una protesta dormida, quién sabe si un dolor de querer.

Por otra parte, todo en él: su físico, su aire, sus pupilas hablaban de los tipos de acción y de ensueño, espíritus simples que pasan del embiste a la caricia, del golpe que mata al abrazo que da la vida, y se juegan una sola vez.

Desde los primeros días de la zafra, Leandro Fierro se afanaba por convencer a los compañeros de algo urgente. No perdía ocasión de realizar su intento. Y cuando no con la palabra, con el gesto y el ademán trataba de persuadir a los obreros.

Al fin logró reunir un fuerte núcleo de voluntades decididas. Algunas mujeres estaban en el secreto, y sobre todo una, la Tránsito Aballay, que siempre andaba cerca del hombre y no perdía un gesto ni una de sus palabras.

¿Qué extraño viento le había llevado a Tucumán? Oriundo de las sierras de Catamarca, desde años anteriores, haciendo una tregua a su profesión de minero y a sus tareas de arriero y baqueano, se ponía al cinto la mejor daga, al hombro su manta de vicuña, y salía de Belén rumbo a las zafras de Tucumán.

Fué en una de esas fiestas del trabajo donde conoció a la Tránsito Aballay. Vió a la moza entre los cañales, admiró su trenza, sus pupilas brujas, sus dientes blancos, y juró llevársela a Belén.

Aquel año, Leandro llegaba resuel-

(Concluye en la pág. 66)

SOLTEROS FAMOSOS

Voltaire

Por FRANK ADAMS



Ilustraciones de Macaya

FRANÇOIS Marie Arouet, más conocido por el nombre de Voltaire, era dueño de una mentalidad de todo punto superior.

Aunque el trabajo de George Arliss, en su interpretación de este personaje, haya contribuído a un mejor conocimiento del hombre cuya reputación era la de un cínico, el genio de Voltaire es aún objeto de censuras.

Sus observaciones eran cínicas, pero no así su alma. Voltaire conocía el valor, además del precio de las cosas. Era en realidad menos cínico que Balfour, con quien ofrece un paralelo interesante. Como éste, Voltaire vivió en su juventud un episodio amoroso, y con su fracaso pareció perder todo interés por el sexo femenino. En vez de cobrarle odio, lo descartó con indiferencia. Su mentalidad superior no daba cabida a la neurosis.

Sus palabras sobre la pasión resultan ilustrativas. Según él, la amistad valía mucho más que el amor, para el cual se sentía mal preparado. La idea de enamorarse de nuevo resultábale absurda, lo mismo que pensar en el afecto de mujer alguna hacia él.

— Eso ha concluído — decía. — Renuncio al amor para toda la vida.

Al referirse al amor platónico, expresaba: "La antorcha de este afecto brillará acaso menos, pues sus llamas son más benignas." Empero, su temprano amor defraudado le demostró lo que podía ser el cariño entre un hombre y una mujer. En algunos de sus escritos describió con palabras un sentimiento que ya no podía experimentar.

Su actividad era continua. Su vida no resultaba puramente cerebral, si bien a esto último se debía la necesidad de usar energía física. En su adolescencia fué encarcelado en la Bastilla por la escritura de un libelo condenatorio para el Regente. La condena fué inmerecida, por cierto, y no es de extrañar que Voltaire llegase a odiar un régimen dotado de tan poco criterio.

Poco después de su excarcelamiento, un noble a quien él había molestado contrató los servicios de unos pillos, quienes lo castigaron públicamente. Cobarde injusticia que Voltaire jamás olvidó. Hubo de huir a Inglaterra mientras se aplacaban los ánimos, y cuando todos lo creían alejado, volvió a París para castigar a su enemigo.

Su indomable coraje para exponer sus ideas hacía que no conociese el sosiego. Cuando algún libro o panfleto suyo era destruído por las autoridades, Voltaire tenía que alejarse de París, y a veces de Francia. Su carruaje traqueteaba entonces hasta el castillo de algún amigo que compartía las ideas liberales del escritor y, como él, despreciaba la sociedad a que pertenecían. Su nombre se convirtió en anatema para la corrompida corte francesa, y la Academia le negó admisión en su seno, aunque por su estilo y por los temas que trataba imponía ampliamente su calidad entre los literatos de su tiempo. La fama de su genio brillante y temible alcanzó pronto todas las cortes de Europa. Sus obras teatrales y ensayos se vendían a millares.

Atrae la atención el hecho de que en Inglaterra Voltaire hallase mucho que admirar, especialmente en comparación con Francia. Consideraba a Newton, Hume y Locke las mentalidades más progresistas y liberales de la época. El concepto que Shakespeare le merecía da una idea de su propio carácter. Lo consideraba bárbaro, dueño de un talento colosal y sólido, ciertamente, pero no por eso menos rústico. La tosquedad de los escritores isabelinos le repugnaba. Condenaba la idea de provocar el placer por medio de imágenes licenciosas, las que, según él, destruían las verdaderas alegrías. Y sin embargo hay obras de Voltaire que aún hoy son excomulgadas en Gran Bretaña.

Su intenso interés por los problemas mentales e intelectuales inclinó a Voltaire hacia las relaciones platónicas con las mujeres, más benignas, según él, que las físicas; como también a trabar amistad y mantener correspondencia con las figuras más prominentes de Europa. Jorge I, Federico el Grande, el Papa, Catalina de Rusia, Gibbon, todos ellos le escribían, lo conocían y le hacían presentes. Cuando, a invitación de Federico, hizo un viaje a Postdam, Voltaire entró en Alemania de un modo originalísimo. Al preguntarle los guardias quién era, respondió:

— ¡Don Quijote!

Y ese nombre le abrió las puertas aduaneras.

Todo marchó bien en Postdam durante un tiempo. Federico se dedicaba a la música, escribía versos para que Voltaire los corrigiera y organizaba sus ejércitos. Al huésped, por su parte, no le gustaban los soldados, y no se guardaba su opinión. Tampoco los versos del soberano eran de su agrado, y nunca vaciló en dar su parecer. La tensión producida por el contraste entre ambos caracteres volvióse al fin intolerable, y Voltaire hubo de marcharse. No halló acogida en la corte francesa, y luego de algunos cambios se estableció en Ferney, población cercana a la frontera suiza, donde residió desde 1758 hasta el fin de su vida.

Su pluma castigaba despiadadamente a todo el que lo atacase; pero su vida era moral y humanitaria. No sólo escribió contra la opresión, sino que empleó tiempo y dinero en procura de liberación para las víctimas de la injusticia. Jamás abandonó a sus amigos. Sus maestros de la escuela primaria recibían de él sentidas cartas, y la pobreza o la desgracia no significaron para nadie pérdida de interés por parte del escritor.

A Voltaire se debió la iniciativa de prestar socorro a la sobrina del gran hombre que fué Corneille. El literato adoptó una niña, y su afecto hacia ella fué una demostración de las cualidades paternales de que estaba dotado.

Hacia el fin de su vida, cumplidos ya los ochenta años, recibió un homenaje más amplio que el tributado por los hombres de letras de Europa. A despecho de la Corte, volvió a París, separándose con pena de Ferney y los arrendatarios de sus tierras. Soportó bien las penurias del viaje, y al llegar a la ciudad dijo a los guardianes de sus puertas:

— Aquí no hay más contrabando que mi persona.

Y su coche continuó rodando sobre las piedras de las calles parisienses.

Siguieron días fatigantes para Voltaire. Eran muchas las personas que acudían a rendir tributo al cerebro más descollante de Europa. La tensión se hizo excesiva, aun para aquel ser dotado de una vitalidad magnífica, y el escritor hubo de permanecer en cama. Según uno de sus visitantes, parecía un esqueleto, pero en sus ojos no se había extinguido la antigua llama.

Dejó el lecho para asistir a la representación de uno de sus dramas. Concluída aquélla, Voltaire recibió la aclamación más grandiosa que se haya tributado a genio literario alguno en toda la historia del mundo.



De pie, la concurrencia aplaudía y vitoreaba. Al colocarse la corona de laurel sobre la cabeza insigne, se oyó gritar:

— ¡Gloria! ¡Gloria al hombre universal!

— Después de tanto honor — dijo entonces Voltaire, — sólo me resta morir.

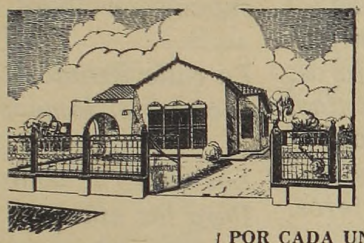
Se extinguió en 1778, a los ochenta años de edad.

ACEITE COCINERO ACEITE

4º GRAN CONCURSO DEL ACEITE COMESTIBLE COCINERO ESPECIAL PARA LA MESA

SEÑORA: RECLAME SU BONO!...

SON m$n 75.000.- EN PREMIOS EN EFECTIVO



UN PRIMER PREMIO: UN LUJOSO CHALET construído en terreno de 1000 v.c. situado en la Av. Aguirre 136 (Barrancas de San Isidro F.C.C.A.) sobre el camino asfaltado al Tigre, o (A ELECCION) EN LUGAR DEL MISMO, EN EFECTIVO ..... m$n. **20.000.-**

UN SEGUNDO PREMIO: En efectivo ..... m$n. **5.000.—**

CINCO TERCEROS PREMIOS: m$n. 1.000.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

DIEZ CUARTOS PREMIOS: m$n. 500.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

CINCUENTA QUINTOS PREMIOS: m$n. 100.— c/u., en efectivo .. m$n. **5.000.—**

CIEN SEXTOS PREMIOS: m$n. 50.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

TERMINACIONES

POR CADA UNO DE LOS BONOS cuyas cuatro últimas cifras sean exactamente iguales a las cuatro últimas del primer premio, se pagará m$n. 10.— c/u. ..... m$n. **10.000.-**

POR CADA UNO DE LOS BONOS cuyas tres últimas cifras sean exactamente iguales a las tres últimas del primer premio, se pagará m$n. 2.— c/u. ..... m$n. **20.000.-**

El sorteo se realizará el primer domingo del mes de Marzo de 1939 en acto público con intervención del Escribano Público, Sr. Héctor Carlos Merlini (Cangallo 309, Buenos Aires), en el lugar y hora que se dará a conocer oportunamente por la prensa y radiotelefonía.

NO PIERDA ESTA MAGNIFICA OPORTUNIDAD. Cuanto más bonos Vd. conserve más probabilidades tendrá **de obtener uno de los 11.167 PREMIOS EN EFECTIVO.**

Al comprar aceite COCINERO VD. TIENE DERECHO A LOS BONOS PARA EL SORTEO en la SIGUIENTE PROPORCION:

Por cada lata de 0.700 litros: ..... 1 bono
Por cada lata de 1.500 litros: ..... 2 bonos
Por cada lata de 2.500 litros: ..... 3 bonos
Por cada lata de 3.— litros: ..... 4 bonos
Por cada lata de 4.700 litros: ..... 6 bonos
Por cada lata de 5.— litros: ..... 6 bonos
Por cada lata de 10.— litros: ..... 12 bonos

SU PROVEEDOR RECIBE LOS CUPONES AL MISMO TIEMPO QUE EL ACEITE, pídaselos que gustoso se los entregará.

Este concurso está respaldado por la seriedad y prestigio de **los Molinos Río de la Plata, S. A.,** lo que ofrece a Vd. las mayores garantías.

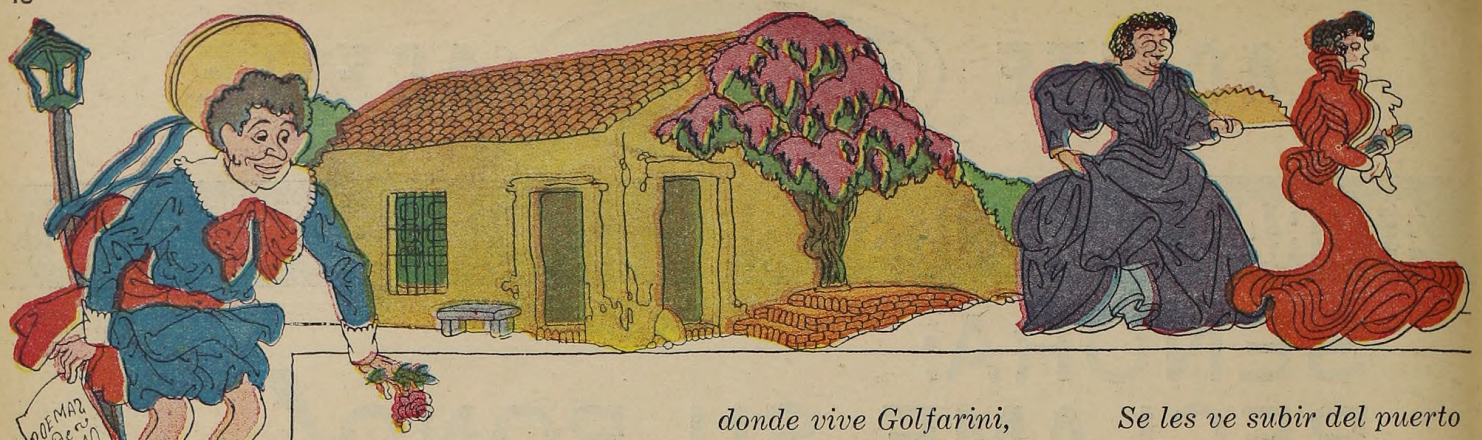
Todo bono que resultara premiado y no fuera presentado para su pago dentro de los 365 días de la fecha del sorteo, perderá totalmente su valor para el poseedor del mismo y el importe correspondiente será abonado a la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

ACEITE COCINERO SABROSAS ENSALADAS EXCELENTES MAYONESAS MANJARES SELECTOS



EL ACEITE COCINERO SE PRUEBA Y... QUEDA RECOMENDADO!

Unicos Distribuidores:
"CONACO", CIA. DE COMERCIO S. A.
Sarmiento 329 Buenos Aires



GUIA DE 1895

ITINERARIOS DE INFANCIA

(Fragmento)

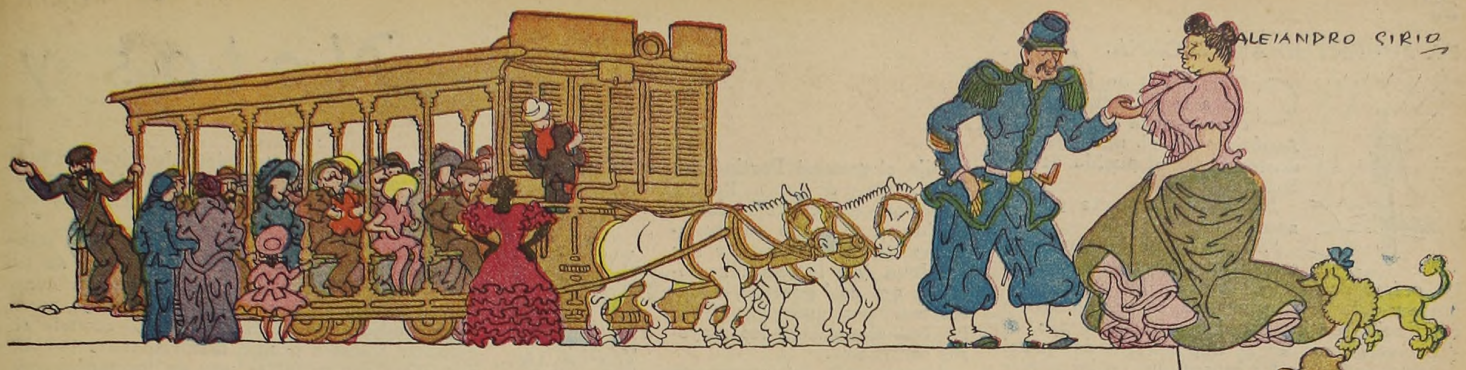
Para la ciudad, tan chata
—de ladrillo las veredas,—
hubo un tiempo en que era
[lujo
tener casa de azotea.

Semilla de rascacielos,
echada a la pampa
[inmensa
sobre los techos del barrio,
la casa de altos, otea.
Ya está esperando
[obeliscos,
diagonales y otras hierbas.

Un "break" le sale al paso
a un tranvía de "La
[Nueva".
Un heraldo va en la proa
y se entiende una corneta.
Es un mayoral compadre
que milongas deletrea.
Esa canción huele a negro,
en la calle de Defensa,
donde vive Golfarini,
y en casa de altos, poeta.
Señores, estoy hablando
de más acá del noventa.
Vivo el barrio de San
[Telmo,
la negra mazamorrera,
los ciegos que venden fós-
[foros,
y ofrecen a las sirvientas,
y a las niñas seducidas,
el olvido de sus penas.
Veneno tienen los fósforos.
Los ciegos no se dan
[cuenta.
Son ciegos, como el destino,
Dios los pone en las aceras
como trampas de la
[muerte.
En casa, se prende yesca
con pedernal y eslabón.
(Sensibles son mis sirvien-
[tas...)
Es una época cursi,
y la culpa es de Espron-
[ceda.
Pero, ya viene el remedio,
otro actor entra en escena,
Europa nos manda cargas
de motores y calderas,
de alambiques, trilladores,
y la primer bicicleta.
Se les ve subir del puerto
a los monstruos con ca-
[denas.
Pertenecen a otra época
y ninguno tiene piernas,
y como buscan la Pampa,
suben, con dolor, las
[cuestas.
La calle Estados Unidos
encorva el lomo y las
[piedras.
Los viejos se ponen serios.
Para los niños es fiesta,
y como quien ayudara
a avanzar a las carretas,
montan a los cadeneros
y se encargan de las
[riendas.
Han nacido postillones...
Ya no salen diligencias...
Por el Paseo Colón,
sobre un viaducto, pasea
el tren que va a la En-
[senada
y en Casa Amarilla espera
que le den la vía libre —
libre de charcos y ha-
[cienda. —

Vivo el barrio de San
[Telmo,





frente a la iglesia, la es-
[cuela.
La rifa de la parroquia,
las niñas vendiendo cé-
[dulas.
Las amigas de mi madre
—casi todas eran viejas,—
siempre haciendo dobla-
[dillos
o visitando macetas,
y los claveles del aire
bajo cascos de botella.
Dolorcitas Cascallares
pone la calle de fiesta.
De su rancho colonial
echa jazmín a la acera,
glicinas sobre los muros
y Santa Rita en la puerta.
Dolorcita Cascallares
sale a pasear con su huér-
[fana.
Va a dar vuelta a la man-
[zana:
calle Perú, Independencia,
Chacabuco, y vuelta a
[Chile.
(No vaya a ser que se
[pierda...)

La ciudad crece apurada,
se va yendo a las afueras.
El ojo municipal
ha descubierto la piedra.
Y la piedra del Tandil
ya no se mueve y observa.
Están haciendo adoquines.
Se están llevando la sierra.
Nada respeta el barreno,
todo salta, explota, vuela;
y ella se siente morir
como cordón de vereda.
Al cascote movedizo
lo está llamando la tierra...
Por motivos aún obscuros,
y dentro el Africa negra,
Baratieri y Menelick
se han tomado de las
[crenchas.
Bollini, y su artillería,
se van de noche a la
[guerra,
y se oye hablar italiano
al pie de las barrenderas.
Barcos cargados de
[gringos
llegan buscando la Meca,
y el Progreso es otro
[gringo
que ha abierto de par la
[puerta.

El rancho de Cascallares
se queda en el aire y
[tiembla
(han descendido el nivel
de la calle y la vereda)
cuando pasan los tranvías,
terror de fierros, cadenas,
herraduras, y ese trote
desparejo de las yeguas.
Primero se cae la cal.
Luego el adobe descuelga
y el techo se echa a llorar
por un millar de goteras.
Dolorcitas Cascallares
se muere. Casa la huérfana
con un joven español....
— por cierto, empleado de
[tienda, —
quien les vendía lienzo.
¿Para hacer toldos o
[velas?...
Y la noche de la boda,
entre lienzo, halló a la
[bella.
Ni un calado, ni una blonda
ni una vainilla siquiera...
Ropa blanca, pero adusta.
Toda botón y jaretas.
Cómo sufrió aquella noche
su carne cursi de hortera...

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Ilustración de Alejandro Sirio





Notas y

LA JUVENTUD AMERICANA.



CONTUVO un justo elogio a la juventud americana — a la de todas las Américas — el mensaje del doctor Ortiz al pueblo de los Estados Unidos.

He aquí la parte pertinente:

"Su juventud (la juventud antedicha), en relación con los países de la vieja Europa, del Asia milenaria y del Africa primitiva, es una constante renovación de inquietudes y de esfuerzos."

Convengamos en la importancia del papel desempeñado por las juventudes en los países americanos.

Los países jóvenes son una invitación, si no un llamamiento, a las energías de la juventud, pues son un rico campo de acción para el empleo de las mismas.

América, los países americanos, son el terreno ideal para la juventud; y el progreso americano es testimonio del esfuerzo de nuestras juventudes.

Es cosa admitida que en Europa el papel histórico de las juventudes es un moderno fenómeno de post guerra; en América ese papel es antiguo, no menos antiguo que lo que llevan de vida independiente los pueblos americanos.

●

NUESTRO EJERCITO.

El pueblo argentino no siente inquietudes por la situación internacional en lo que concierne a sus propias relaciones con los demás pueblos, pero eso no resta motivo a la satisfacción que le produce la calidad de sus instituciones armadas.

De este modo, le habrá complacido mucho conocer las declaraciones hechas al respecto por el general Pertiné en la demostración que le ofreció la oficialidad del ejército.

Dijo el general Pertiné que en el ejercicio de la cartera de guerra llegó a formarse el juicio de que el ejército nacional, debido al estrecho compañerismo que reina entre sus hombres, y a la fecunda moral de que está poseído, se encuentra capacitado para afrontar con abnegación los mayores sacrificios.



Cuanto más remota parezca la hora de esos sacrificios, o cuanto menos probable que finalmente ella haya de sonar, la calidad del ejército argentino acredita mejor la seriedad del país y su solidez social, pues en las instituciones armadas se reflejan las cualidades de un pueblo y el estado de su sociedad.

●

LA CONQUISTA ESPIRITUAL.

Un breve documento firmado por el cardenal Copello ha tenido particular resonancia.

Aludimos al auto exhortando a una campaña en pro de las obras de la propagación de la fe, "tan predilectas de Su Santidad Pío XI", y nombrando la comisión que preside el doctor Lucas Ayarragaray (hijo).



En la historia argentina la propagación de la fe tiene un nombre heroico y evocador: se llama la conquista espiritual.

En nuestro país y en toda América se conservan monumentos y reliquias de la conquista espiritual; monumentos que ora son ruinas, ora templos históricos, y aun en ciertos casos ciudades florecientes; y reliquias artísticas que suelen ser ya frutos de aquella conquista.

En la República Argentina tenemos conciencia de lo que ha sido, y sin duda de lo que es y de lo que debe ser todavía, la conquista espiritual, la propagación de la fe, pues lo aprendimos en los bancos de la escuela al estudiar nuestra propia historia, tanto que la conquista espiritual es uno de los temas que se desarrollan en clase.

●

FEMINIDAD Y FEMINISMO.



Sin propósito de terciar en política sanjuanina, y sólo por lo que en sí mismo tiene de interesante el hecho, tomemos nota del petitorio dirigido a la señora del presidente, doña María Luisa Iribarne, por mil quinientas damas sanjuaninas, rogándole que intervenga ante el doctor Ortiz para normalizar la situación en su provincia.

Este petitorio, tanto por proceder de señoras y haber sido dirigido a la esposa del primer magistrado, y al mismo tiempo relacionarse con la política, bien puede ser un caso enteramente nuevo en nuestros anales.

En él se combinan lo viejo y lo nuevo de la influencia femenina, puesto que la mujer sanjuanina goza de derechos políticos — lo cual es suficiente explicación de que se interese por la situación política provincial — pero lejos de sentirse masculinizada por eso, ha preferido pedir la mediación de la señora de

●

COSAS DE ARGENTINOS

Por JUAN DE GARAY

LOS CAFES Y LA FAMILIA



HAY, sin duda, muchos modos de clasificar la familia. Por ejemplo, hay quien dice que es un comité de no intervención, ya que su fin es mantener el estado de guerra en forma honorable. Para otros es una asociación que da comidas periódicas y regulares. Hay quien dice que es un sistema destinado a mantener la vida y el prestigio de los "clubs". Y no faltan escépticos que afirmen que es como el frac. Conviene tener uno siempre en buen uso. Pero emplearlo lo menos posible. Y con cierta solemnidad. También se asegura que es una institución que el hombre debe mantener. Pero no aguantar. Mientras que la mujer debe aguantar. Pero no mantener. Pero éstas son frases que tienen menos que hacer con lo real que los partidos realistas. La verdadera y humana clasificación de la familia se realiza en los cafés.

SE llama familia al conjunto de personas que tiene pleno derecho a ocupar una mesa en el recinto "reservado para familias". El concepto es neto. Pero está lleno de matices. Por ejemplo: una mujer sola es familia. Pero un hombre solo que espera a una mujer, no. Recién cuando ella llega tiene acceso legal al sagrado recinto. ¡Hermosa y simple simbolización de la mujer, piedra angular de la sociedad! Pero la categorización va más allá. Dos, tres, cuatro, cinco o más hombres no son familia. La presencia de una sola mujer, aunque sea una núbil, les hace ingresar en la suma entidad. Como se ve, nada más perfecto y más biológico. Pero la conceptualización tiene raíces históricas. Así, dos, tres o más mujeres, sin presencia de hombre, son familia. Clara aceptación del principio del matriarcado. Raíz indudable del núcleo familiar.

PERO el café tiene todavía más honda significación al respecto. Las parejas se juntan en "el reservado para familias", para conocerse o para pelearse. Dejar a una mujer esperando en un café es el abandono definitivo. Y que una pareja habitual no vuelva más a un café, casamiento o riña. Es decir, la aceptación o el repudio de la desavenencia. El "reservado para familias" es casi un templo. El locutorio de un sentido criollo de la vida. Por eso tiene una fisonomía tan peculiar. Y esos mozos propicios a la confidencia.

Sitios donde se pide un café para no tomarlo. Con inefables azucareras de volcador, que son como el siete y medio: o nos pasamos o no llegamos a la cantidad justa. Y manteles de tela vasca para jugar al ajedrez con la impaciencia. Y pensar, en medio de la inquietud: ¿cuánto tiempo hará que no los lavan?

HAY hombres ignorantes y desaprensivos que se han introducido solos en el "reservado para familias". Desafiando la moral y las buenas costumbres. Como un héroe de Lawrence. Pero han determinado una tragedia ciudadana. Breve y honda. Se les ha acercado el mozo, sacerdotal y jurídico, y les ha lanzado el anatema tremendo: "Señor, usted no es familia." Es inútil que el varón fuerte de que habla la Biblia le haya dicho con la mirada aquello de "Llevo una muchedumbre en el alma." Todo ha sido inútil. No sabemos qué armazón humana crujiría si el hombre se quedara. Pero nadie, nadie lo ha intentado todavía.

GRACIAS a ello entramos serenos en el sacro recinto. Nos sentimos garantizados por la presencia de una mujer. Y sabemos que tendremos que pagar nosotros. Pero nos colma la sensación de que somos ciudadanos honorables. Puros y serios. Esa sensación que se debe sentir cuando uno declara honradamente el impuesto a los réditos. Cuando aparezca una criolla Miss Pankhurst, su obra definitiva será demoler todos los "reservados para familias".



Comentarios

Ortiz, más bien que dirigirse directamente al presidente, como si creyera más en la influencia de la mujer por los atributos de su sexo que por sus derechos políticos.

●

LENTA EMANCIPACION.



La emancipación de los pueblos latinoamericanos fué harto menos repentina de lo que generalmente estamos habituados a pensar.

Ella fué un proceso cuyos orígenes pueden rastrearse más cerca o más lejos, y que prosiguió después de los acontecimientos capitales de la independencia.

Algo que ilumina este hecho puede hallarse en el discurso con que el general Goes Monteiro ofreció su almuerzo de despedida a los camaradas argentinos.

Las divergencias y luchas que tuvimos en el pasado — dijo — eran heredadas de las metrópolis a las cuales pertenecimos, y de las cuales provenían. El escenario americano sirvió de teatro a las guerras ibéricas, y en ellas figuramos por la fuerza de las contingencias, actuando en un drama vivido y escrito por otros sin la conciencia de autodeterminación.

En cierto sentido, la Argentina y el Brasil no acabaron de emanciparse de sus antiguas metrópolis hasta solucionar el pleito de Misiones; pero hace ya una generación que se ha extinguido entre ellas todo resto del pasado colonial.

●

ERUDITO DEL TE.



A su paso por Buenos Aires en jira de vacaciones por la América del Sur, fué entrevistado por el "Buenos Aires Herald" un verdadero erudito del té y del café: míster William H. Ukers, autor de varios libros sobre la materia, y director de una revista neoyorkina dedicada al comercio del ramo.

Hace treinta y cinco años que míster Ukers se ocupa de té y de café, y el gobierno del Brasil, que en 1923 le acordó una medalla de oro por un libro sobre el café, en el que agotaba el tema, lo condecoró el año pasado con la orden de la Cruz del Sur, con el grado de oficial; y el mismo año el gobierno chino lo condecoró con la del Jade.

Uno de los puntos en que más insiste míster Ukers en sus indicaciones para tomar buen té, es que el término de la infusión no dure menos de tres minutos, siendo de cinco el desiderátum, pues de otro modo el té será pobre en esencias y en cafeína y en tanino.

●

LA AUTOSUGESTION BELICA.

No hay que pintar el diablo en la pared, recomendaba el doctor Angel Gallardo.

Lord Davidson se manifestó del mismo parecer:

"No es posible atentar con mayor éxito contra la paz, que hablando y escribiendo constantemente de la guerra" — dijo en el banquete de la Cámara de Comercio Británica.

La paz — prosiguió — es un estado de ánimo; si al mundo se le hace creer, en base a constante reiteración, que la guerra es inevitable, bien puede llegar a serlo.



Puede el mundo autosugestionarse, en fin, creyendo que la guerra es inevitable, y obrando de acuerdo con tal creencia, sus pasos conducirían a la guerra.

Mas casi al siguiente día de expresar Lord Davidson esta opinión, se produjo la anexión de Austria por Alemania.

¿Qué se adelantaba con no pintar el diablo en la pared?

Pero la paz europea resistió todavía a aquel paso del gobierno alemán.

Aunque más débil que antes, renacía la esperanza, y era permisible pensar: ¡No pintemos todavía el diablo en la pared!

●

TAMBIEN NOS CONOCEN.

Pues bien: no siempre la noticia es que en Europa no se nos conoce, ya que "La Nación" ha podido publicar el siguiente párrafo, relativo a los agasajos de que fué objeto en París el doctor Francisco Belgeri, quien efectuó una jira científica por Europa, después de asistir al congreso de oftalmología del Cairo.

Luego de consignar las impresiones del doctor Belgeri en aquella jira, dice:

"Tales son las impresiones del doctor Belgeri, quien con posterioridad se refirió a las múltiples atenciones que recibió en París en su carácter de miembro de la Comisión Directiva de los Amigos de la Ciudad, institución que evidentemente goza de prestigio y es conocida, pues aun cuando hiciera presente que en aquella capital no investía representación oficial alguna, el síndico monsieur Boucaille lo puso en contacto con los directores de las instituciones que quisiera visitar, y fué recibido con gran cordialidad."

Ya véis que si hay casos en que Europa no nos conoce, también los hay en que nos conoce.

BILLETE DEL NUEVO GOBIERNO.

La gente teme que de la noche a la mañana un billete de banco pueda llegar a perder todo su valor.

Culpa de ese temor, dice un corresponsal, la sucursal del Banco de la Nación en Rosario se vió en serios apuros.

Todo el mundo quería que el Banco le cambiase los antiguos billetes de diez pesos emitidos por la Caja de Conversión.

Inútiles fueron las exhortaciones de la policía y los carteles aclaratorios que el Banco se apresuró a fijar.

¡Eh, quién sabe!... Más seguro era tener billetes del Banco Central, ya que éstos son los que gozan del favor del nuevo gobierno.

Además, ellos se habían molestado a ir a cambiar los billetes antiguos, y les daría vergüenza volverse sin cambiarlos.

Durante varias horas fué horroroso el descrédito en que cayeron aquellos billetes.

¡Billetes del nuevo gobierno!, clamaban.

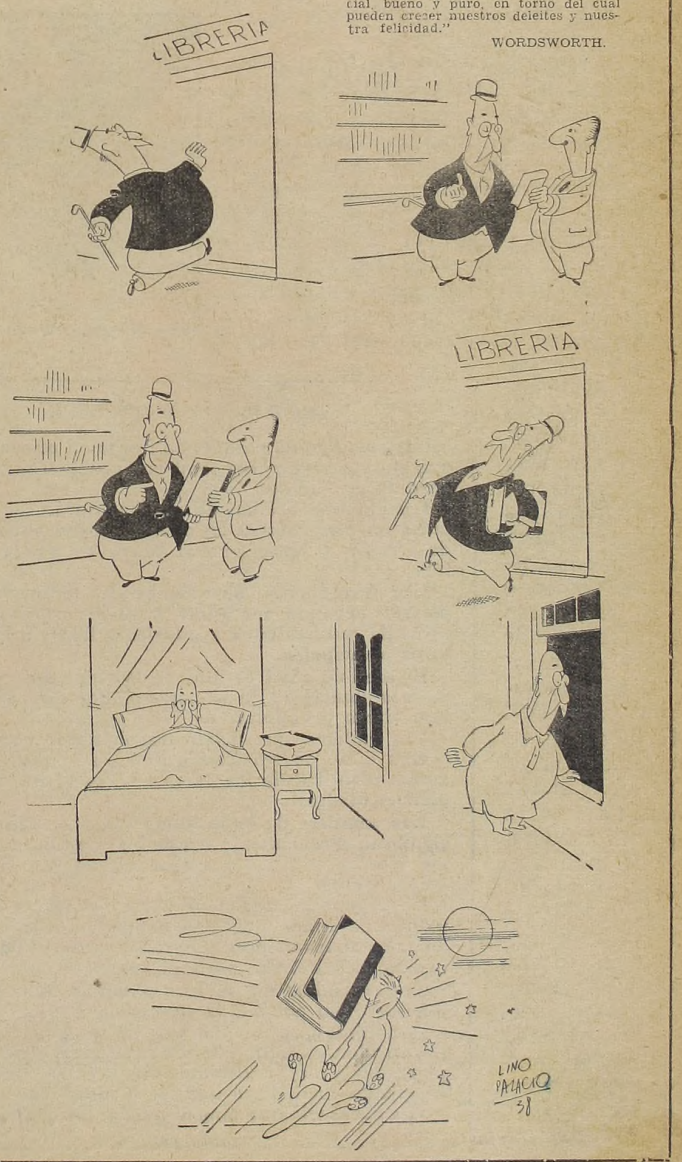
Y no hubo más remedio que satisfacerlos.

BIBLIOFILO

Por LINO PALACIO

"Los libros son un mundo substancial, bueno y puro, en torno del cual pueden crecer nuestros deleites y nuestra felicidad."

WORDSWORTH.



ABRIL



La distribución del color en el jardín: Begonia semperflorens (flores rosadas y rojas), Ageratum (azul lavanda), Estrellas de China (azul claro), Pelargonium hojas de hiedra (encarnado), plantas subtropicales varias (en el cantero circular).

EL TRASPLANTE DE RETOÑOS

LAS plantas que nacen en almácigo no deben permanecer en él más tiempo de lo necesario, pues por estar casi siempre tupidas formarán plantitas largas, delgadas y débiles. En cuanto puedan ser manejadas debe procederse al trasplante a su sitio definitivo o bien a otros almácigos preparados para recibirlos.

Cuando la planta es joven y de escaso desarrollo, sufre mucho menos el trasplante. Las raíces no están tan expuestas a ser dañadas, y debido a la poca vegetación que deben alimentar, la planta se repone rápidamente.

Las plantas se nutren de las substancias esenciales sólo después que éstas han sido reducidas a un estado soluble por acciones químicas y bacterianas.

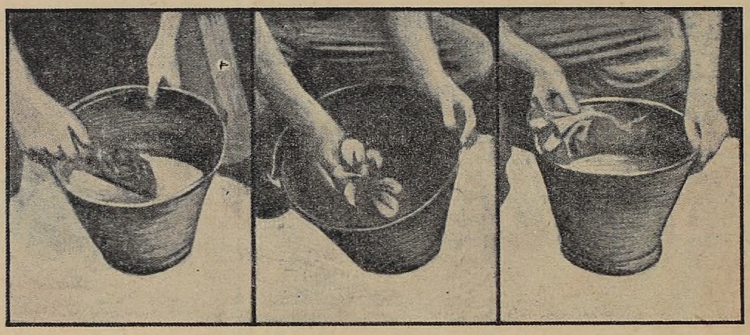
En combinación con la humedad del suelo forman una solución, y luego, por el fenómeno llamado ósmosis, pasan por las raíces finitas a los tejidos de la planta.

Estas raicecillas finas, que forman una parte vital del sistema radical, son tubulares y nacen de las puntas de las raíces. Son de poca duración y pronto pierden su poder de absorción y se secan para ser substituídas continuamente por otras, de modo que en circunstancias normales hay suficientes para absorber de la tierra la nutrición que requiere la planta.

Al efectuar el trasplante, la mayor parte de las raicecillas son destruídas y la formación de las nuevas demora más o menos tiempo, según el tamaño y el daño que han sufrido las raíces. Es ésta la razón por qué las plantas se marchitan, especialmente cuando se trasplantan en tiempo de sol y calor.

La evaporación, por la cual la humedad se escapa por el follaje, y el aire quitan a la planta la vitalidad necesaria para su bienestar, y debido a la falta de raicecillas para obtener su alimento del suelo, la planta sufre, se marchita y a veces muere.

Es fácil comprender, entonces, las ventajas que se obtienen efectuando el trasplante con todo cuidado y mientras las plantas son chicas.



Tres fases del procedimiento de trasplante:

1º Preparando en un balde el barro liviano.

2º Sumergiendo las raíces de las plantitas en el barro preparado.

3º Las raíces embarradas, que así se deben plantar en los hoyos preparados de antemano

LABORES DE ESTE MES

Las semillas de plantas de floración primaveral que aún no hayan sido sembradas, deben serlo sin pérdida de tiempo.

Las plantitas criadas de semilla podrán ser plantadas en plena tierra en cuanto tengan suficiente desarrollo, y antes que la tierra se ponga muy fría.

Las arvejillas de olor sembradas temprano, ya estarán echando sus guías, y se les colocará tutores de ramitas para ayudarlas a llegar a los tutores principales.

El mes de abril es uno de los más apropiados para la plantación de arbustos de hojas permanentes: citrus y violetas.

Las violetas, que deben trasplantarse cada dos o tres años, se trasplantarán en este mes, utilizando plantitas de las guías nuevas y tirando las plantas madres.

Las semillas de capuchinas (taco de reina) se siembran directamente donde han de florecer. Estas plantas prosperan mejor en tierra relativamente pobre.

En este mes pueden dividirse las matas de las plantas perennes u obtener plantas nuevas haciendo gajos de los delphinium, phlox, campánula, rudbeckia, pentstemon, verbena, etc.

Si los bulbos no se han plantado aún, deben plantarse sin pérdida de tiempo.

A medida que las plantitas de los almácigos se desarrollen, siempre que sea necesario, serán trasplantadas a mayor distancia una de otra, antes del trasplante final. Para que las plantas sean robustas es necesario que tengan mucha luz y aire.

Cuando hay que mover ejemplares de algún desarrollo, y si el tiempo fuese caluroso o seco, se recomienda el siguiente procedimiento, que, en verdad, nunca está de más, cualquiera sea el desarrollo de las plantas.

Una vez preparado el sitio, se hacen los agujeros con un plantador o palo cualquiera y se llenan los hoyos con agua.

Por otra parte, se prepara en un balde (obsérvese la figura) o en un pozo dispuesto al efecto un barro liviano en el que se sumergen las raíces de las plantas a medida que se saquen del almácigo. Con las raíces embarradas se plantan en los hoyos afirmando la tierra livianamente y pasando luego el rastrillo para arrimar tierra seca alrededor de los tallos, a fin de que se les conserve la humedad el mayor tiempo posible.

Tratadas de esta manera, las plantas se reponen rápidamente.

Si el trasplante puede hacerse en tiempo nublado, se ganará mucho, pues en tales condiciones atmosféricas las plantas casi no sufrirán las consecuencias del cambio.

Cuando se trata de plantas grandes y de considerable follaje, conviene cortar algunas de las hojas por la mitad, para así reducir la transpiración, de acuerdo a lo que dijimos más arriba.

Una vez terminado el trasplante, los cuidados se reducen a frecuentes carpidas para impedir el crecimiento de malezas y conservar la humedad.

En tiempo seco será necesario regar de cuando en cuando.

Los riegos, para ser benéficos, tienen que ser copiosos, de modo que el agua penetre hasta las raíces más profundas.



Interior de un escenario de Hollywood en plena filmación

OFRECEMOS a la curiosidad de nuestros lectores el dibujo de un "set" en el estudio Metro Goldwyn Mayer de Hollywood mientras se filma una escena de "María Antonieta", película con la que Norma Shearer retorna a la pantalla después de una ausencia de dos años. Cada hombre está en su puesto cuando el director W. S. Van Dyke da la orden de acción. La cámara enfoca a la mencionada estrella y a su galán Tyrone Power, y durante algunos segundos recoge sus movimientos. Obsérvese la distribución de las personas, de las luces, de los camarines y de todo cuanto tiene algo que ver con la película. Nunca como en esta oportunidad ha sido tomado un dibujo que ponga de relieve tan detalladamente el mecanismo interno de un "set". Por él pueden advertir nuestros lectores el enorme mecanismo que se oculta tras una escena que más tarde, cuando es llevada a la pantalla, no dura acaso más que unos fugitivos segundos.



La profesora rodeada por sus alumnas al finalizar una de las clases del séptimo curso.

El jueves próximo se reanudarán LAS CLASES EN LA ESCUELA DE ECONOMIA DOMESTICA DE "EL HOGAR" con una nueva iniciativa interesante para las alumnas.

PROGRAMA DEL CURSO

CLASE Nº	FECHA		TEMA
232	Abril	7	Petites mousses au poulet — Huevos a la Julienne — Charlotte russe.
233	„	13*	Budín Regencia — Gâteau Roquefort.
234	„	21	Costillitas de cerdo — Gâteau fruit glacé.
235	„	28	Ternera Lulú — Tarta de manzanas.
236	Mayo	5	Zapallitos al soufflé — Blanc manger de durazno.
237	„	12	Langostinos a la americana — Cajitas mejicanas.
238	„	19	Timbale rouge — Gateau Sully.
239	„	24*	Oeufs moulés grégoriens — Meringues au chocolat.
240	Junio	2	Cappelletti — Merluza a la vienesa.
241	„	9	Langouste en belle vue.
242	„	15*	Crepes Suzette — Crepes a la normanda — Crepes Georgette.
243	„	23	Ravioles de verdura — Ananás al sabayón.
244	„	30	Perdices al nido — Persianas de manzana (hojaldre).
245	Julio	7	Consommé de castaña — Consommé délicat — Consommé ruso.
246	„	14	Ranas a la poulet — Gateau du Nil.
247	„	21	Scons (porteños, ingleses y a la cuajada).
248	„	28	Galantina de pato — Tarta de coco merengada.
249	Agosto	4	Bocados de dama — Bizcochitos de anís — Masitas sublimes.
250	„	11	Filet de pejerrey ideal — Apfelstrudel.
251	„	18	Paté de ternera — Crema de naranjas.
252	„	25	Torta de bodas.
253	Septiembre	1º	Supreme de poulet Franc-Comtoise — Huevos a la cazadora.
254	„	8	Cuadrados a la germana — Gateau Cendrillon.
255	„	15	Perdices con maní — Budín de queso parmesano.
256	„	22	Timbale de cépes — Biscuit d'Orient.
257	„	29	Pejerrey relleno Moscovite — Gelée Macédoine.
258	Octubre	6	Bombe Andalouse — Bombe Marguerite.
259	„	13	Petits poulets — Postre Royal Cream.
260	„	20	Chester cakes — Langostinos a la Villeroi — Arrolladitos Mignon.
261	„	27	Parfait Alexandra — Parfait Moka.
262	Noviembre	3	Quenelles de sardinas — Budín Duchesse.
263	„	10	Menú sorpresa para un día de turismo.
264	„	17	Trenzado a la campesina — Bombas de carnaval.
265	„	24	Pasta real — Helado Montmartre.

* Por ser feriado el jueves, esta clase se dictará el anterior día hábil. Si para alguna de las fechas que se indican se decretase un feriado, la clase correspondiente no se realizará.

El próximo jueves 7 de abril, a las 17.30 horas, tendrá lugar en nuestros salones la conferencia inaugural del octavo curso de Economía Doméstica que EL HOGAR dedica a sus lectoras.

●

EN QUE CONSISTE LA INICIATIVA: A diferencia de los años anteriores, las clases, que continuarán dictándose todos los jueves a igual hora, constarán de dos partes: en la primera, la profesora explicará prácticamente la preparación de los platos o postres que figuran en el programa fijado para el curso; en la segunda serán las alumnas quienes, bajo la dirección de la profesora, confeccionarán los manjares elegidos por ellas mismas en la clase anterior.

●

Como de costumbre, al entrar en el salón cada concurrente recibirá un número que le permitirá participar en el sorteo de los platos presentados.

●

Además, EL HOGAR ofrece un magnífico obsequio a las alumnas de su Escuela de Economía Doméstica: cada concurrente recibirá un cupón al entrar en clase. Cuando haya reunido seis, le serán canjeados por un número de la rifa de una cocina eléctrica de $ 350.

●

Durante el año se rifarán dos cocinas: una en la última clase de agosto y otra en la de clausura del curso. Las cocinas se entregarán funcionando en el lugar que las agraciadas indiquen, y podrán elegirse entre las que están en exposición en las siguientes casas: A. E. G. — PROTOS — DUO — LONGVIE — UNIVERSAL — GENERAL ELECTRIC — MAGNET — o en la exposición del EDIFICIO VOLTA, avenida Roque Sáenz Peña esq. Esmeralda.

Este **CUPON** sirve de entrada individual para cualquiera de las clases de Economía Doméstica que se dictan en los salones de EL HOGAR.

Nota: Las clases son exclusivamente para damas.

De la vida y el corazón

Por *Silvia Watteau*

MARIA, la Virgen María, madre de Cristo, amó a la Magdalena, porque ella amó a su hijo.

Pero María, indulgente y grande, no está siempre representada en las madres de los hijos que aman obedeciendo los mandatos secretos del corazón.

RESPETA EL AMOR DE TU HIJO

No es lógico decir al hijo: "Esa no me gusta para ti; me gusta esta otra." ¿Qué derecho hay para ello? Señora: las nueras no se eligen; se aceptan y se soportan...

El hijo es el único que elige. No tuerza sus impulsos. ¿Que será desgraciado con "esa"...? Es posible.

Pero él la ama. Mucho más desgraciado será con la otra, que, aunque tenga más virtudes, no es la elegida de su amor.

Convierta su vida en un himno de bondades para su hijo, y de súplicas, de bienes, de ternezas y de mimos... Pero guarde usted silencio cuando se trate de la mujer que él ama.

No se olvide usted que una sola vez en la vida pasa el amor, el verdadero amor, delante de nuestra puerta, y que si ese día cometemos la torpeza de no cobijarle..., el amor se va..., y cuando echamos a correr detrás de él, ya dobló en la esquina, ya se confundió en el tumulto, ya llamó en otra puerta..., y ya esa puerta se abrió, y allí guardaron por siempre lo que por siempre nuestra insensatez rechazó.

•

TOMA y daca" es la vida... Por uno que nos da, nos quita dos.

El descreído y escéptico Schopenhauer dijo: "Una docena de alegrías debe tener una libra de penas."

Tanto, no creo; pero es seguro que la vida es una usurera incansable e insaciable. Un cobrador impertérrito, porque ella siempre gana. Siempre tasa, siempre cobra intereses.

LA ETERNA COBRADORA

Si nos da un amor, nos impone un temor. Si nos regala una alegría, a poco nos llega la pena. Si logramos el sueño de la noche, nos procura el cansancio del día.

La vida es siempre el perfume y la lozanía de la flor, marchitada tras las horas...

Levantamos una ilusión, le hacemos crecer entre nuestras manos, entibiada por nuestro aliento, y las tempestades la destrozan...

Todo esto que digo es amargo y es horrendo... La vida cobra y castiga en verdad. Pero no lo pensemos... "La felicidad cuesta siempre la angustia de perderla"... Pero, con todo, creamos en ella.

Yo, que anduve por todos los caminos polvorientos de la vida...; yo, que tuve tantas veces los pies llagados..., aún creo en ella... Por eso, de tanto en tanto me regala un rayo de su luz y un pantallazo de su sombra, y una flor y un regocijo, y una ternura..., y una zozobra... Pero como yo sé que ella es "toma y daca"..., no me quejo...

•

LA mayor parte de nuestras desilusiones y desencantos están en nosotras las mujeres.

Llevamos una virtud que es defecto: la exageración. Exageramos la bondad, que es una inmensa virtud, pero junto a la cual exageramos nuestra ilusión, lo que se torna en un defecto, porque nos acarrea dolores sin fin, porque nos hunde en la decepción, muy frecuentemente.

Amamos y multiplicamos las condiciones, las bondades, las caballerosidades del hombre; exageramos tanto, que el pobrecillo, sin saberlo, se está desmoronando hora por hora, y no por culpa de él, sino por culpa nuestra; es que él ignora lo que nuestra exageración le regala y prodiga; no es responsable de esas cualidades, y pronto evidencia no tenerlas..., puesto que nunca fueron suyas...

EXAGERACION

Si el matrimonio es un fracaso, es por culpa exclusiva de nuestra exageración. Por el ensueño de eterna y no interrumpida felicidad que fincamos en él.

El cristal de aumento de nuestra exageración, alejémosle de nuestros ojos espirituales, y veamos la vida tal cual es ella: con sus bienes y sus males, todos bajo la lógica que los trae y el natural motivo que los provoca.

No exageremos enojos ni amores.

No aumentemos tragedias, que ya la vida bastantes desencadena sobre nosotras.

No tejamos exageradas ilusiones, porque de ese defecto nuestro nacen demasiadas e innecesarias desventuras.

•

PROCUREMOS salvarnos de todas las tristes cosas de la vida: desilusión, dolor, desamor. vejez, pobreza... (¡Tantas son las cosas tristes de la vida!)

Defendámonos, digo, de todas..., pero, si no es posible..., paciencia.

Mas hay una cosa terrible y brutal, contra la que debemos librar batalla, porque es la peor: el ridículo...

Podemos caer en todos los dolores, pero evitemos este múltiple dolor del ridículo, que es un doloroso pesar, que nos ruboriza, avergüenza y disminuye.

RIDICULO

Es un enemigo éste que está siempre agazapado en todas las cosas de la vida, alegres o funestas, espirituales o amorosas.

Que nos toma de sorpresa, casi sin defensa. Solemos caer en él de un solo salto, tras de una ilusión, en una injusticia, en un ensueño absurdo, en un embuste, en el traje inadecuado.

Las mujeres midamos las palabras, calculemos el paso, antes de pronunciarlas, antes de darlo; evitemos que con nuestra actitud alguien se sonría...; evitemos nuestra petulancia, donde tan fácilmente nos hundimos en el triste ridículo.

Cuidemos toda actitud, no sea que por una ligereza se engolfe en el ridículo el hombre cuyo nombre llevamos...; el nombre de que es dueño nuestro hijo.

Romance eterno

Si usted conserva su cutis juvenil

Entonces, use este jabón hecho con aceite de oliva, para preservarse del CUTIS AVEJENTADO



ETERNICE EL ROMANCE...

Esté segura de que Vd. conserva el encanto de su cutis suave, fresco... juvenil...
No se arriesgue a perder su belleza por causa de un cutis seco, sin vida, *"AVEJENTADO"*
Para ayudarla a conservar su encanto a través de los años, la Naturaleza le proporciona el más fino de los auxiliares para su belleza... el suave y balsámico aceite de oliva, incomparable para conservar el cutis suave, delicado, juvenil!



ESTA ES LA RAZON por la cual el jabón PALMOLIVE está hecho con una mezcla secreta y exclusiva de aceites de oliva y palma. Estos aceites son los que dan a PALMOLIVE ese suave color verde natural y son también los que producen esa fina espuma cremosa *"TAN DIFERENTE"*. Note como esa balsámica espuma limpia suave y profundamente los poros, librándolos de polvo, cosméticos e impurezas. Note también cuán suave y terso deja su cutis... limpio... radiante... iluminado de belleza.



UN TRATAMIENTO DE BELLEZA para el cutis de su cara, cuello, hombros, manos y de todo su cuerpo. Lávese con Palmolive, haciendo un masaje con su balsámica espuma, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese luego y séquese delicadamente.

CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA

Libros y autores extranjeros

por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS

ES verosímil y probable que mis lectores desconozcan el nombre de Elmer Rice; es imposible que no recuerden una de sus comedias — "Street Scene" — traducida al cinematógrafo por King Vidor. (Aquí se llamaba "La calle".)

El verdadero nombre de Elmer Rice es, casi impronunciablemente, Elmer Reizenstein. Nació el 28 de septiembre de 1892, en Nueva York. Estudiosas vigilias en una escuela nocturna le permitieron graduarse de abogado en 1912. En 1914 redactó su primer drama: "El proceso", y tuvo la ingenuidad de meterlo en un sobre y remitirlo a un empresario desconocido. El empresario tuvo el curioso impulso de leerlo. "El proceso" fué uno de los éxitos de Broadway. En esa comedia Elmer Rice anticipa los procedimientos de Priestley y juega con el tiempo, anteponiendo escenas del porvenir a escenas del pasado. La crítica advirtió en esa comedia la influencia del cinematógrafo.



ELMER RICE

SINTETICAS

A raíz de su éxito, se casó con una mujer de su raza, Miss Hazel Levy, de Nueva York, ciudad donde han nacido sus dos hijos.

En 1923 Rice estrenó "La máquina de sumar", historia harto simbólica de un empleado que se ve suplantado por una máquina y que asesina, previsiblemente, a su jefe. En 1924 estrenó "La señora de al lado"; en 1927, "Cock Robin", drama policial.

A principios de 1929, casi todos los empresarios de Nueva York rechazaron el manuscrito de "Street Scene", también intitulado "Paisaje con algunas figuras". Esa comedia se estrenó con dificultad, perduró más de un año en el cartel y obtuvo el Premio Pulitzer.

Otras piezas de Rice: "Cruz de hierro" (1917), "Patria de los libres" (1918), "El subterráneo" (1929), "Ver Nápoles y morir" (1930). También una novela contra Hollywood: "Un viaje a Puerilia" (1931).

LIBROS NUEVOS

EN FRANCES

★ "VICTOIRE A WATERLOO", de Robert Aron.—Schopenhauer ha escrito: "Los hechos de la historia son meras configuraciones del mundo aparencial, sin otra realidad que la derivada de las biografías individuales. Buscar una interpretación de esos hechos es como buscar en las nubes grupos de animales y de personas. Lo referido por la historia no es otra cosa que el largo, pesado y enrevesado sueño de la humanidad. No hay un sistema de la historia, como lo hay de las ciencias que son auténticas: hay una interminable enumeración de hechos particulares."

Oswald Spengler, en cambio, sostiene que la historia es periódica y propone una técnica especial de los paralelos históricos, una morfología de la historia de las culturas.

De Quincey, hacia 1844, escribe que la historia es inagotable, ya que la posibilidad de permutar y de combinar los hechos registrados por ella equivale prácticamente a un número infinito de hechos. Cree, como Schopenhauer, que interpretar la historia no es menos arbitrario que ver figuras en las nubes, pero la variedad de esas figuras lo satisface.

Para el autor de esta novela, Robert Aron, la historia es inevitable, fatal. (El título — cabe aquí tal vez anotar — es paradójico en París y no en Buenos Aires: para nosotros Waterloo no es una derrota, de modo que no nos sorprende oírla calificar de victoria.) El 18 de junio de 1815 Napoleón fué vencido en Waterloo por el duque de Wéllington. Su caballería se deshizo contra los cuadros de infantería inglesa. Aron, en este libro admirabilísimo, postula lo contrario: Bluecher y Wéllington vencidos por Napoleón. Aron invierte la batalla de Waterloo y se pregunta qué consecuencias hubiera producido ese hecho fantástico. Acaba por contestarse: las verdaderas, las que ya conocemos. Napoleón, vencedor en Waterloo, abdica al poco tiempo. Abdica, porque esa abdicación es el resultado de toda la historia anterior y no de un azar. "El gran asombro que puede provocar este libro", declara el prólogo, "es que baste cambiar e imaginar tan poquísimas cosas para transformar un desastre en una victoria y una abdicación obligada en una abdicación voluntaria. Los hechos intervienen muy poco en la vida del hombre. Otros factores predominan: los morales y psíquicos."

La tesis del autor es discutible, infinitamente; no así el encanto y la novedad de la obra.

"THE ALBATROSS BOOK OF LIVING PROSE"



JAMES JOYCE

HA observado Novalis: "Nada más poético que las transiciones y las mezclas heterogéneas." Esa declaración define, ya que no explica, el encanto peculiar de las antologías. La mera yuxtaposición de dos piezas (con sus diversos climas, procederes, connotaciones) puede lograr una virtud que no logran esas piezas aisladas. Por lo demás: copiar un párrafo de un libro, mostrarlo solo, ya es deformarlo sutilmente. Esa deformación puede ser preciosa.

"The Albatross Book of Living Prose" incluye más de ciento cincuenta páginas ejemplares, desde el siglo XIV hasta nuestro tiempo. El ameno embustero Sir John Mandeville — "Sir John to all Europe" — abre el misceláneo desfile; el señor Charles Morgan lo cierra, delicadamente, pero sin ejecutar un milagro. Casi tenemos derecho a un milagro, si consideramos que entre los dos están las páginas más altas de la prosa inglesa y aun de toda prosa: las del apasionado y deliberado Sir Thomas Browne.

Los compiladores de este volumen no están libres de culpa. Inexplicablemente han omitido a Arnold, a Lang, a Kipling, a Chesterton, a Bernard Shaw, a Lawrence de Arabia, a T. S. Eliot. (En cambio, están hospedando unas páginas de Charles Montagu Doughty, hombre majestuosamente ilegible, que a pesar de su libro descomunal "Arabia Deserta"—seiscientas treinta mil palabras—goza de alguna fama, por obra de un elogio atolondrado del mismo Lawrence.) Tampoco han demostrado un continuo acierto en la selección de piezas representativas. Unas son demasiado breves; otras — fragmentos de un relato o de una novela — son casi indescifrables sin el contexto.

El libro sobrevive, sin embargo; el libro casi justifica su nombre. La materia es tan rica, que casi por sí sola ha triunfado de la incapacidad o languidez de los colectores. Los siglos clásicos de la literatura británica están mejor representados en este libro que el diez y nueve y que el actual. La causa es clara: el tiempo ya había hecho la selección.

Entre los contemporáneos figuran Joyce, Galsworthy y Virginia Woolf.

Vuelvo las páginas y doy con estas curiosas líneas de Johnson: "A veces el conde de Rochester se retiraba al campo y se complacía en la redacción de libelos, en los que no aspiraba a ajustarse a la estricta verdad."

DE LA VIDA LITERARIA

Acaba de aparecer en inglés la más puntual y minuciosa de las muchas biografías de Rimbaud. Es obra de Miss Enid Starkie, que ha trabajado varios años en ella y cuyo estudio liminar "Arthur Rimbaud en Abisinia" fué publicado en 1934 por la Universidad de Oxford. Esta novísima biografía incluye también dos capítulos de análisis literario.

●

En Londres, Edward Crankshaw acaba de publicar: "Viena: imagen de una cultura en decadencia". La tesis de esa obra — el carácter agónico o, mejor dicho, póstumo de Viena — recuerda a Bernard Shaw y a su parecer de que París y Viena atrasan más o menos de un siglo sobre el resto de Europa. "Son dos ciudades que yo entiendo con perfección", ha escrito Bernard Shaw, "porque mi niñez transcurrió en Dublín".

●

André Malraux — famoso autor de "La condición humana" y de "La tentación del occidente" — ha publicado "La esperanza", novela de la guerra civil española.

●

Paul Claudel acaba de publicar "Un poeta mira la cruz", libro que según el autor "desarrolla el concepto de que la Cruz no es una madera inerte, sino una máquina actual y activa cuya función continua es atraer, extraer, reunir y elevar".

Cocktails humorísticos

De lo que en el mundo pasa, por fuera y dentro de casa.

Alarmadísimo estoy
y en gran confusión envuelto
por lo que sabiendo voy.
Anda el mundo tan revuelto,
que se puede decir hoy
que está el manicomio suelto.

Tal estado ¿a quién no ofusca?
Aquel que no tiene un lío,
con impaciencia lo busca,
y se adelanta con brío,
en actitud recia y brusca
de defensa o desafío.

No hay modo de sostener
amistosas relaciones,
y a nadie le extaña ver
a personas o naciones,
con motivo o por placer,
trenzadas a trompicones.

Y lo que a los pueblos pasa
por cualquiera futileza,
pasa también en la casa.
Que si el marido bosteza
o la mujer se retrasa...
¡los platos a la cabeza!

Por lo que se oye y se ve
en la calle, en la oficina,
en la casa o en el café,
se vive en perpetua inquina.
No hay vecina que no esté
reñida con su vecina.

Vista de frente y de flanco,
la tierra es un conventillo
que no sale de su atranco.
¡Hay que ver el baturrillo
que arman el negro y el blanco,
el "rojo" y el "amarillo"!

En rebelde desvarío,
todos marchan en un tren
de triunfadores de brío,
sosteniendo, con desdén:
"Todo lo que es tuyo, es mío;
mío lo mío también."

Con instintos tan aviesos,
y así, en luchas enconadas,
como vulgares sabuesos
que rebuscan sus tajadas,
hasta los pequeños huesos
defendemos a pedradas.

Con tan loco bataneo,
y en esa fiebre mundial
de bélico devaneo,
es cosa muy natural
que se haya hecho del boxeo
el deporte universal.

Se vive en un tono enfático,
agresivo y pendenciero.
Todo el mundo está lunático.
Y es hoy corriente y reidero
ver muy nervioso al linfático,
y al más humilde, altanero.

Los pueblos y las naciones
andan todas a rasguños,
a trompadas y empellones,
recelos y refunfuños,
y de sus pocas razones,
las mejores son los puños.

Mucha falta hace la paz.
El mundo se halla afligido
por esta lucha en agraz.
Pero iba estando aburrido,
y con esta nueva faz
resulta más divertido.

TANCREDO

La Fricción y Perfume del Hombre Elegante..







De paseo o en amable reunión social, el hombre de buen gusto sabe cuidar el detalle de su peinado y sólo usa Loción Colonia Atkinsons, el perfume varonil por excelencia. Con ella fricciona diariamente su cabello, manteniéndolo limpio, sedoso y exquisitamente perfumado con su aroma original e inconfundible! En frascos de $ 0.70, $ 2.60, $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-

Loción Colonia ATKINSONS



Con el mismo aroma:
Brillantina Atkinsons, sólida o líquida, $1.30 el frasco.
Jabón a la Loción Colonia, $ 0.50 la pastilla.



ALC-21



El patio de la magnolia mutilada y la habitación donde vivió y murió hace más de medio siglo la hija del general Erézcano.

La casa que guardó una historia de amor durante la tiranía

Va desapareciendo el viejo Buenos Aires. Puede decirse que casi no queda un edificio antiguo que no esté condenado a muerte, y sobre cuyos muros y piedras centenarios no se levante la sombra amenazante de la piqueta demoledora. En este artículo se recuerda el romance de una casa vieja que acaba de morir.

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

HACE cuarenta años, cuando el siglo estaba por llegar a su término, y el barrio ya era moderno y populoso, todavía, para llegar a la casa de la calle Córdoba 982, era necesario subir al veredón altísimo por unos peldaños de ladrillo. Cuando llovía copiosamente, el barrio se inundaba, pues el "tercero" de la vecina calle del Temple, hoy Viamonte, convertido en torrente, no podía encauzar las aguas que se precipitaban desde el Oeste por la ciudad.

En la esquina de Artes, hoy Carlos Pellegrini, se alzaba un frágil y rústico puentecillo, como los que aún suelen encontrarse en algunos barrios del Oeste y del Sur. Y a la vuelta de la casa, en la esquina de Suipacha y Viamonte, se levantaba el célebre "Puente de los Suspiros". El famoso puente desapareció, pero los suspiros tal vez han quedado en los umbrales del edificio municipal de esa esquina, en el mismo lugar donde hace setenta años se ahogaban los lecheros con sus caballos...

Volvamos a la casa que acaba de desaparecer.

Luego de transponer el zaguán de paredes ennegrecidas, entramos en un patio cuadrado, más bien reducido, en el centro del cual languidece una camelia que ya vivió su última primavera. En otro tiempo, nos dice un anciano que cuidó de la casa durante cuarenta años, el patio estaba lleno de jazmines del Paraguay, jazmines que, en las tardes y las noches de los últimos años del siglo, perfumaban todo el barrio.

Frente al zaguán, con su cancela de hierro forjado por algún artesano de los tiempos de Rivadavia, veíase una escultura de mármol representando a una mujer, escultura que hoy se halla en un museo histórico.

Entrando al patiecillo, a la izquierda, entre la cancela y la puerta de la sala, en la pared que existió hasta ayer, había un banco de mármol. Y era una negra viejísima, de edad inmemorial, la que le contaba, allá por 1899, al cuidador de la casa, don Vicente Scaglione, que vive todavía:

— En ese banquito, hace más de cincuenta años, solía sentarse, a tomar mate y conversar con "la señora" que vivía en esta casa, que él le había regalado, el propio don Juan Manuel de Rosas...

La morena casi centenaria, que debía morir con el siglo, acordábase en sus últimos días de aquella misteriosa señora que endulzó la madurez del Restaurador de las Leyes, que era viudo desde 1838.

Creía verla siempre, con sus ojos casi ciegos, en el patio de los jazmines del Paraguay, en los corredores angostos y obscuros, en las habitaciones de bajos techos de vigas, en los vastos patios del fondo, donde hasta hace unos días erguíase aún una magnolia gigantesca y una higuera taciturna, y los patos chapoteaban en una pequeña laguna.

De los servidores de color de "la señora", sólo sobrevivía la negra del recuerdo. Todas las cosas de su lejano tiempo habían pasado, Rosas, "la señora", la Federación, los hombres, las mujeres, y ella continuaba viviendo allí, como formando parte de la casa misma, para perpetuar el borroso recuerdo de una misteriosa historia de amor...

Treinta años después de la caída de Rosas, habitó la vieja casa de la calle Córdoba una hija del general Erézcano, guerrero de la Independencia. Llamábase doña María Antonia Erézcano de Burgeois. Era viuda, y de avanzada edad, allá por 1880. Su hijo único, un distinguido oficial de la marina de guerra argentina, murió ahogado durante una maniobra en alta mar, y la anciana habitaba, sola con sus sirvientes y sus recuerdos, la casa antigua.

Y fué en esa casa donde dejó de existir, casi octogenaria, la hija del general Erézcano. Después de su muerte, la casa cambió de dueños y de moradores.

La antigua mansión patricia convirtióse en casa de vecindad. Los jazmines del Paraguay se secaron. Sólo quedó en el primer patio la camelia y el banquito de mármol donde el Restaurador, en las tardes y las noches de la primavera y el verano, olvidando por algunas horas las preocupaciones de su poder colosal, tomaba mate y conversaba con "la señora" a la sombra de los jazmineros en flor.

En lugar de los negros y las mulatillas de antaño, las habitaciones de techos bajos y ventanas con reja se poblaron de gentes blancas de otras razas: un relojero italiano, un colchonero español, gentes humildes que ignoraron siempre lo que había vivido y palpitado entre aquellas paredes desnudas y ennegrecidas.

Así pasaron otros cuarenta años. Otras dos generaciones pasaron por la casa de la calle Córdoba, sin borrar del todo las sombras de sus antiguos moradores. Un rascacielo próximo obscureció los vastos patios del fondo. La higuera venerable comenzó a secarse lentamente.

Las magnolia gigantesca, mutilada y aprisionadas sus altas ramas por los muros del rascacielo, hacía muchos años que ya no daba flores. Continuaba viviendo como por un milagro, igual que la morena que le cebaba mate a Rosas allá por el año 1845.

Hasta que a la casa romántica le llegó la hora de morir, como a tantas otras. Hace unos meses, sus últimos moradores, los inquilinos de las piezas, recibieron el aviso de abandonarla. Todos se fueron, y la casa quedó sola, con sus árboles ruinosos, sus habitaciones vacías, sus patios silenciosos.

Cuando llegaron las cuadrillas de peones que debían demolerla, sólo estábamos en ella yo y el anciano que la habitó durante cuarenta años, de cuyos labios yo recogí algunos de sus recuerdos.

El sol doró por última vez los muros, los patios, las ventanas. Y mientras las piquetas demolían las primeras paredes, yo, sentado en el banquito de Rosas, creí sentir en el pequeño patio un vago y remoto perfume de jazmines del Paraguay...



El banco de mármol de la casa de la calle Córdoba 982, donde, según narraba una negra sobreviviente, don Juan Manuel de Rosas se sentaba a tomar mate en los años 1842 a 1846.

"LO ESCOGEMOS como el coche del año!"

...Magazine of Art.



AL juzgar los modelos de automóviles de 1938, la autorizada revista "Magazine of Art", pupublicada en Washington (E.U.A.), dice lo siguiente:

"Los nuevos coches este año desilusionan. No importa cuán bien funcionen, cuán seguros y cuán económicos sean; los diseñadores han fracasado en crear automóviles de mejor presentación. En esta generalización hay una excepción: la Studebaker presenta el coche del año y el modelo más elegante en su historia. Raymond Loewy ha diseñado el exterior y Helen Dryden el conjunto armónico del interior..."

"... veamos otra vez el nuevo Studebaker. Lo escogemos como el coche del año por la agradable sencillez de su trazado; las curvas de los guardabarros, del techo y del baúl armonizan muy bien. Además, el efecto no es afeado por ornamentación superflua de detalles cromados. Los costados del capot carecen de las lumbreras innecesarias. Una estrecha franja metálica se extiende desde el radiador hasta la última ventanilla. En resumen, aunque es convencional en sus líneas fundamentales, el Studebaker tiene la apariencia de un coche para viajar. Nada impide el recibir esa impresión. He ahí el porqué Raymond Loewy ha logrado tan buenos resultados".

¿Qué mejor elogio? El Studebaker 1938, que primero suscitó la admiración de los hombres técnicos, entusiasma ahora a los que han hecho de buscar la belleza el norte de su vida. Es que el Studebaker es de verdad señorial. Es sobriamente hermoso, útilmente hermoso, y dentro de él palpita un motor — obra suprema de la ingeniería — con cuanto perfeccionamiento real es dado alcanzar.

Venga usted a verlo. Viaje en él, aprecie la suavidad de su marcha, su desempeño dócil, su reducido consumo. Luego, por poco más de lo que cuesta un automóvil barato, usted también sentirá el orgullo de poseer "uno de los 500" nuevos Studebaker llegados a la Argentina este año.

1938 STUDEBAKER

para "orgullo de los 500"

STUDEBAKER

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA

DITLEVSEN & Cía.
Avda. INGENIERO HUERGO 1335 • BUENOS AIRES
• ROSARIO • CORDOBA • PERGAMINO •

BUENOS AIRES - Corrientes 1593 - ROSARIO - Salta 1530
CORDOBA - Avda. G. Paz 158. - PERGAMINO - J. A. Roca 131

"SCHAHRAZADA", una gran fiesta de amor



ARTURO CAPDEVILA

El hogar

publicará esta magnífica obra de don Arturo Capdevila simultáneamente con su irradiación por L R 1 Radio El Mundo, que se iniciará el 1 de abril a las 18 horas.

DESDE nuestro número del 8 de abril publicaremos semanalmente un capítulo de "Schahrazada", poema dramático del doctor Arturo Capdevila, que el exquisito poeta ha escrito especialmente para Radio El Mundo y al que ha rehecho en forma de novela para su publicación en EL HOGAR, simultáneamente con su irradiación. Cada entrega de EL HOGAR, contendrá la novela de los episodios transmitidos en la semana y, aunque refiriéndose a los mismos hechos de la versión radial, tendrá el carácter de una obra nueva, desde que se trata, literariamente, de una distinta expresión de la misma cosa. EL HOGAR publicará "Schahrazada" — tal es la escritura castellana que prefiere el autor — con ilustraciones de Alejandro Sirio, en una disposición tipográfica que facilite la colección de los capítulos para su fácil encuadernación, con lo que los lectores de EL HOGAR tendrán el privilegio de poseer esta obra, ya que el autor no ha pensado en su publicación en libro.

●

LA incorporación del doctor Arturo Capdevila a la literatura radiotelefónica señala con significativa precisión cuanto se ha andado en esa materia desde las balbucientes novelitas, absurdas e imposibles, de los principios de la radio hasta hoy, en que está ese vehículo de arte y de cultura en manos de escritores que tienen algo de bello y de instructivo que decirle al público, como lo cetfican nombres de la talla del doctor J. Z. Agüero Vera, César Carrizo, Guillermo Zalazar Altamira, Enrique González Tuñón, etc. Todos ellos — es justicia consignarlo — son autores de Radio El Mundo. Se incorpora a esta nueva actividad el delicado poeta de "La dulce patria" muy sinceramente satisfecho — dice, — como que se trata por parte de Radio El Mundo de un verdadero homenaje, que mucho agradezco, a una de mis obras de imaginación más queridas: "El amor de Schahrazada", poema dramático, como usted sabe, inspirado en la primera noche de "Las mil y una noches", es decir, en aquella verdaderamente trágica en que Schahrazadá, por su amor al rey Schahriar, juega su vida. Vi en ello un gran asunto dramático y escribí mi poema. Lo escribí allá en mi Córdoba. Deben estar por cumplirse los veinte años.

— ¿Qué despertó en usted ese amor por el remoto Oriente?

— El tener por todos lados sangre española (a través, ya se sabe, de varias generaciones de argentinos). Pero, sin duda, a eso... Ser español es estar muy cerca del Oriente, y de los árabes, y de "Las mil y una noches". Después, un motivo cualquiera hace brotar el oculto manantial.

— ¿Cuál, por ejemplo?

— Ponga usted que fuese la atmósfera plácida de mi ciudad. Su nombre mismo, evocador de la gran Córdoba de los árabes... ¡Qué sé yo! Secretos que tiene la vida. Y en ese medio, la lectura de Mardrus.

— Creo que fué usted el primero entre nosotros que buscó inspiración en las cosas orientales...

— Sí. Pero sin salirme de lo hispánico. La busqué en "La Sulamita". ¿Y cuántos siglos estuvo Israel en España? La busqué en "El amor de Schahrazada". ¿Y habrá manera de borrar de lo hispánico siglos y siglos islámicos? Por último, en "Zincalí", el poema gitano... Son mis tres viajes poéticos al Oriente...

— ¿Y ahora?

— Y ahora, después de los ya dichos veinte años, aquí me tiene usted otra vez con Schahrazada por amable culpa de Radio El Mundo. He vuelto así a sumergirme en ese mundo de fantasmagoría.

— Y lo que oiremos por radio, ¿es adaptación de "El amor de Schahrazada"?

— ¡Ojalá lo fuera! Que bastante menos trabajo me hubiera dado. Lo que he realizado es una obra completa y absolutamente nueva, concebida y ejecutada, además, con la debida técnica radiotelefónica. Me lisonjeo de haber ensayado recursos felices...

— Si no es una adaptación ¿se inspiró usted en los cuentos de "Las mil y una noches"?

— Tampoco. Ni había cómo fuese así. Me explicaré. Mi asunto es anterior a los cuentos de Schahrazada. Anterior a las propias "Mil y una noches".

— De modo que ha tenido que inventarlo todo...

— Todo... Situaciones, personajes, fábulas, hasta empalmar en los últimos episodios con "El amor de Schahrazada".

— ¿Le convendría al radioescucha leer su obra, en todo caso?

— Así lo ha estimado la dirección de EL HOGAR, que me ha pedido la publicación en capítulos. Le diré más. Aunque en mi radiodrama sólo se trate de fábulas y fantasías, porque tal tenía que ser su ambiente ineludible, se remueven en él cantidad de elementos y nociones de un orden cultural, de esos que todos gustan conocer.

— Y en la novela que de su radiodrama publicará EL HOGAR ¿existen notas o comentarios útiles en tal sentido al radioescucha?

— Precisamente. En la novela el escritor emplea recursos que en el diálogo radial son muy limitados, como conclusiones, comentarios, descripciones, que unas veces aclaran y otras enriquecen la escena o el hecho tratados. La novela ha de ser otro lenguaje y otra técnica que el radiodrama.

— Volvamos, si le parece, a las características de su nueva obra.

— Como ya le decía, mis personajes, sean los mismos de "El amor de Schahrazada", o bien nuevos, viven sucesos y pasiones que les son propios. Pasiones trágicas o suaves idilios, sin que falte, ¡cómo había de faltar!, la superstición con toda su gama.

— ¿Y Schahrazada?

— La veremos..., es decir, la oirán los radioescuchas desde cuando era apenas pimpollo en el jardín de su padre el Visir.

— Respóndame usted ahora con toda verdad... ¿Para quién ha escrito usted de preferencia: para el bello sexo... o para el menos bello?

— Le diré a usted con toda verdad. En primer término, he escrito para el bello sexo, como es natural. Y en segundo término..., también para el bello sexo, porque todo gallardo varón que me escuche aprenderá lecciones de amor en mi obra y sabrá amar con más nobleza y belleza que antes. ¡Una gran fiesta de amor por radiotelefonía! ¡Eso fué lo que se me pidió y lo que he dado!

ANTENOR RAMIREZ

La vida es caprichosa

(Continuación de la página 13)

insistencias y ruegos...

—¡Ah! ¡Se ve que es usted muy tesonero!

—Esa es cualidad caballeresca...

—Aún no me ha dado motivo de hacer la experiencia.

—Se la ofrecí el día en que tuvimos la mala y la buena suerte de encontrarnos.

—¿Por qué la mala suerte?

—Y..., digo, porque usted estuvo a punto de soportar un triste incidente.

—¿Acaso se hizo usted *amateur* de los incidentes callejeros, y, tal vez, no teniendo mayores compromisos, anda por la calle a la pesca de la ocasión para ejercitar emociones?

—La desconozco, señorita. Usted sabe cómo ha sido... Sus respuestas me confunden y me intrigan. Dígame: ¿cómo está su ánimo?

—Estoy muy bien, señor.

—Señorita: hay algo que deseo aclarar con respecto a los dos. ¿Si llevara usted su nobleza hasta aceptar una cita, en la que me comprometo revelarle cosas interesantes para usted y para mí?... ¡Se lo ruego!

—Bonita excusa para verme.

—En tal caso, por segunda vez y para comenzar por un camino de esperanzas...

—Veo que se va muy lejos.

—Mi deseo, como mi admiración, son capaces de tomar rumbos ilimitados...

—Entonces, no podré acompañarlo.

—Nada le propondré que no sea digno de una niña como usted... ¡Le doy mi palabra!

—Me tienta usted a que acepte, señor; pero en este caso yo le voy a indicar el lugar de la cita, adonde usted se anunciará pidiendo que me llamen.

UNA vez terminada la conversación, Graciela se dirigió a su amiga, la señorita Ribes:

—No te extrañes si lo he citado en casa de Isabel. Quiero develar este misterio. ¿Cómo tiene mi tarjeta, tu teléfono, y quién se los dió?

—¿No abrigas algún temor?

—Temor, ¿de qué?... ¿No estoy en casa de tía? Me tranquilizaré tan sólo cuando logre dar con la clave de este secreto.

OSCAR Alsina se halla esperando en una salita. Se hizo anunciar y pide ver a la señorita Graciela Méndez.

Ante él apareció una hermosa joven morena, de grandes ojos negros, de facciones regulares, y que con maneras afables le rogó que le contara de qué forma poseía su nombre y el número telefónico de su amiga. Pero él iba de sorpresa en sorpresa, creyéndose juguete de una alucinación.

Poco a poco, Oscar explicó cómo se verificó su encuentro con la joven rubia, y cómo después de un cordial diálogo ella le dejara la tarjeta. Cuando Graciela la tuvo en sus manos, lanzó una exclamación de asombro, muy pronto reprimida, y con cierta confusa indecisión respondió, sin atreverse a mirar cara a cara al joven:

—¿No le parece a usted, señor, que es poco delicada una acción de esa índole?

La conversación siguió entre argucia y diplomacia femeninas, en las que ella consiguió salvar todas las dificultades y obtener su propósito.

HAN transcurrido dos años. En un chalet de Palermo se dan los últimos toques a los preparativos de la boda que se efectuará a las veintiuna horas. El novio interroga a la joven:

—¿Qué te pasa, Gabriela? Te noto inquieta y nerviosa.

—¿Acaso no te parece propio y natural de todas las novias este estado de ánimo?

—En casi todas, es verdad que sí; pero en ti me sorprende.

—¿Te parezco ahora tan diferente de las demás?

—Ahora, no. ¡Antes, sí!

—No hablemos más de esto, Oscar. Vamos... Dame el brazo. Ha llegado el sacerlote.

UNA vez realizada la ceremonia, comenzaron a desfilar frente a la pareja las personas convidadas para celebrar el acontecimiento. Cuando ya parecían haberse agotado todos los votos de felicidad de los presentes, apareció una joven rubia, más bien alta, ataviada con tanta elegancia que embargó la atención de todos. Sonriente y tranquila, se acercó a su amiga y le dijo con cierto dejo de ironía:

—¡Te felicito doblemente, mi querida Graciela!

—¿Por qué doblemente?

—Primero, por el feliz hallazgo; luego, porque te casas con un caballero que me salvó de un percance en el que hubiera podido perder la vida.

La novia, entre maliciosa y sorprendida, le inquirió:

—Entonces, ¿tú conocías a Oscar?

El, con una entonación en la que no podía ocultarse un reto, a pesar de la calma que querían aparentar sus palabras, dirigiéndose a su flamante esposa, interrogó:

—¿Y cómo pude conocerte yo a ti, sino a través del equívoco de la tarjeta?

La rubia intervino para explicar lentamente:

—Por el incidente, el equívoco y la emoción yo entregué distraída la tarjeta que tú me habías dado con el número telefónico de la señorita Ribes para que te llamara... ¡Gracias a todo esto hoy ustedes son felices!

La Gordura es causa de muchas Enfermedades.

La grasa, al invadir los órganos vitales del cuerpo humano, hace que éstos pierdan en parte su poder funcional. El corazón graso ve disminuída su fuerza de contracción y por lo mismo la circulación sanguínea se hace más lenta y termina por alterarse. Igual ocurre con los otros órganos: hígado, páncreas, riñones, glándulas tiroides, genitales, etc., los que al debilitarse en su funcionamiento, cumplen mal su misión. De ahí puede deducirse la importancia que existe en combatir la gordura. Un organismo con toda su vitalidad se defenderá siempre mejor en caso de enfermedad. Ahora bien, para adelgazar, se conocen muchos preparados y tratamientos, pero, por lo inofensivos, deben siempre preferirse los compuestos vegetales. Entre ellos, el que mejores resultados está dando, es el llamado Té Tovar, notable reductor de los tejidos grasos que obra rápidamente, sin debilitar: por el contrario, su acción beneficia la circulación de la sangre. De sabor delicioso, este Té Tovar se vende en las farmacias; su uso no requiere dietas ni privaciones. Sus efectos muy naturales. Puede pues recomendarse con toda confianza.





LA SALUD DE CADA MIEMBRO DE SU FAMILIA

y su inmunidad contra los agentes exteriores de infección, depende sobre todo de la propia fuerza natural de resistencia.

Por esto, es de vital importancia fomentar y mantener la resistencia orgánica, mediante una alimentación racional y adecuada.

Para proporcionar todos los elementos necesarios al organismo, añada Vd. al menú de cada día, una o dos tazas de OVOMALTINA, la bebida alimenticia más recomendada por los médicos de todo el mundo.

Su valor es inigualable para desarrollar el organismo, fortalecer los músculos y mantener las fuerzas de resistencia físicas e intelectuales en el más alto grado.

Agregue Vd. 2 ó 3 cucharaditas de OVOMALTINA a la taza de leche de su desayuno. Le costará dos o tres centavos más del café, pero triplicará el valor alimenticio de la misma, aumentará sus energías y estará mejor dispuesto para las tareas diarias.

Aún los que padecen insomnio consiguen un sueño plácido y reparador tomando

OVOMALTINA

Se vende en todas las farmacias y buenos almacenes

PRECIO EN LA CAPITAL:
TARRO DE 250 Grs. $1.90
" " 500 " $3.50

Fabricantes: Dr. A. WANDER, S. A. - Berna (Suiza)
Concesionario: A. PERRONE - Córdoba 2427 - Buenos Aires

Llegada del señor James D. Mooney



El vicepresidente de General Motors Corporation, señor James D. Mooney, rodeado de los amigos que acudieron a saludarlo a su llegada.



El señor James D. Mooney, que es actualmente nuestro huésped, piensa recorrer las principales ciudades argentinas con el propósito de totalizar sus impresiones acerca de nuestro país.

Fotos de "El Hogar".

Nos visitará el conjunto vocal "Comedian Harmonists"



Para actuar frente al micrófono de L R 1 Radio El Mundo, y simultáneamente en algunos teatros de esta capital, llegará el mes próximo este sobresaliente conjunto vocal tan celebrado últimamente en París.



Los integrantes del Comedian Harmonists en pose para uno de los affiches en que se proclama la celebridad mundial del conjunto.

PIANOS DE CAMARA

CASA IRIBERRI



Armonizan con la estética de los ambientes modernos y poseen magníficas cualidades sonoras.

Los legítimos sueecos fabricados por OSTLIND & ALMQUIST en lacas de colores

Casa Iriberri

Iriberri, Bellocq y Cía.

FLORIDA 431 U. T. 31-3656

Una curiosa estadística sobre el hombre de genio

Por JUAN GUALBERTO DONOSO

ESTA de moda decir que Lombroso no tenía razón y, por uno y por otro costado, se ataca su teoría. Ya nadie cree en aquello de que las modas estéticas contemporáneas son meras formas de la descomposición intelectual. Se han derrumbado las leyes de la herencia. Y de tanta literatura y de tanta antropología normal, anormal y supernormal no resta nada..., como no restará, indudablemente, sino muy poca cosa de Freud, Adler, Yung y la legión que en el presente acapara la atención de profesionales y de profanos.



LOMBROSO

Es decir, queda algo: queda la anécdota, el detalle meramente biográfico, que muchas veces hubiera permanecido en el olvido sin la curiosidad de estos buceadores del alma humana.

Así, sabemos que tuvieron entre sus mayores a locos, lunáticos, excéntricos y alcoholistas, hombres tan famosos como Pericles, Carlos V, Sófocles, Richelieu, Plutarco, Tácito, Petrarca, Lord Byron, Víctor Hugo, Volta y Baudelaire.

No se parecieron ni a su padre ni a su madre, ni en lo físico ni en lo moral: Haydn, Giotto y Mozart.

Presentaron anomalías en la forma del cráneo: Maquiavelo, Dante, Tiedeman y Bichat. Fueron macrocéfalos: Thackeray, Jussieu y Turguenev.

No hay que recordar que fueron alcoholistas: Poe, Nerval y Musset; pero para muchos será una sorpresa que también lo fueron Séneca, Alejandro, Tasso y Glück.

Entre los epilépticos hay que contar a César, Petrarca, Molière, Flaubert Dostoievski... Newton y Swift sufrían vértigos.

Fueron hijos de padres de edad más que mediana: Napoleón, Alejandro Dumas, Balzac y Vernet.

En su juventud fueron débiles: Bacon, Descartes, Pascal, Kleper, Voltaire y Newton.

Fueron flacos en la niñez: Aristóteles, Cicerón, Milton y Napoleón. Talleyrand, Walter Scott y Goldsmith fueron raquíticos.

Padecieron delirio de grandezas: Dante, Giordano Bruno y Augusto Comte. Manzoni y Leopardi fueron verdaderos obsesos. Y Beethoven, Ampère, Diderot y Laplace sufrían frecuentes ataques de amnesia.

La melancolía y la tristeza fueron las características de Molière, Voltaire y Chopin. Tuvieron inclinación al suicidio: Chateaubriand, Lamartine y Dupuytren.

Lord Byron se caracterizó por el egoísmo, pese a haber sido capaz de dar su vida por la libertad de un pueblo extraño.

Fontenelle y Goethe carecieron de toda afectividad. En cambio, amaron entrañablemente: Rafael, Alfieri y Musset. La precocidad amorosa fué notable en Dante, Rousseau y Lord Byron. Amaron a los animales: Newton, Davy y Gay-Lussac.

Chateaubriand figura entre los hombres más celosos de que guarda memoria la historia. Fueron vengativos: Federico II y Comte.

Dante, Mozart y Haydn produjeron sus obras en estado de casi inconsciencia. Napoleón obraba a veces como en sueños. Los hubo que pensaban mientras aparentaban dormir, como Newton, Voltaire y Klopstock.

Murieron a edad avanzada: Ticiano, a los 99 años; Hobbes, a los 92; Sófocles, Petrarca, Miguel Angel y Humboldt, a los 90.

Fueron tartamudos: Demóstenes, Virgilio, Malherbe y Darwin.

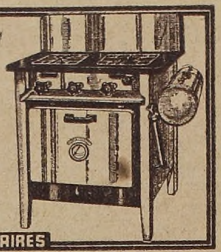
Pertenecieron a familias en las que abundaban los hombres inteligentes: Mozart, Bach, Mendelshon, Murillo, el Veronés, Racine, Dumas, Herschel, Darwin y Humboldt.

Los viajes fueron la preocupación principal de Petrarca, Cervantes, Sterne, Gautier y Flaubert. Y como éstos, interminables son los ejemplos tendientes a demostrar que las flores de la genialidad y del talento florecen en los lugares menos indicados, y que el hombre extraordinario cuenta a veces con el más contradictorio de los orígenes.

Banderas de Seda
de una sola pieza
de acuerdo a la nueva reglamentación
SOLICITE PRECIOS Y MUESTRAS
Boitano y Cía.
LAVALLE 669 U.T. 31 Det. 3293 y 4123



COCINAS "PERPETUA"



A GAS DE KEROSENE O NAFTA

20 MODELOS DISTINTOS DESDE $ 28.-

PROSPECTOS GRATIS Nº 314

CASA RICHEDA TALCAHUANO 440 U.T. 38-0819 B. AIRES



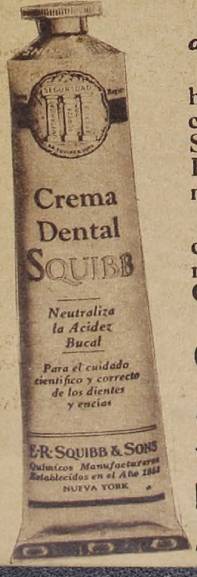
Velando por su salud

La ciencia trabaja sin cesar para dominar uno de los enemigos más sutiles de la salud: la caries dental. Este enemigo de la belleza y de la salud proviene generalmente de la Acidez Bactérica que se forma al fermentarse las partículas de alimento que se quedan entre los dientes y que el cepillo no puede limpiar.

Es por esto que *usted debe combatir la acidez cada vez que cepille sus dientes.*

Los grandes laboratorios de la Casa Squibb han producido un dentífrico que logra ésto científica y eficazmente. La Crema Dental Squibb es *antiácida* y *neutraliza* la Acidez Bactérica, protegiendo así los dientes al mismo tiempo que los limpia.

Es tan pura, que no puede dañar aun cuando se trague. Su sabor es exquisito, y no cuesta más que los dentífricos comunes. Comience a usarla ahora mismo.



CREMA DENTAL SQUIBB

NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTERICA

. . . causa de la caries dental

El cementerio de los ceibales

Por Concepción Rios



Saliendo del monte de espinillos hacia el cementerio.

ME llegaba el rumor de voces desde el mostrador. Inútilmente quería conciliar el sueño. En este hotel de campaña la única pieza disponible y presentable estaba contra el despacho de bebidas. Poco a poco subían el tono los conversadores. De pronto, entre un paréntesis de silencio, se escuchó el juramento:

—Lo juro por mi vida que es cierto.

El que había hablado se dispuso a iniciar un relato interesante. Yo me deslicé sin hacer ruido. Al día siguiente le pregunté al hotelero el nombre del narrador. Me dieron todas sus señas y me presenté en su casa. Me recibió la cara sonriente de un criollo. Le dije el objeto de mi visita. Volvió a repetir el juramento:

—Le juro, niña, que es cierto. Yo lo conozco a Yamandú Rodríguez y lo estoy esperando para contárselo.

Como yo también lo conozco, se me antojó quitarle la primicia.

—¿Y por qué no me lleva a mí a ese paraje?

—Y..., usted no se anima. El auto no llega hasta allá. Hay que "agarrar" el monte a caballo, y se va a espinar toda.

Ante mi decisión, cedió el hombre y convinimos salir al aclarar del otro día. Yo encontré en una amiga una "voluntaria" mientras pudiéramos ir en automóvil.

Campos de Entre Ríos, internados muy allá de Gualeguaychú. Cada vez era más penoso el camino. Un calor sofocante y los vericuetos de un monte que empezaba a espesarse. Tal como nos había prevenido, se hizo imposible continuar la marcha. Llegados a un ranchito, nos facilitaron caballos y empezamos la recorrida. Casi agachados sobre el animal. Las puntas de los espinillos nos rozaban las espaldas. La curiosidad podía más que las dificultades.

De pronto, hubo un sobresalto. Empezaban a chillar los loros. Nunca he experimentado una sensación más extraña. Es como si nos serrucharan el alma y el cerebro. Diez, veinte, trescientos, mil. Creía enloquecer. A nuestra derecha, un descampado.

— Aquí es, niña.

Desmontamos. Los yuyos cubrían las botas. Paso a paso fuimos avanzando bajo los rayos de un verdadero sol de trópico. Atravesamos dos alambrados. Al frente, lomitas de tierra señaladas por una cruz.

Entretanto, no hay palabras con que se pueda describir aquella locura de loros. Nos pasaban rozando la cabeza. Hollábamos el misterio de aquella soledad, y los loros se volvían rabiosos. Subrayaban el aire en todas direcciones. Guiones verdes. Tal era la cantidad de cotorras enfurecidas, que movían con su peso las ramas de los ceibales. Y frente a mis ojos abiertos de estupor, el cementerio. Los cajones atados arriba de las ramas, picoteados por los loros. Debajo de mis pies, las cruces. Cercado el terreno por un enorme alambrado de púas. Aquello era superior a lo que yo me pude imaginar a través del relato que escuché la noche anterior. Un cementerio arriba de los árboles; creo que será único en el mundo. La gente de los alrededores cree que estando sus muertos más arriba, el alma tarda menos en llegar al cielo. Abundan los cajones de los angelitos. El de más categoría está más alto.

Sobre ellos, y casi adentro de ellos, crece la flor del ceibo. Durante el día y la noche los loros chillan su canción desafinada. Y con sólo comprobarlo no es necesario buscar frases que lo describan. Tan oprimida está el alma. Vuelvo a decir que, más que aquel descubrimiento, a un tiempo ingenuo y romántico, lo que desespera y hace enmudecer es aquel mundo inverosímil de pájaros verdes, que gritan de tal manera que nos obligan a levantar la voz para podernos oír.

Y ya en tren de descubrimientos, por estos mismos atajos seguimos las huellas que en otro tiempo siguiera Cesáreo Bernaldo de Quirós, y nos vamos en procura de los motivos de sus cuadros más valiosos, hasta dar con los ranchitos en donde languidecen de vejez algunos de los protagonistas humanos de sus composiciones más renombradas. Pero el relato será objeto de otro artículo.



Un ataúd en la

En el Club Social de Salta



Teniente Lubín Arias, señoras Lola Linares de Arias, Capicha Rauch de Alvarado, teniente Manuel Alvarado, Fanny Elena Rauch de Avalía y teniente Martín Avalía, en el baile de gala que se realizó en el Club Social 20 de Febrero festejando un nuevo aniversario de la batalla de Castañares.



Lucrecia López, subteniente Esmut, Alicia Linares, subteniente Quiroga, Ernesto López Sanabria y Lita Aráoz durante la cena.



Leonor Chavarría, Alberto Posse, Betty Arana, Sr. Poviña, Dora Olmos y Guillermo Saravia.

Fotos de Acedo



ATIENDA EL LLAMADO!

Elizabeth Arden

El cutis posee un lenguaje silencioso y expresivo, mediante el cual pide mayores cuidados. Sus llamados son esos pequeños granitos que aparecen manchando la tersura de la tez.

Hay que responder de inmediato, limpiando minuciosamente el rostro, mañana y noche, con **Cleansing Cream** y **Skin Tonic** simultáneamente, seguido de una buena tonificación con el mismo **Skin Tonic** palmeado en dirección ascendente.

Después se aplicará una fina capa de **Acné Lotion** que, por su acción interna y externa, calma la erupción a la vez que sirve de base para los polvos. Para aún mayor eficacia se dejará puesta durante toda la noche sobre el cutis ya limpio y tonificado.

Cleansing Cream . $ 5.50
Skin Tonic . . . . $ 5.50
Acné Lotion . . . $ 8.--

Consulte a la representante de Elizabeth Arden, en el Departamento de Perfumería.

Todos sus productos están en venta también en las 19 Sucursales del Interior.

GATTI & CHAVES

FLORIDA Y CANGALLO

LA SEMANA LIRICA
POR
ENRIQUE LARROQUE

Actividades musicales en Estados Unidos

EL magnífico florecimiento de grandes conjuntos orquestales refleja la intensidad de la "preocupación musical" en Estados Unidos. Cinco son las principales asociaciones que mayor brillo dan a la vida sinfónica norteamericana: la New York Philarmonic (actualmente la Philarmonic-Symphony), fundada en el año 1842; la Boston Symphony (1881); la Chicago Symphony (1891); la Cincinnati Symphony (1895); y la Philadelphia Orchestra (1900).

A estos grupos "veteranos" es menester agregar la flamante falange congregada especialmente por la National Broadcasting Co. para ser puesta en manos de Toscanini, y que constituye el más maravilloso instrumento sinfónico habido. Los gastos de esta superorquesta ascienden a la suma fabulosa de seiscientos mil dólares anuales, lo cual justificaría la irónica reflexión hecha por cierto compositor humorista, de que la música es el más caro de los ruidos...

Atraídos por las pingües retribuciones obteridas — un buen violinista llega a ganar hasta quinientos dólares semanales, — los mejores instrumentistas europeos acuden a los Estados de la Unión. Las delicadas, sutiles, ágiles "maderas", como asimismo los nobles, sonoros "cobres", gloria de la escuela francesa; las melodiosas y disciplinadas "cuerdas" germanas; las trompetas y la percusión, llenas de la loca fantasía del propio jazz americano; la aristocracia de la gran familia instrumental, en fin, integra estas orquestas encantadas. De ahí el que, independientemente del mago Toscanini, maestros como Pierre Monteux, Stokowski, Koussevitzki y otros virtuosos de la batuta obtengan frente a ellas versiones de insospechada suntuosidad sonora y riqueza de colores.

Recientemente, por vez primera después de cincuenta y siete años de fundada, la Boston Symphony Orchestra fué dirigida por una mujer. No es que el "jefe", Mlle. Nadia Boulanger, gozara de gran renombre como conductora de orquesta, pero lo que despertó interés entre los melómanos yanquis fué la personalidad de la artista francesa. Nadia Boulanger es, en efecto, entre las de su generación, la más famosa profesora de composición. En París, donde dicta cátedra en la Escuela Normal de Música, y en Fontainebleau, donde colaboró en el Conservatorio Americano, Mlle. Boulanger prodigó su docta enseñanza a la mayor parte de los compositores estadounidense conocidos.



Detalle curioso: la eminente pedagoga no es compositora. En su juventud enseñó armonía y contrapunto, la gramática y la sintaxis musicales; mas su ciencia, su erudición son tan profundas, que muchos compositores acuden a ella para pulir, terminar sus obras. Entre sus alumnos norteamericanos figuran nombres de las tendencias más opuestas: tradicionalistas como Quinto Magnanini, Douglas Moore, Virgil Thomson; revolucionarios como Roy Harris; cultores de jazz como Aaron Copland o Marc Blitzstein; "cacofonistas" como Walter Piston. Cuando el talentoso y llorado George Gershwin solicitó sus consejos, la maestra opinó, sin vacilar, que nada tenía que enseñar al joven y ya hábil músico de "Rhapsody in blue".

Nadia Boulanger, dispensadora de ciencia y gran benefactora de la música americana, acogida con profundo cariño y frenético entusiasmo, y aureolada por sus discípulos, debió sentirse diosa en su latir de corazón de artista...

MIENTRAS los compositores israelitas izquierdistas se orientan de más en más hacia la música de vanguardia, u optan por las modalidades negroides del jazz, los denominados músicos "Sionistas" se valen de las tradicionales melopeas hebreas para infundir vida y dar color a sus obras. Los cantos judíos son de un esplendor impresionante, y sus acentos reflejan un patetismo desgarrador que conmueve el alma. Música sensual y nostálgica a la vez. Música hecha de añoranzas, de sollozos, en la cual pareciera palpitar cierta esperanza.

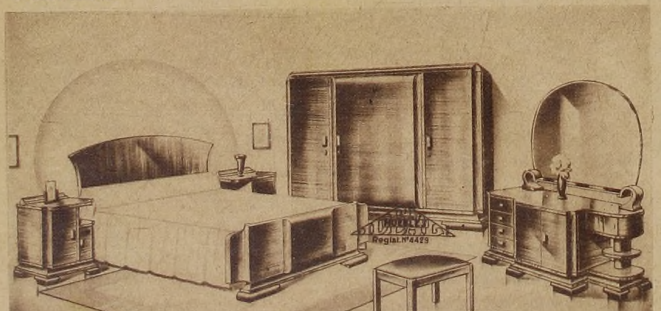
Entre los más valiosos cultores de esta música, merece señalarse al compositor suizoamericano Ernest Bloch, autor de "Schelomo", "Israel Symphony", "Sacred Service"; robusta personalidad y una de las importantes figuras musicales contemporáneas. En sus "Evocations" para piano y orquesta, últimamente estrenadas por la San Francisco Orchestra, Bloch mezcla el impresionismo francés con un sabroso orientalismo levantino.

"Voice in the wilderness" es otra obra para orquesta, en la cual el violoncelo traduce la poesía del ensueño secular. Notable por sus escalas e intervalos derivados de ancestrales himnos de sinagoga, esta página de sombríos tonos ostenta la suntuosidad bárbara del Antiguo Testamento a la par que destaca el llanto del cantar hebraico.



París - London - New York
COSMETICO PARA LAS CEJAS A BASE DE ACEITE DE RICINO
Consejos para elegir los colores:
RUBIA:
con ojos verdes: bleu, chatain o vert.
con ojos celestes: brun o bleu.
con ojos marrones: vert, violet o bleu.
MOROCHA
con ojos negros: noir o vert.
„ „ claros: brun o bleu.
CAOBA:
con ojos claros: chatain, vert o bleu.
EN VENTA EN LAS MEJORES PERFUMERIAS, TIENDAS Y DROGUERIAS
VENTAS POR MAYOR:
PERU 980 U. T. 33 - 0892

"SIEMPRE ORIENTANDO MAS Y MEJOR"

Grandes Ofertas
RAVEL HNOS.

Principesco Dormitorio moderno, finísima construcción en Cedro y Placa extranjera, compuesto de: ROPERO 2 mts. totalmente desmontable, cornisón y cantos semi-bombée, puerta central saliente, cómoda interior completa, basamento escalonado; TOILETTE-Mesa semicómoda Mod. de estilo, amplia luna bisel. con posapotiches, MESAS-VELADOR. CAMA desposados cabecera obispal, piecera facetada, elást. modelo exclusivo..... $ 635.-
COMEDOR HACIENDO JUEGO..... $ 635.-
Embalaje, conducción, despacho y catálogo gratis.
Responsable Organización Industrial al Servicio del Mueble Perfecto.
CORRIENTES 1835 al 1851

Ocho días en la intimidad del general Roca

(Continuación de la página 4)

combate, nunca jamás le vino a la mente la gloria de las batallas... Su primer cuidado fué, ante todo, estar listo, para ahorrar al país los horrores y las calamidades de la guerra. La última noche que esperábamos un telegrama de nuestro ministro en Chile, que iba a decidir la paz o la guerra, lo acompañé hasta su casa. Toda la noche iba y venía en su despacho, como un león en la jaula, mirando nerviosamente su reloj; y yo, sentado en un sillón, lo observaba en silencio. Nunca podré olvidar la angustia de aquellas trágicas horas.

PARA terminar, una anécdota: Tomé la costumbre de ir a visitar al general Roca los jueves por la tarde; cuando yo faltaba, él no se olvidaba de preguntar a la noche por mí. Habiendo organizado el doctor Ambrosetti, en la Facultad de Filosofía y Letras, una exposición de arte musulmán, me pidió una conferencia sobre el islamismo, y acepté complacido. Llegado el día de la conferencia, en la puerta me encontré frente al general Roca.

—¿Usted por aquí, general? — dije.

—Sí, amigo. Desde el momento que usted no me invita a su conferencia, me invito yo. He leído esta mañana en el diario el anuncio, y vine.

El doctor Rivarola, decano de la Facultad, le invitó a sentarse en el estrado junto a los profesores. Al explicar durante mi disertación el origen del islamismo y las bases de la religión y las leyes, y llegando a la poligamia, dije que Mahoma no hizo más que reglamentar esa costumbre, tomando el ejemplo a los rabinos judíos, limitando el número de mujeres a cuatro *solamente*.

—¿Y le parece poco? — dijo el general en voz baja, pero no tanto, pues el auditorio había oído esta interrupción y rompió en una carcajada unánime.

LA semana antes de su fallecimiento me había invitado a conocer otra estancia en Córdoba llamada "La Argentina", si no me equivoco. Desgraciadamente, su muerte me privó de esta nueva ocasión de deleitarme en su compañía.

Y para terminar, me permito hacer la declaración siguiente:

He tenido en mi agitada vida política, periodística y literaria la oportunidad de conocer, ya sea en Oriente o en Occidente, a muchos grandes personajes eminentes e ilustres, reyes, estadistas, escritores... Pues bien: el general Roca era uno de los raros hombres que, al conocerlos en la intimidad, no solamente no se empequeñecen, sino que, por el contrario, se agigantan.

ETERNA
SINTESIS DE BELLEZA
Y PRECISION



CAIDA DEL CABELLO



La caspa y la seborrea son, en la mayoría de los casos, el origen de la caída del cabello.
Los folículos pilosos son así obstruídos, ocasionando la muerte de los cabellos.
En los dominios de la ciencia moderna existe un descubrimiento que costó una fortuna.
Se trata del específico Loción Brillante, tónico antiséptico que disuelve la caspa y destruye la seborrea suprimiendo el prurito.
Con el uso de la Loción Brillante los cabellos blancos desaparecen en pocos días.
En los casos de calvicie declarada, la Loción Brillante, a los dos meses de uso consecutivo, hace resurgir los cabellos con nuevo vigor.

Durante 16 horas,
RADIO EL MUNDO
anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

Triunfo, traición y olvido de los dibujos animados

Por *Jorge Veidt*

CORRIA el año 1906 cuando, en París, un director de los estudios Gaumont tuvo la magnífica idea de llevar a la pantalla, animándolos, personajes dibujados. Fueron una novedad, nada más que una novedad, y por lo tanto, su éxito resultó pasajero. Emilio Cohl, su inventor, fracasó defintivamente en Brooklyn, a donde se había dirigido en busca de fortuna. Sólo en Francia, donde habían nacido, se les guardó relativa simpatía.



El "gato Félix", que fué hace algún tiempo el astro de primera magnitud de los dibujos animados.

Pero la semilla estaba echada, y un colega americano de Cohl se preocupó de perfeccionar el invento. Poco tiempo después estaba perfeccionado; pero faltaba acreditarlo. No había fáciles medios de publicidad. No podía haber entre ellos ni los casamientos ni los divorcios sensacionales que hacían populares a las estrellas y astros del momento. Era necesario, por lo tanto, acreditarlo a base de pura calidad.



Los infaltables nervios de "Donald", que lo hacen popular y lo están llevando al trono del dibujo animado, se hacen bien visibles en esta escena.

Nació entonces el famoso gato Félix bajo la mano hábil de Pat Sullivan. Su fama fué aumentando paulatinamente. Esas historietas animadas que parecían hechas especialmente para chicos, divertían a los grandes, que, soñadores al fn, gustan de ver realizadas en la pantalla las cosas imposibles.

Fué así cómo el gato Félix se convirtió en el rey de los dibujos animados.

Mientras tanto, un muchacho que ya desde cuando era soldado, en las trincheras, soñaba con el cine y con sus dibujos, decidió conquistar el cetro que hasta ese momento ostentaba Félix.

— Son cosas viejas — le decían los directores. — Hoy en día se necesitan ideas sensacionales.

Sin embargo, Walt Disney, tal era el soldado dibujante, no se desanimó. Terminó su primera serie de ocho mil dibujos, y con ellos y más o menos cincuenta dólares, partió a Hollywood.

Trabajó allí durante cinco años sin éxito notorio. Bien está que podía vivir, pero no triunfaba como él quería.

Pero un día, para más precisión el día 28 de septiembre de 1928, mientras trabajaba Walt Disney en unos dibujos en que intervenía un gato, preguntó a Carlitos Chaplin, que en esos momentos se encontraba a su lado, qué otro animal podía figurar en el argumento. "Un ratón", fué la contestación del célebre bufo. Walt puso manos a la obra. Había nacido Mickey.

Fué una carrera acelerada. El público le prestó su apoyo. Su fama alcanzó a la de Félix, no tardó en pasarla, y lo eclipsó completamente. Mickey había realizado la hazaña de "ponerle el cascabel al gato".

El pequeño ratón fué entonces proclamado rey del dibujo animado.

Pero ante tal triunfo tenían que surgir rivales. El principal de ellos fué Espagueti, el incansable comedor de espinacas. Fué una lucha de titanes. Un ratón ingenioso contra un marino fuerte y rudo. Pero a Espagueti no lo salvaron ni las espinacas, y Mickey siguió incólume.

Sin embargo, a Mickey, como a un verdadero humano, lo está perdiendo la amistad. Su padre, Walt, le presentó hace algún tiempo un amigo: se llama Pato Donald. El rey Mickey lo acogió en su corte con todo cariño. El nada se imagina, pero nosotros vemos muchas cosas. Todos nos vamos dando cuenta de que Donald lo está desalojando a Mickey. Lo está desalojando de su trono y también de la simpatía del público. Y Mickey no lo sabe, y, para peor, ya es demasiado tarde. Donald, con su carácter irascible y sus gritos destemplados, asciende rápidamente. Lo va relegando al simpático ratón a un segundo plano, para que siga, desde ese puesto, poco a poco, el camino del gato por él derrotado: el del olvido, que es otra de las condiciones humanas que tienen los dibujos animados.



El "ratón Mickey", que escribiera una página de oro en el dibujo animado, y que empieza a decaer ante el éxito del "pato Donald".

Fotos United Artists

Las inflamaciones internas!

Lo que Toda Mujer debe saber



Envejecer antes del tiempo y otros desarreglos peligrosos de la salud: ciertas toses, dolores en el pecho, ciertas comezones, escozores súbitos, manchas de la piel, escalofríos, congestiones, palpitaciones del corazón, sofocaciones, falta de aire, frío en los pies y en las manos, falta de ánimo para hacer cualquier trabajo, ganas de llorar sin tener motivos, decaimiento del cuerpo, punzadas, dolores, cólicos y calambres en el vientre, sensación de calor en diferentes partes del cuerpo, el asma nervioso, zumbidos en los oídos, vértigos, pesadez y dolor de cabeza, ataques nerviosos, cansancio, mareos, acedía, boca amarga, incomodidades del estómago, falta de apetito, nervios enfermos, hemorragias, anemia, palidez y amarillez, gran flaqueza, obscurecimientos de la vista, estremecimientos, debilidad, opresión en el pecho y en el corazón, todos estos sufrimientos pueden ser causados por las inflamaciones de importantes órganos internos de las Mujeres.

Hasta el Genio de la Mujer puede cambiar y ella, de alegre que era, se vuelve triste y desanimada, enfadándose fácilmente por las cosas más insignificantes!

La pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas enfermedades, sin saber que todo esto es causado por las inflamaciones de ciertos órganos internos.

La prueba de que todo viene de estas inflamaciones es que con un buen tratamiento todos los Males desaparecen y la mujer se siente otra, como resucitada, alegre y contenta con la vida, que le parecía durante la Enfermedad un verdadero infierno!

Trátese
Use *Regulador* **Gesteira**

Regulador **Gesteira** es el mejor remedio para tratar los peligrosos Desarreglos y Trastornos causados por las inflamaciones de importantes órganos internos.

Regulador **Gesteira** evita y trata las complicaciones internas.

Comience hoy mismo a usar
Regulador **Gesteira**

ROSARIO
TUCUMAN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA


Oro 18 kilates,
$ 275.-

Oro 18 kts. y oro gris,
$ 95.-

Oro 18 kilates,
$ 105.-

Oro 18 kts. y oro gris,
$ 170.-

Oro 18 kilates,
$ 240.-

Oro 18 kilates,
$ 250.-

Oro 18 kts. y oro gris,
$ 280.-

Oro 18 kilates,
$ 340

PULSERAS
LAPIDADAS
CREACIONES EXCLUSIVAS DE
JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA
BUENOS AIRES



EL CANCILLER

Por GUEVARA

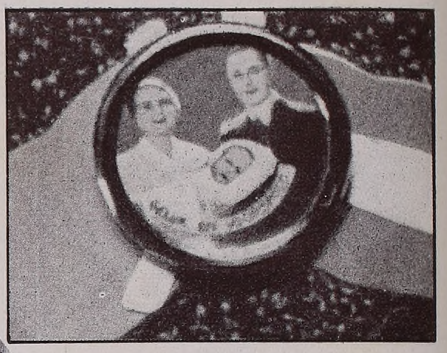
EL doctor José María Cantilo, nuestro canciller, actualmente en Europa, es un diplomático de carrera y un hombre de letras de reconocido prestigio. Educado en París, se entregó a la literatura desde la primera juventud y publicó un tomo de poesías titulado "Jardines de France", que fué acogido elogiosamente por la crítica. Desde 1906 actúa como diplomático, habiendo desempeñado, sucesivamente, la secretaría de la legación en Roma y el puesto de Encargado de Negocios en Suiza, Italia y Brasil. Durante la presidencia del doctor Roque Sáenz Peña fué subsecretario de Relaciones Exteriores, y en 1934 se le nombró nuestro delegado ante la Sociedad de las Naciones, donde le cupo una actuación por todos conceptos descollante. En 1936 fué nombrado delegado a la Conferencia de Consolidación de la Paz, que sesionó en Buenos Aires, y posteriormente se le envió a Roma en calidad de ministro. Su actual designación como canciller argentino lleva a ese alto cargo a un espíritu ponderado, de cuya gestión es dable esperar en estos momentos las más favorables contingencias para nuestro país.

HOLANDA ESTA DE FIESTA

Ha nacido una nueva princesa...



• *Beatriz Guillermina se llama la nueva princesa de Orange-Nassau, hija de la princesa real Juliana y el príncipe de Lippe-Biesterford, el cual orgullosamente sacó esta fotografía cuando su hija contaba apenas dos días.*



• *Composición fotográfica que apareció en calles, plazas y paseos una hora después del ansiado y fausto acontecimiento.*



• *Los artilleros dispararon una salva de 51 cañonazos en señal de júbilo por el nacimiento de la pequeña princesa.*

El nacimiento de esta deliciosa criatura, llenó de alegría a Holanda y sus colonias, que celebraron con extraordinarias fiestas el advenimiento de la que acaso sea un día reina de Holanda, al igual que su abuela, la reina Guillermina, y que su madre, la princesa Juliana, que, como se sabe, es la heredera del trono.



• *Luciendo sus atavíos regionales, las mujeres bailaron en las calles en señal de gran regocijo.*

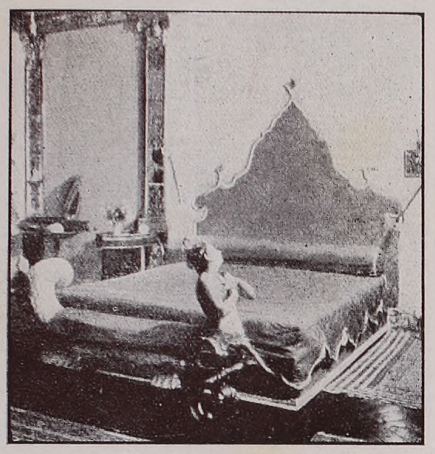


• *En la Bolsa también repercutió la alegría general ante el fausto acontecimiento*



• *El heraldo, con su pintoresca indumentaria, proclama el nacimiento de la princesa Beatriz Guillermina.*

La mansión de la condesa Jean de Polignac en París



• *El decorado, en el dormitorio de la condesa de Polignac, es obra de Henri Gonse. De un fondo bleu apagado, participa, con sus finas maderas doradas, sus espejos y sus porcelanas blancas, del rococó veneciano.*



• *De un delicado trabajo es la puerta del elegante dormitorio, esculpida en bleu y oro.*



• *Esta foto ha sido obtenida en un ángulo del amplio salón comedor, decorado por Christian Bérard. La sobria y refinada elegancia de la condesa de Polignac puede apreciarse en este modelo, que, como todos los que ella lleva, está firmado por Lanvin. El crêpe romain bleu lavanda, muy pálido, envuelve la silueta en suave caída y da realce al delicado adorno de trencilla roja y dorada.*

Fotos de André Durst.

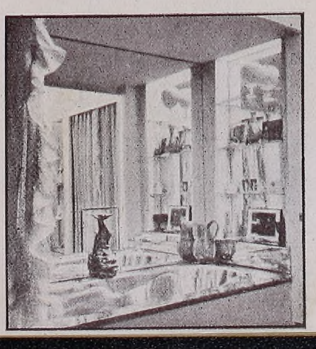


• *Bellas composiciones de Christian Bérard engalanan el salón comedor. Sillas Regencia, tapizadas en fino terciopelo rojo.*



• *Otro detalle del decorado de Bérard, que con sus tonos delicados da una impresión de suavidad*

En un marco de jardines y viejos parques se levanta la casa de la condesa Jean de Polignac, una mujer exquisita, poseedora de esa sobria y refinada elegancia que se traduce no sólo en el vestir, sino en el más mínimo detalle que la rodea. La condesa es hija de Mme. Jeanne Lanvin, la famosa creadora de modas, y ello explica que el chic y el gusto delicado sean para ella algo tradicional. En su preciosa villa de la rue Barbet-de-Jouy, en París, la condesa de Polignac, que se destaca por su afición al arte, recibe a pintores, músicos y artistas, y un simple vistazo a los interiores de la mansión nos permite apreciar que cada rincón y cada detalle reflejan la refinada cultura de la dueña de casa.



• *Una preciosa colección de opalinas bleues y rosadas enriquece la salita de toilette.*



• *En el dormitorio, raros instrumentos de música, antiguos, y miniaturas sobre una "étagere" finamente trabajada.*



• *Iglesia de Copacabana, cerca de Ischilín.*

Copacabana y su milagrosa Virgencita

Por ARMANDO MAFFEI

Foto Arturo Francisco.

VAN desapareciendo ya de nuestras costumbres aquellas originalísimas expresiones de la fe cristiana de que eran antiguamente escenarios los rústicos villorrios de la serranía norteña; ese era su marco y tal su típico carácter popular.

Las pocas que se mantienen aún débense al fervor criollo heredado de los abuelos. Si se olvidaran sería como un profanar de la veneración para ellos en el recuerdo y en el sentimiento más puro de la gratitud y del amor.

La fiesta religiosa colonial era para todos, ricos y pobres, y abarcaba en su espiritual llamado amplísimos contornos: era un punto de concentración para las almas, poniendo de nuevo en contacto a los seres de la misma familia que la vida separa y aísla.

Sin duda, puede calificarse de subsistente en su tradición más legítima la procesión de Copacabana, en Córdoba, a la cual precede, con las pláticas de circunstancias, la novena que reza y canta el cura de Ischilín, encargado de la vasta feligresía de ese departamento.



• *En la procesión abre la marcha la imagen de San Vicente. Al fondo, la loma escarpada.*



• *El típico estilo de los ranchos que se habilitan el día de la fiesta.*



• *Josefa Quinteros y Luis Heredia, dos criollos de ley, bailando el gato con zapateo.*

EL día de la Candelaria, fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, hay un afluir inusitado de gente rumbo al pueblito montaraz, situado a orillas del río del mismo nombre, con ancho cauce de arena y que corre entre altos cerros.

Aquello es la posesión de una estancia casi patriarcal, que viene de don Nicolás Cabrera y de su piadosa mujer, doña Sandalia Suárez de Cabrera, que se emparientan con los fundadores de la ciudad capital, don Jerónimo de Cabrera y sus descendientes.

La vieja capilla construída por los jesuítas fué reemplazada en 1849 por esta otra, que conserva la pequeña Virgencita — apenas del tamaño de una muñeca — tallada en piedra, y que según la leyenda fué encontrada en la cima del risco. Se la viste de manto celeste y velo de tul blanco con rosas y galón dorado. Lleva, además, una preciosa y diminuta corona cincelada en oro.



• *Detrás del añoso quebracho blanco, la blanca fachada del templo.*

Ella es la misma que salva a los cinco indios sepultados en Sunquia, bajo el cerro de Potosí; da la vista a la ciega Ana de Avalo; cura al caballero de Guamanga y al natural de Chuquito, ambos tullidos; llena los cálices del arzobispo Mogrebejo para sanar a los enfermos y convertir a un hereje luterano; ayuda, conduciendo del cabestro, a la mula cargada de harina de Juan de Amorós, a quien sorprendiera una terrible tormenta durante la noche, y condena para siempre a Olfando, el lascivo, por amor a Lucrecia e ingratitud a su Dios misericordioso, como obstinado pecador.

La ranchería de adobe y paja, formando hilera de una sola calle, se improvisa en negocios y salas de diversiones, continuamente animados y concurridos después de la función.

Y en Santa Catalina se concentran desde las primeras horas de la mañana caravanas de personas que se "desloman" a través de los tortuosos senderos de piedra. Llegan de Charbonier, Ongamira, Capilla del Monte, La Cumbre, San Esteban, Deán Funes, Ischilín, Napa, Agua del Molle, Cruz del Eje, San Antonio, Totoral, Sarmiento, Cañada de Río Pinto, San Pedro, etc.

A la sombra de los árboles que protegen del sol de fuego se tiende la mesa amiga, sin requisitos ni exigencias, modestamente, mientras se va asando el cabrito o el costillar de vaquillona con cuero, que luego se come con la exquisita fruta de la región. Para animar el "ambiente" se hace música de guitarra o de victrola, se canta y se baila. Hay la fiesta colectiva, con payadas de contrapunto, gatos y zambas, de la cual participa la mayoría de los concurrentes, unos por curiosidad y

(Concluye en la pág. 87)

GRIET

Polvos de Tocador

CHELA

Y

OJOS NEGROS

Hacen caras más bonitas



En los tonos:

DORADO - BRONCEADO

(Para las rubias) (Para las morochas)

BLANCO - RACHEL - OCRE y CHAIR

•

Cajas de 12 - 25 y 50 gramos

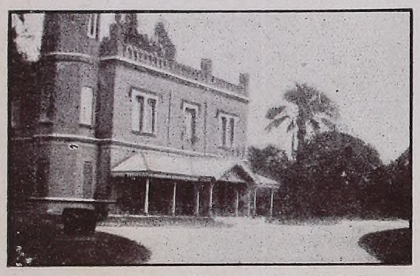
GRIET

"LA CONCEPCION", de la señora Mercedes Elizalde de Blaquier

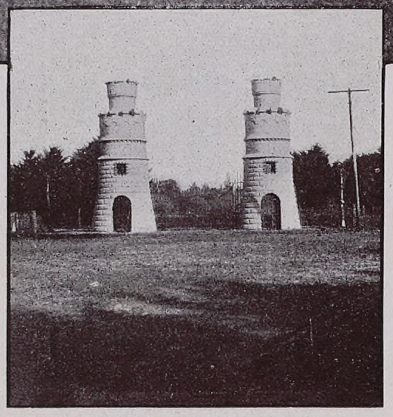
Por JUAN PIO GARCIA



• *Hermosa capilla de la estancia, construida en 1904, en memoria de los extintos Juan Blaquier y Agustina Oromi. En este templo se realizan bautismos y casamientos de gentes humildes del lugar.*



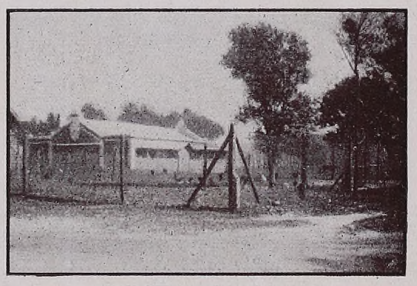
• *Cuerpo de edificio que comprende las habitaciones principales de la estancia, ubicadas en medio del magnífico parque de cincuenta hectáreas.*



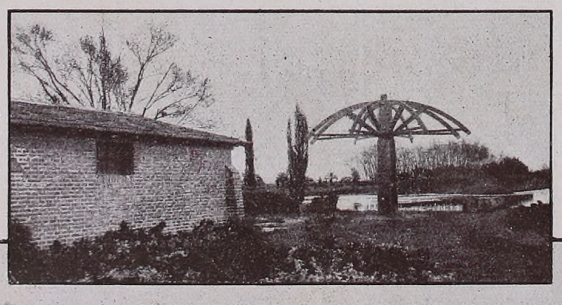
• *Entrada principal al establecimiento, tomada desde el camino nacional a Lobos.*



• *Pileta de natación, hermosa obra que contribuye a dar mayor realce al parque.*



• *Un ángulo del gran parque. Sección avícola.*



• *Angulo norte del lago artificial del parque con su gigantesco quitasol.*

• *Una perspectiva del lago artificial que forma parte del importante parque de la estancia "La Concepción".*



En las cercanías del río Salado, a poca distancia del pueblo Roque Pérez, provincia de Buenos Aires, se destaca sobre la dilatada llanura un centro ganadero digno de las mejores notas del observador. "La Concepción" es la atalaya de las manifestaciones vivientes del trabajo rural; sus líneas severas, no exentas de encantos, se recortan sobre el horizonte. El ordenamiento en las cosas que nos rodean nos dice por sí solo el afán de superación que existe en ese ambiente de perfeccionamiento rural.

Seis mil hectáreas de campo superior, divididas en diversos potreros, con treinta y tres puestos de material, higiénicos y confortables. Pueblan ese campo cuatro mil quinientas cabezas de ganado vacuno, de alta mestización: Shorthorn y Polled Angus. Cuenta con instalaciones modernísimas para fábrica de manteca, con capacidad de elaboración para veinte mil litros de leche diarios.

Este hermoso establecimiento ganadero fué fundado en 1864. Contiene entre otras cosas de halago espiritual un soberbio parque de cincuenta hectáreas, tres canchas de polo cerradas, con sesenta hermosos caballos "polo-poney" seleccionados, y diez hectáreas de frutales diversos. Aumentan las delicias del parque un lago artificial, encerrado entre montículos, jardines, estatuas, pasarelas y un gigantesco quitasol. Permiten el cruce del lago puentes bien dispuestos. Complementa las obras del parque una gran pileta de natación revestida con medusas.

Es incuestionable que una afortunada realización de efectos sugestivos exalta la amplitud y el detalle del frondoso parque en que se alza el núcleo principal de edificación que forma el casco de la estancia.

.....

La sociedad no reconoce sino el mérito atestiguado por obras que destacan la disposición generosa del ánimo, cimiento moral del bienestar colectivo. Voy a referirme en esta nota a la vasta obra social que realiza la señora Mercedes Elizalde de Blaquier, que entiendo no debe quedar ceñida en el estrecho marco de la zona beneficiada; para emulación, deben difundirse los ejemplos de mejoras sociales, sobre todo cuando estas fincan en la cultura popular y en una refirmación de fe y trabajo ennoblecedor.

La obra educacional y caritativa desarrollada por la nombrada señora está concretada en la donación de tres edificios completos para instrucción primaria, y una fracción de terreno para un cuarto edificio a construirse en breve.

El colono o tambero que carece de medios para establecerse por su cuenta propia, y sólo posee como armas de lucha para elaborar su porvenir su infatigable esfuerzo y su contracción, encuentra allí el aliciente y amparo eficaces para el desenvolvimiento que la vitalidad agrícolaganadera brinda a los hombres de empresa y labor.

La fe cristiana, la sobriedad con que se expande el lema de Jesús en la amplia campiña, allá en las márgenes del Salado, delinean la fuerza ética desprendida del viejo solar, trasuntada por rasgos típicos de la gama sutil de un espíritu selecto.

.....

Asistimos a una misión religiosa que lleva las enseñanzas del divino Maestro, confortando almas buenas, alejadas de los encantos de la ciudad a los humildes hogares campesinos, al lecho del enfermo, al tierno corazón del niño que va moldeándose con inspiraciones de amor al semejante. Esta obra de proyecciones morales es auspiciada y costeada por la misma persona que distribuye bienes materiales a los humildes.

Con simple saludo cordial de despedida, dejamos ese ambiente saturado de cosas bellas. Queda allí ese emjambre de adolescentes para recibir los beneficios materiales y espirituales que un alma buena prodiga sin reparos, sin calcular los efectos de la vanagloria, con la distinguida sencillez del apóstol.

Las campanas de la capilla de la estancia anuncian en pleno campo la hora de la plegaria, tórnase la tibia tarde otoñal melancólica, y en la quietud dilatada del llano las vibraciones metálicas del "toque de oración" mueren con su eco en las márgenes del Salado...

LOS ULTIMOS EN REGRESAR



• *Silvia Casares de Peña con su hijo Guillermo.*



• *Maria Elena Solanet Ocampo de Helguera y su hijita Adela Maria.*



• *Luisa Zuberbühler de Bullrich con su hijita Dolores.*

EN medio del abigarramiento de las playas y del rumor de las olas, los ojos de los veraneantes, hechos ya al espectáculo multicolor en que parece deshacerse la luz del sol, encuentran, de pronto, el oasis de una madre acompañada con su tierno hijo. Puede decirse que es éste el instante en que el veraneo adquiere una justificación absoluta, pues son los niños quienes mayores derechos tienen al aire y al sol, de que tan generosas son las playas a lánticas. Y si junto a los niños está las mamás, como siempre solícitas cariñosas, entonces la despreocupad vida del balneario adquiere también una justificación llena de ternura. E esta página aparecen algunas dama de nuestra sociedad acompañadas d sus hijitos, quienes, con todo derecho han sido los últimos en abandonar la saludables orillas del mar.



• *Gaby Preuss de Williams con su hijo Mario Manfredo.*

• *Laura Viel de Mihura con su hijo Alfredo.*

Fotos de B. Schnaid

ALBUM DE VACACIONES


1

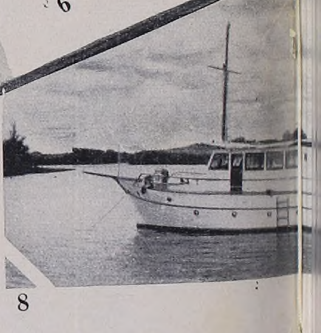

2


3


6

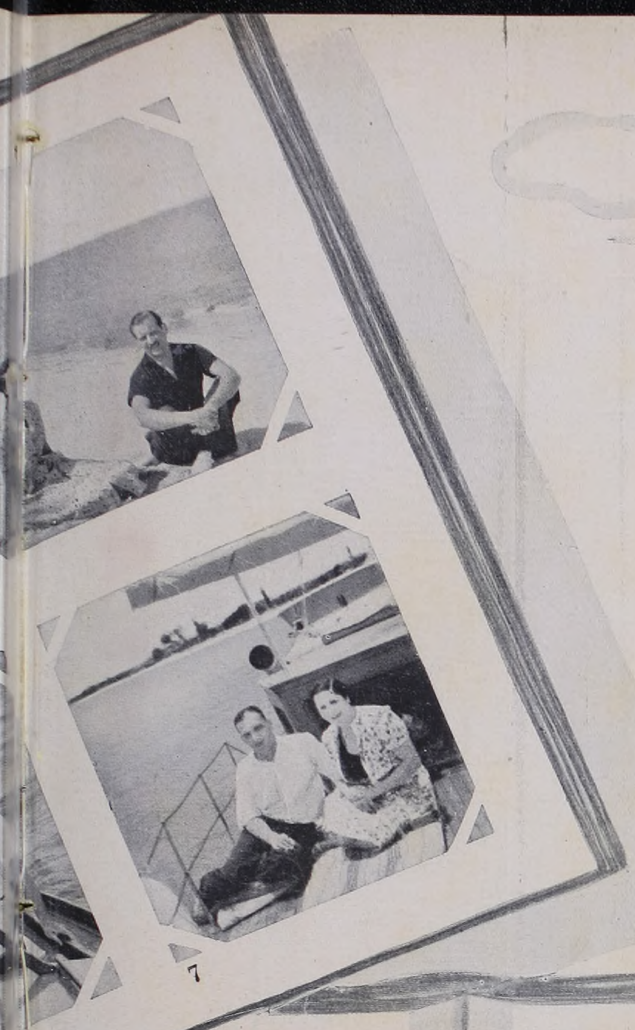

5


4


8


11

DESPUES del veraneo en las playas, siempre tan llenas de actividades sociales, la gente joven se dedica a hacer largos paseos en yate, los cuales suelen prolongarse durante varios días, que transcurren con tranquilidad y alegría y que constituyen después un grato recuerdo en el álbum familiar. Las fotografías que reproducimos en estas páginas han sido obtenidas durante un crucero al Carmelo realizado en los yates "Life" de Federico Bence y "Yuyo" de Enrique Schoo Lastra.



7

1. *Familias de Zapiola, Schoo Lastra, Flores Pirán y Thomas en la playa de Carmelo.*
2. *Héctor Comas, Lucrecia y Célica Zapiola.*
3. *Elena Thomas y Héctor Comas.*
4. *Héctor Comas, Isabel Castells, señora de Castells y Daniel Rivas.*
5. *Dora Elena Flores Pirán, Lucrecia Zapiola.*
6. *Enrique Schoo Lastra y su señora, Marta Oliveira Cézar.*
7. *Martín Boneo y Ernestina Pieres de Urquiza.*
8. *El "Life", de Federico Benze.*
9. *Enrique Schoo Lastra con un "surubí" que pescó en Carmelo.*
10. *Silvina Urquiza, Célica Zapiola, Tula Urquiza, Lucrecia Zapiola, Dora Elena Flores Pirán.*
11. *Silvina Urquiza, Lucrecia Zapiola, Dora Elena Flores Pirán.*
12. *Héctor Comas y Enrique Schoo Lastra en la "boite" "El Refugio", en Carmelo.*
13. *"El Yuyo", de Enrique Schoo Lastra y su señora, Marta Oliveira Cézar.*

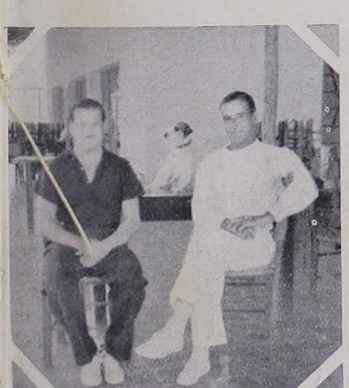




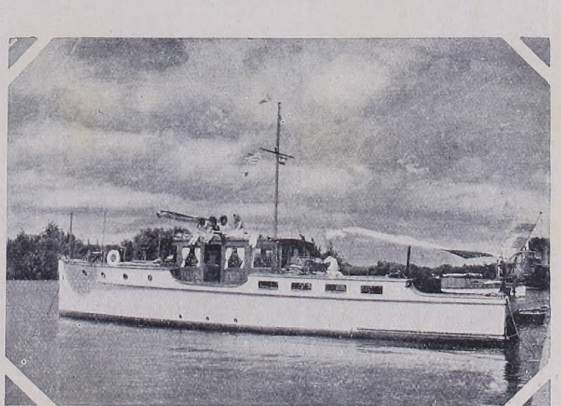
9



10



12



13

Las primeras mañanas otoñales



• *Josefina Quirno Lavalle: pelota.*

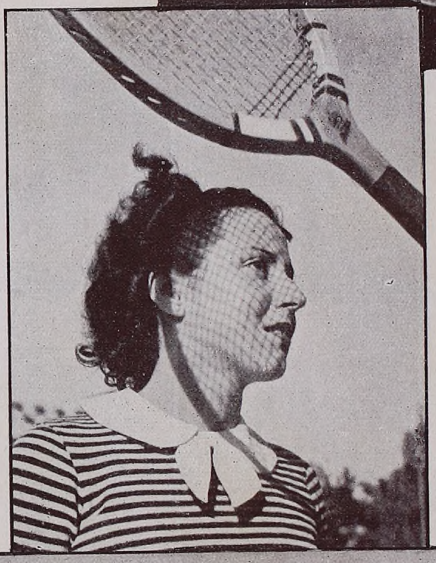


• *Marta Uriburu Peña: remo.*



• *Amalia Sáenz Valiente: pesca*

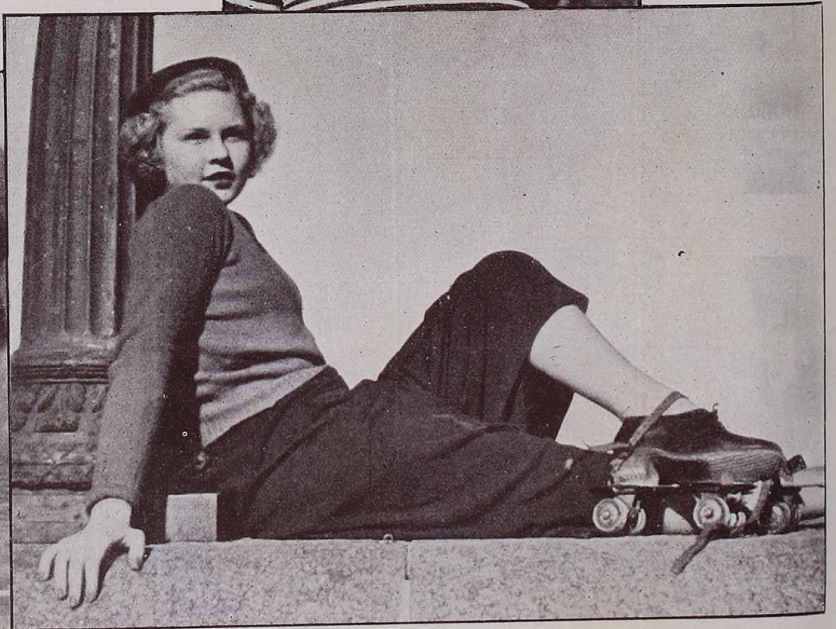
EL culto a la belleza física se ve favorecido por todas las mujeres que encuentran en los deportes al gran aliado de la hermosura: la salud. De ahí que los campos de deportes y los paseos se vean concurridos por las mujeres que quieren aprovechar la última merced del sol, antes de arroparse en las pieles y toilettes propias de la fría temporada que se acerca. La benignidad de las mañanas otoñales favorece, pues, la presencia de nuestras niñas en los sitios donde se realizan reuniones deportivas



• *María Suárez del Solar: tennis.*



• *Marta Zavalía Bunge: footing*



• *Lita Villegas Basavilbaso: patinaje.*

Fotos de Cámara Talks



Foto Sergio.

EL PRIMER GRAN ENLACE DEL AÑO



Clara Zuberbühler con Santiago Sánchez Elía

EL 28 de abril, en la basílica de San Francisco, se realizará el enlace de Clara Zuberbühler, hija del doctor Luis Zuberbühler y de doña Zulema Saavedra Lamas, con Santiago Sánchez Elía, hijo del doctor Angel Sánchez Elía y de doña Magdalena Bengolea.

Foto Bravo Flores.

Mamá...



TYRONE POWER

También ella fué actriz teatral, pero ahora se ha retirado de las tablas para guiar la carrera de su hijo, galan de Norma Shearer en "Maria Antonieta".

FAMOSOS o no, millonarios o no, los astros y estrellas de la pantalla son niños y niñas cuando de hablar de su madre se trata. La madre continúa siendo para todos ellos algo sagrado que no puede quedar sujeto a los altibajos de una carrera artística. La gente de cine también dice ¡mamá!, con tanto cariño y con tanto respeto como el que más. Aquí tenemos a algunos retratados con ellas. Desde el artista novicio hasta el veterano, todos continúan amando a su madre. Una clara demostración de que en Hollywood lo que todavía permanece intacto es el sentimiento del amor filial.



JUANITA QUIGLEY

Ya sabe la niña ponerse en pose para besar a la autora de sus dias, de quien recibió las enseñanzas que la han colocado en un lugar de privilegio en Hollywood.



JUDY GARLAND

Otra niña precoz de la pantalla, a quien su madre tiene bajo vigilancia continuamente y cuida que su naciente carrera no sufra obstaculos.



ANNE SHIRLEY

La joven estrella se casó recientemente, pero hasta poco antes de la boda habia vivido siempre con su madre, a la que adora.



SHIRLEY TEMPLE

En su contrato cinematográfico se estipula que la encantadora artista no puede decidir nada sin contar con el consentimiento de su mamá.



GINGER ROGERS

Es innecesario destacar el parecido entre ambas. Su madre fué en todo momento para la rubia estrella su mejor amiga y gran consejera.



SPENCER TRACY

La misma sonrisa, el mismo perfil, idéntica expresión en los ojos. ¿Estará ella más orgullosa de él que él de ella? ¡Difícil saberlo!



NUESTROS PINTORES

EN EL CIRCO

Composición de Alberto M. Rossi



• *Alberto M. Rossi, figura difundida en nuestros círculos pictóricos, se halla vinculado al país por una actuación destacada. Fué su padre quien primero le enseñó el manejo de los pinceles, ejecutando a su lado importantes trabajos de decoración. Estudió luego en la Academia Nacional bajo la dirección de Ernesto de la Cárcova. Durante la primera década del siglo perfeccionó sus estudios en Europa. Obtuvo su primer éxito en la Exposición del Centenario, en 1910, mereciendo en tal oportunidad "Medalla de Oro" por su cuadro "La hora azul". En 1912 se le otorgó el primer premio nacional. Asimismo, mereció medalla de oro por sus decoraciones del Pabellón Argentino en la Exposición de San Francisco, en 1916. Invitado a participar de la Exposición de Baltimore, obtuvo en 1926 el primer premio municipal. En 1929 expuso en Madrid sus obras, en compañía de las de su esposa, doña Ana Weiss. La comisión de Bellas Artes adquirió el retrato de su esposa. Varios de sus cuadros figuran en diversos museos de Europa y América.*

El circo, especialmente el circo trashumante, ha inspirado a los pintores algunas de sus obras maestras. El violento contraste entre la alegría que irradian sus payasos y écuyères y el estado íntimo de sus espíritus, ha dado motivo a cuadros de alto valor psicológico. Entre nosotros, Alberto M. Rossi, que cuenta con una larga y meritoria labor, ha orientado su predilección por esta clase de trabajos, en los cuales ha logrado cimentar su prestigio artístico.

UN POEMA DRAMATICO INMORTAL



Catalina.—*Ridículo y soez más adelante*
te mostrarás conmigo, a no dudarlo,
cuando hoy gastas tan poca cere-[*monia.*
Petruchio.—*¡Oh! Cálmate, Catana. No te enojes.*
Catalina.—*¡Me enojaré! ¿Tú puedes impedirlo?*

(Acto tercero, escena II).



LA GRACIA Y LA BELLEZA DEL RENACIMIENTO



Grumio (Enrique Serrano). — *Bajábamos por un barranco, mi amo a caballo, detrás de mi señora...*
Curtis (Arturo Calderilla). — *¿Ambos sobre un caballo?...*
Grumio.—*¿Qué se te importa a ti?*
Curtis.—*Pero si al caballo...*
Grumio.—*...cómo resultó enlodada y cómo el amo la dejó debajo del caballo, y me golpeó porque había tropezado el animal...*

(Acto cuarto, escena I)

Catalina (Paulina Singerman). — *¿No transigís conmigo? Claro veo*
que ella es vuestro tesoro. Va a casarse
y descalza bailar debo en su boda.
Y porque en ella vuestro amor se cifra,
monos debo cuidar en los infiernos.
No me habléis más. Inmóvil y llorando
espero la ocasión para vengarme.

(Acto segundo, escena I)

SHAKESPEARE EN UN ESCENARIO NACIONAL

LA FIERECILLA DOMADA



Catalina. — *Al hablarme me llaman Catalina.*
Petruchio.—*Mentís a fe Catana a secas. Vos, la Catana sois de villa Catana, y exquisito bocado es mi Catana.*
Catalina.—*Que érais un mueble conocí al momento.*
Petruchio. — *Decís muy bien. Sentaos, pues, encima...*
Catalina. — *Como vos llevan carga los jumentos...*

(Acto segundo, escena V).



Petruchio (Esteban Serrador). — *Yo soy*
un caballero de Verona
que habiendo oído hablar de su hermosura,
de su ingenio, su agrado, su modestia,
carácter dulce y bellas cualidades
se ha atrevido a venir a vuestra casa,
a fin de que sus ojos certifiquen
lo que tanto la fama ha pregonado.

(Acto segundo, escena I)



Catalina.—*Señores, vamos al festín de bodas...*
Petruchio.—*Id al festín, gozad en él sin tasa,*
bebed a la salud de la doncella,
o a los infiernos id; pero tocante
a mi linda Catana, va conmigo.
¡Bah! Deja ese entrecejo, ni patees,
ni abras tanto los ojos ni te agites...

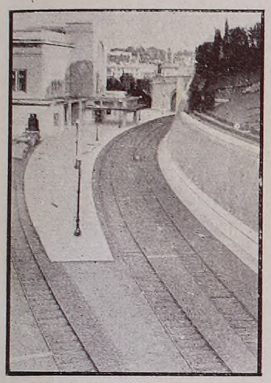
(Acto tercero, escena II).

(Ver la crónica en la pág. 60)

UNA VISITA A LA CIUDAD DEL VATICANO



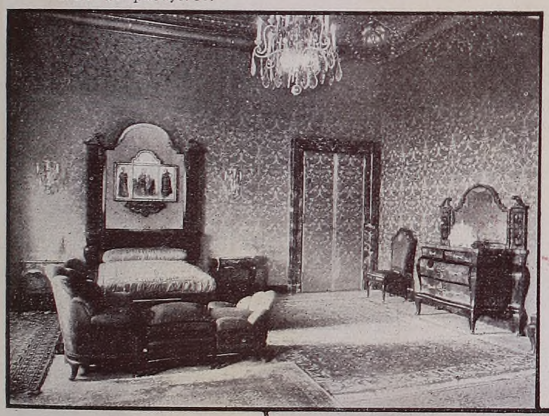
• *La plaza Santa María es la principal del Vaticano. En el edificio que se ve al frente viven los empleados de la pequeña ciudad.*



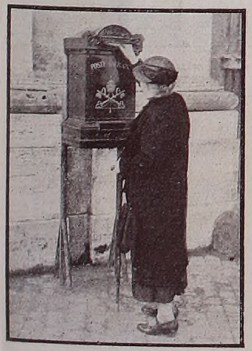
• *La estación ferroviaria, propiedad del Vaticano. Cuando mucho, cada dos años pasa por aquí un tren de pasajeros.*



• *Este gran portón señala el límite entre Italia y la ciudad soberana del Vaticano.*



• *Dormitorio del palacio gubernamental, destinado a personajes reales cuando se hallen de visita en la ciudad del Vaticano.*



• *La ciudad del Vaticano tiene una dirección de correos propia. Sus estampillas son muy estimadas por los coleccionistas.*



• *El palacio del gobernador. Es el asiento de la administración pública del Vaticano.*

Fotos Montaña.



• *Vista de los famosos jardines del Vaticano. En el fondo, la iglesia de San Pedro.*

TODO el estado soberano, que este año cumple su décimosegundo aniversario, tiene una extensión de 0.44 kilómetros cuadrados, y alrededor de mil personas tienen el derecho de ciudadanos. De éstos, cien pertenecen a la guardia suiza y otros ciento cincuenta a la policía. Con lo que hay un veinticinco por ciento de la población al servicio de las armas. Este es el ejército relativamente más grande del mundo.

La ciudad del Vaticano dispone de una estación propia de radio, una lujosa estación ferroviaria, su administración de correos y sus propias monedas en circulación. Debido a los innumerables objetos de oro de la iglesia, la moneda del Vaticano es la más segura del mundo, pues sus encajes de oro son múltiples. Las estampillas del correo del Vaticano son muy estimadas por los coleccionistas.

El conjunto de edificios, que fueron construídos después del Concordato, es de estilo completamente moderno. Los hermosos jardines del Vaticano, hechos famosos por fotografías popularizadas en el exterior, sólo pueden sentirlos verdaderamente aquellos que han tenido oportunidad de entrar en esta "Ciudad de la paz y de la felicidad".



• *Los guardias suizos llevan aún hoy los tradicionales uniformes creados por el gran pintor Miguel Angel.*

EL CASTIGO DEL INFIEL

(Cuento popular japonés)

Versión directa de ARGELIA MORALES GUEVARA DE BARVIE



EN la aldea de Nihisé, partido de Kaya-gori provincia de Kibitsu, vivía un hombre llamado Izawa Shodayu. Se dedicaba a la agricultura, como lo habían venido haciendo sus antepasados durante varias generaciones. Los dioses le eran favorables y todas sus tierras prosperaban, a la vez que era bendecido con numerosa familia. Pero contaba entre sus hijos a un joven de nombre Shótaro, el cual le causaba pesar con su conducta libertina y a menudo se lamentaba por ello. Llegó entonces a pensar que si lo casaba con alguna linda muchacha se enmendaría, y empeñosamente dedicóse a buscarle compañera. Afortunadamente, conocía a un mediador, el cual le recomendó a la hija de Kasada Miki, sacerdote shintoísta, que habitaba en esa misma región. La joven estaba en sus diez y siete años, era muy obediente y cariñosa con sus padres, sabía componer poesías, tocar el koto y, por añadidura, era bella. Descendía de Kimi no Kamo Wake, antiguo noble, por lo que su sangre era intachable. El mediador decía:

— Es un buen casamiento, excelente oportunidad.

Las dos familias aceptaron y fueron cambiados los regalos de compromiso, según la costumbre.

Al día siguiente, los padres de la joven fueron a rezar al templo shintoísta de Kibi no Omiya y efectuaron una purificación de olla. Esta ceremonia consiste en hacer muchas ofrendas, entre las que figura el agua caliente, y en preguntr al dios la suerte del futuro. Si la contestación es buena, la olla gime o muge como una vaca; cuando es adversa permanece muda. Mientras oraban, la olla no sonaba, lo cual les causaba gran extrañeza. La esposa de Miki decía:

— Tal vez el sacerdote que oficia no se ha purificado bien; sí, tal vez esté impuro. Ya hemos terminado la ceremonia del compromiso y la muchacha está contenta sabiendo que su futuro esposo es elegante, y espera con impaciencia el día de la boda. Ella no aceptaría fácilmente desandar el camino y quién sabe lo que haría con la desesperación.

El padre, atraído también con la perspectiva de aquel casamiento, no dudó más y dejó que las cosas siguieran su curso; luego eligieron un buen día de suerte y se celebró la ceremonia de bodas.

La desposada, que respondía al nombre de Isorá, entró en su nueva casa y trabajó empeñosamente en los quehaceres domésticos, sirviendo y obedeciendo a sus suegros y esposo, sin quejarse, con toda devoción. Los suegros se regocijaban por haber encontrado a una gran nuera y decían a menudo con satisfacción:

— Es la mejor nuera de tres mundos.

Sin embargo, su marido la estimó durante muy corto tiempo; pronto volvió a sus antiguas costumbres. Enamorado de Osodé, una "oiran" del pueblito de Tomo Machi, en la vecina provincia de Bingo, la rescató pagando su precio y la llevó a una aldea cercana, en donde construyó una casita de campo, que le regaló.

La esposa sufría resignada, aunque en algunas ocasiones se atrevió a reconvenirle suavemente, pretextando el enojo de los suegros. Pero el culpable no hacía caso, mostrándose aun más frío y prolongando cada vez sus ausencias. Entonces el padre, que no podía permanecer impasible, lo encerró en casa, haciendo uso del derecho que le asistía de poder privar a un mal hijo de su libertad.

Isorá, empapada en lágrimas, demostróle su adhesión enviando a Osodé algunos regalos para ayudarla secretamente. Cierto día en que el jefe de la familia se ausentó, Shótaro se excusó con la joven por su comportamiento, y le dijo:

— He pensado reformarme, pero esa mujer quedará desamparada y siento compasión. ¿Qué te parece si la llevo a la capital? Allí puedo buscarle algún medio de vida como sirvienta u otro trabajo, pero lo malo es que no tengo dinero para el viaje.

La esposa, muy contenta, sin decir nada a nadie, procedió a la venta de su vestuario y por medio de una carta pidió dinero a su madre. Esta le envió inmediatamente lo que le solicitaba, aunque algo preocupada. Con la suma reunida, Shótaro se fué apresuradamente. Al despedirse, la pobre Isorá vió en sus ojos tal destello de alegría no disimulada, que comprendió humillada lo que sucedería. De tanto sufrir, cayó enferma. El tiempo transcurría pesadamente, como aplastándola. Por más medicinas que le dieron no recuperaba la salud y sólo se sostenía con la esperanza de que tal vez volviera el amado esposo. Este, cuando cruzaba en compañía de Osodé la aldea de Arai, en la provincia de Banshu, encontró a un conocido de nombre Hikoroku, que resultó ser tío de la joven. El hombre, al enterarse del proyecto de ir a la capital, sugirió:

— ¿Por qué ir tan lejos sin tener ningún plan fijo? Será mejor quedarse aquí y buscar alguna ocupación para asegurarse una vida tranquila.

Ambos aceptaron y terminaron por alquilar la casa contigua. Pasado algún tiempo, Osodé enfermó; a pesar de todos los cuidados, no lograba reponerse, y empezó a decir:

— Yo debo estar así por la influencia de algún espíritu rencoroso que me desea mal desde mi aldea natal.

Como su pariente no sabía de qué se trataba, le decía sin preocuparse:

— Te vas a curar en cuanto desaparezca la fiebre.

Pero el estado de la mujer se agravó. Al cabo de siete días murió. Shótaro se afligió en tal forma que casi enloqueció. Lloraba sin cesar, pero finalmente el cadáver fué cremado y sus cenizas guardadas en una tumba de piedra. Un monje budista leyó las oraciones por el descanso de su alma, y el joven, llorando, visitaba todas las noches la sepultura y devotamente le ofrendaba flores y agua y quemaba incienso. Pasaron los días, y sin saber cómo brotaron las siete hierbas de otoño alrededor de las piedras y los insectos cantaban tristemente entre ellas. Cierta noche encontró que al lado de la tumba habían abierto otra nueva y una mujer de aspecto impresionante

(Concluye en la pág. 79)

Juegos de tocador de Plata Inglesa Sellada



"Montrose", el nuevo Juego de Tocador que ilustramos, ha sido creado por nuestros artistas, ateniéndose a las normas modernas de simplicidad de líneas, sin que por eso hayan sacrificado la delicada elegancia que su fin supone y exige. — Es de Plata Inglesa Sellada, maciza, hermosa, resistente. — Se vende en juegos completos, o por piezas sueltas, a los siguientes precios:

Espejo de mano.	$ 60.—	Cepillo cabello...	$ 42.—
Cepillo ropa.....	„ 22.—	Peine	„ 14.—
Frasco perfume..	„ 25.—	Pulverizador	„ 30.—
		Polvera.	$ 50.—

Tenemos muchos otros modelos en nuestra exposición. — Visítela sin compromiso. — Al interior se remite catálogo ilustrado.

MAPPIN & WEBB

28 Florida 36 - Buenos Aires

Demostraciones de la semana



EN HONOR DEL SUBSECRETARIO DEL INTERIOR

Cabecera de la mesa durante el banquete con que los rectores de los establecimientos de enseñanza secundaria de esta capital agasajaron al doctor Eduardo Héctor Duffau, ex rector del colegio nacional Juan Martín de Pueyrredón, con motivo de haber sido designado subsecretario del ministerio del Interior.



DESPEDIDA DE UN DIPLOMATICO

Con motivo de ausentarse definitivamente del país, en donde por mucho tiempo desempeñó sus delicadas funciones diplomáticas, el ministro de Suiza, señor Emilio Traversini, reunió en una recepción a sus compatriotas.

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo para desarrollar Magnetismo Personal, Memoria, Concentración y Fuerza de Voluntad. Libro Interesantísimo con 80 páginas. Describiendo este Método Unico, junto con la Descripción del Carácter, se enviará Gratis al que escriba inmediatamente.

"La maravillosa fuerza de Influencia Personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio del Espíritu, llámese como se quiera, pueden realmente adquirirse por todos, a pesar del poco atractivo o fracaso", dice el Señor Elmer E. Knowles, autor del nuevo libro titulado: *"La Clave del Desarrollo de las Fuerzas Internas."* En esta obra se destacan hechos múltiples extraordinarios concernientes a las prácticas de los Yoghis Orientales y explica un único sistema para el Desarrollo del Magnetismo Personal, fuerzas Hipnóticas y Telepáticas, Memoria, Concentración y Voluntad. Merced a la maravillosa Fuerza de Sugestión, el Conde H. Csaky-Pallavicini escribe: "Cada uno debería poseer su método tan sencillo. Las instrucciones que él contiene son tan necesarias a la humanidad como el aire a los pulmones o el alimento al cuerpo." Este libro, que distribuimos gratuitamente en el mundo entero, está lleno de reproducciones fotográficas que demuestran cómo esas fuerzas ocultas se utilizan en todo el Globo y cómo millares de personas desenvolvieron esas fuerzas ignoradas por ellas. Una gran Institución de Bruselas se encarga de la distribución gratuita y envía un ejemplar al que le interese."



Además de la distribución gratis del libro, el que escriba inmediatamente recibirá también una explicación detallada del carácter. Sírvase copiar de su puño y letra los siguientes versos, y enviárnolos:

"Quiero fuerza de Espíritu
Poder y fuerza en la mirada
Ruégole lea mi carácter
Y envíeme su libro.

Envíenos también su nombre completo, señas, estado (Señor, Señora, Señorita) y dirija sus cartas a PSYCHOLOGY FOUNDATION, S. A. (Dept. 5134-F.), Rue de Londres, 18, Bruselas, Bélgica. Si Vd. lo tiene a bien, envíenos 40 cvos. en sellos de correos de su propio país para pagar gastos. Franquee debidamente sus cartas. Franqueo para Bélgica: de España 40 céntimos, Argentina 15 cvos.

Nota: Psichology Foundation es un antiguo establecimiento editorial de hace ya muchos años que al distribuir libros útiles y folletos de sujetos mentales y psicológicos. Más de 40 catedráticos han contribuido a su literatura y todas sus obras, cuyos precios se hallan fijados, se venden bajo garantía de entera satisfacción o reembolso.



EN OBSEQUIO DE UN MILITAR CHILENO

Parte de los concurrentes al almuerzo servido en los salones del Jockey Club en honor del agregado militar a la embajada de Chile, teniente coronel Guillermo Pimentel, quien se ausentó recientemente con destino a su país.



AGASAJO AL MINISTRO DE AGRICULTURA

Cabecera de la mesa durante el banquete del Plaza Hotel con que obsequiaron al ministro de Agricultura, ingeniero José Padilla, un grupo de ingenieros, ex condiscípulos suyos.

Fotos de "El Hogar".

Fiesta en la "María Elena" de Monte Grande





Señor Alberto Barceló, señoras Mariana B. de Barceló, Leonilda B. de Freiría y señor José Carlos Freiría, durante la fiesta que se llevó a cabo en la quinta "María Elena", en Monte Grande.



El doctor Roberto Noble, con la señora Ana Argüello de Ameghino y el doctor Diego Argüello.



Señor Leandro Boloque y señora María Elena Barceló de Martín.

Señor Antonio Dellepiane Avellaneda, señorita Judith Salas Chaves y señoras María Elena Werner de Salas Chaves y Angela C. de Groppo, en la misma fiesta, realizada en celebración de un cumpleaños.

Fotos de "El Hogar".



PARA SU NIÑO

Cuando bañe a su niño y cada vez que le cambie los pañales, después de secarlo cuidadosamente, espolvoréelo con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

Polvo Lysoform para el Cuerpo comunica a la piel suavidad y frescura. También le da un agradabilísimo perfume.

Polvo Lysoform para el Cuerpo evita y combate grietas, sarpullidos, irritaciones, escaldaduras, eritemas, ardor de las quemaduras de sol, etc. Resulta económico porque es muy liviano y tan tamizado que es eficaz aunque se use poca cantidad.

Tarro mediano, $ 0.70 — Tarro gigante, $ 1.—

Pídalo en perfumerías y farmacias

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO
PARA GRANDES Y CHICOS

Una fugaz aventura sentimental de Héctor Varela

Por Damián Cáceres

HECTOR Varela, andariego y curioso, viajaba por Italia. Desempeñaba una misión honoraria y oficial, y, más que nada, dejábase llevar por su curiosidad e iba como en pos de las aventuras que luego publicaría en forma de amables crónicas bajo el seudónimo de *Orión*, en "El Porteño" de Buenos Aires, allá por el 80.

A las cinco de la tarde debía partir en el expreso de Venecia, tocando en Milán y en otras ciudades importantes. Lo acompañó hasta la estación un funcionario del gobierno italiano, el caballero Stanzani, quien lo ubicó en un compartimiento especial.

El periodista porteño, aunque habitualmente enemigo de la soledad, se sintió a gusto. Pensó en la probabilidad de efectuar un viaje tranquilo, sin compañías molestas, sin preocupaciones.

Sonó la campana, se dejó oír el silbato y ya el tren iba a ponerse en marcha, cuando vió llegar al andén, agitada, presurosa, y aparentemente fatigada, una dama vestida de negro. Su aire no podía ser más distinguido. Era alta, de talle flexible, andar majestuoso, pese a la evidente prisa, y desenvuelta.

De su fisonomía — recuerda el cronista en una página de las mejores que nos ha dejado, — no era posible formar opinión: un velo tupidísimo la ocultaba completamente.

— ¡Pronto, señora! ¿Dónde va usted? — le preguntó el guarda.

— A Venecia.

— Pues, suba usted aquí. — Y abriendo la portezuela del compartimiento ocupado por Héctor Varela, la empujó más bien que la hizo entrar.

El viajero, que soñaba con un viaje apacible, se encontró repentinamente en presencia de una dama desconocida, que llegaba a último momento, agitada, inquieta, y, desde luego, además del velo, como envuelta por cierto misterio.

En las manos no llevaba siquiera valija. Sólo una simple cartera.



HECTOR F. VARELA

El tren comenzó a rodar. La dama lanzó un profundo suspiro y se acomodó lo mejor que pudo. Murmuró algunas palabras en italiano. Varela hizo como que no la escuchó y se enfrascó, lo recuerda, en la lectura de un paquete de diarios recién recibidos del Río de la Plata.

Cuando llegaron a Novara, la dama sacó la cabeza por la ventanilla y llamó a un empleado para preguntarle si podía despachar un telegrama. Como el hombre asintiera, lo trazó rápidamente sobre un papel que sacó de su cartera y se lo entregó, a la vez que lo acompañaba con un billete.

— Me da usted demasiado — dijo el hombre.

— No importa — fué la respuesta de ella, cuando ya el convoy se ponía otra vez en marcha.

El viajero comenzó a intrigarse.

Se cambió de asiento con el pretexto de que el sol lo molestaba. Se colocó frente a ella.

La mujer pareció no darse cuenta.

Al llegar a Magenta él preguntó algo, y ella le respondió. Se inició el diálogo.

— ¿Es usted extranjero?

— Mi tipo ¿no se lo indica a usted?...

— Precisamente, no; lo había tomado por un compatriota — declaró ella.

— ¿Tiene usted calor, señora?

— ¡Oh, muchísimo! Me ahogo con este velo.

— ¿Y por qué no se lo quita usted? — preguntó, ingenuo, Varela.

— Temía que...

— ...que yo me maravillara al ver una hermosa mujer — completó él, al vuelo, comprobando que, efectivamente, ella lo era.

Y ella quedó con el rostro al descubierto.

Prosiguió la conversación. Ella la matizó con suspiros.

— ¿Es un misterio, señora, la causa de su pena? — preguntó Varela.

— ¿Y qué podría importarle a usted?

— Todo cuanto importa a un corazón sensible conocer la desdicha de una mujer como usted — arriesgó él, afirmando su conquista.

— Es usted muy galante.

— Soy justo, nada más, señora.

— ¿Vive usted en Italia?

— Por ahora sí...

— ¿Qué hace usted?

Varela le tendió su tarjeta. Ella se enteró que era periodista.

— ¿De manera que está usted al tanto de todo cuanto ocurre en Italia? — le dijo con evidente inquietud.

— Más o menos — dijo él, un tanto ufano.

Pero aquello fué fulminante. Calló la dama, y un instante después volvía a cubrir su rostro con el velo. Varela la interrogó:

— ¿Se siente usted mal?... ¿La he ofendido?... ¿Qué le ocurre a usted?...

Fué inútil. La dama se encerró en un terrible mutismo.

Fracasado en su conquista, el viajero optó por callar también y volver a sus diarios, en los que encontraba noticias de la patria, entonces agitada por la política.

Poco después, el tren llegó a la estación de Milán.

En cuanto entró en el andén, alguien ordenó, imperativo:

— ¡Nadie baje!

Al escuchar aquellas palabras, la dama del velo le imploró a Varela:

— ¡Por piedad, caballero, no me abandone!

No tuvo tiempo para responderle. Dos policías abrieron la portezuela y ordenaron:

— ¡Bajen ustedes!

Encarándose con la dama, uno de ellos dijo:

— ¡Descúbrase usted!

Como ella se resistiera, de un manotón le arrancó el velo.

— ¡Es ella! — dijo a su compañero.

Luego se volvió a Varela:

— Usted ¿quién es?

Le dió su nombre.

— ¿Conoce usted a esta mujer?

— La he visto por primera vez en el tren.

— ¿Por qué vienen juntos?

— Porque solos nos han puesto.

Poco menos que a empellones los llevaron a la prefectura. Un caballero de aspecto autoritario, a poco, le dijo a nuestro compatriota:

— Lo han encontrado a usted en un vagón acompañando a una mujer sobre la cual pesa una acusación tremenda. ¿De dónde la conoce?

— Ya he dicho que no la conozco.

— ¿Y por qué venía solo con ella en el compartimiento?

— Porque allí la colocaron, y, además, porque, aunque no hubieran hecho eso, tengo por costumbre buscar la compañía de las personas agradables y bellas.

— ¡No se haga usted el gracioso! — vociferó el policía.

Pero pronto se aplacó al enterarse de la documentación de Varela.

Entonces llegó la explicación. Aquella dama, en compañía de un hombre, había dado muerte a su esposo. La policía le seguía la pista y al fin había caído en sus manos.

Entonces Varela se explicó el repentino silencio de ella al enterarse de su condición de periodista. El telegrama que despachó en Novara fué su perdición.

Y los cumplidos de un porteño simpático y atrevido, los postreros que, quizá, escuchó en su vida.



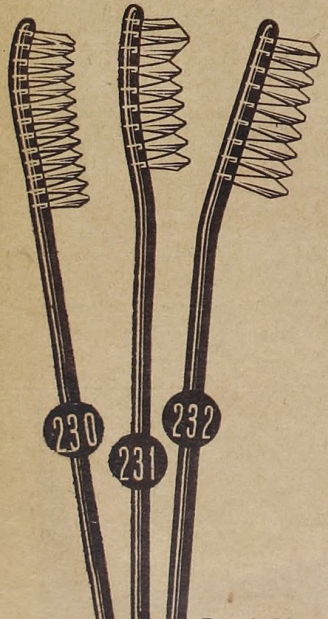
Que cepillo conviene a su dentadura?

Ni todas las arcadas dentarias son iguales, ni todos los cepillos son convenientes. Fácil es salir de las dudas consultando al Dentista. La conformación de su dentadura puede ser cuadrada, ovoide, o triangular, pero el Cepillo Dental Científico "ANATOMICO" resuelve el problema con sus tres modelos maestros para cualquiera de esas conformaciones.

"Anatómico" se presenta en una calidad insuperable, con cerda natural esterilizada, en potentes manojos, que penetran en los intersticios dentales y dan un benéfico masaje a las encías.

"Anatómico" vale bastante más que los cepillos anónimos, corrientes, y tan solo cuesta un poco más. Es una inversión que economiza, porque "Anatómico" dura y rinde más.

Adopte la técnica de "Anatómico" para tener mejor dentadura, dientes más limpios y también encías más sanas y fuertes.



Distrib.: Mayon Ltda., Viamonte 1155, Bs. Aires - Montevideo - S. de Chile

ANATOMICO

EL CEPILLO DENTAL CIENTIFICO

Enlace en Tucumán



En la capilla de Nuestra Señora de Lourdes se realizó el enlace de Sara Gallo Cainzo con el ingeniero José Peña Guzmán, siendo padrinos la señora Sara Molina de Gallo y señor Solano Peña.



Después de la ceremonia religiosa, en casa de la novia se realizó una lucida reunión. Momento en que se brinda por la felicidad de la nueva pareja.

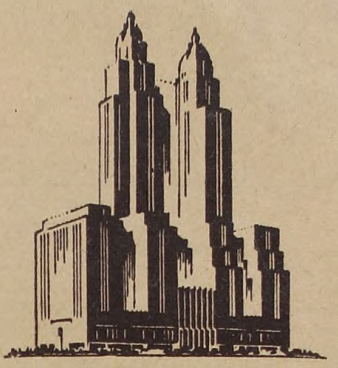


Los novios posan con el cortejo que los acompañó durante la ceremonia.
Fotos Martín.

Baile en el Jockey Club de Santiago del Estero



Una de las mesas durante uno de los bailes realizados en el Jockey Club en celebración de la Mi Carême.



El mas distinguido rendezvous social, artistico y comercial de Nueva York. Varios restaurantes con distintos menus, precios y entretenimientos. En las Torres, completos y suntuosos departamentos para vida de hogar.

Tarifa por día:	*Tarifa por mes:*
Para uno, desde $7	Para uno, desde $175
Para dos, desde $10	Para dos, desde $220

SERVICIO ESPECIAL
PARA LOS HUÉSPEDES DE HABLA ESPAÑOLA

THE WALDORF-ASTORIA
Park Avenue y Calle 50 · New York City

Loretta Young
20th. Century Fox

Revela a Vd. su secreto de belleza!



Jabón Lux de Tocador



EL TEATRO POR JOAQUIN LINARES

Un colorido sainete, una deliciosa farsa y un emocionante grotesco

"EL CORAZON EN LA MANO" EN EL PARIS

EN primer término hemos de referirnos hoy a otro homenaje póstumo: el que rindió la compañía de Luis Arata, en el teatro París, a la memoria de Alberto Novión, el famoso sainetero muerto recientemente en Montevideo. Se ofreció al público esa noche el estreno de la última obra escrita por el autor de "Bendita seas", cuyo texto corrigió y depuró éste pocos días antes de morir. Titúlase la pieza "El corazón en la mano".

En representación de la Sociedad General de Autores de la Argentina, Carlos S. Damel leyó un conceptuoso y sentido panegírico del autor desaparecido. Definió acertadamente a Novión como el sainetero nacional de técnica más sencilla, de inspiración más limpia, de gracia más espontánea, de concepciones cómicas — fábulas, tipos, costumbres, ambientes — más vivas y populares, sin complicaciones ni exotismos literarios.

Después de Carlos María Pacheco fué Novión el sainetero rioplatense de personalidad más definida. Su arte marca en la historia del teatro nacional una modalidad que es propia y única del autor de "¡Cuidado con los ladrones!" Era, sin duda, el costumbrista de más sentido real y emoción más humana, que conocía a maravilla el secreto clásico de transmutar en el mismo rostro la alegría en dolor y la risa en lágrimas. Todas las obras de Novión se inspiran en algún sentimiento humano muy hondo y general, cuyo repertorio es tan reducido. Por eso el sainetero se repetía a veces; y ya sus últimas producciones eran fábulas y personajes de anteriores obras, pero enfocados en distintos ambientes y con costumbres y léxico populares más a la moda, aunque con idénticos sentimientos y pasiones. Así en su obra póstuma "El corazón en la mano", Novión vuelve a exaltar, con rasgos conmovedores, el sentimiento de la gratitud y la viril pasión de la amistad. Sus tres actos presentan tipos de sainete en un descolorido ambiente de comedia. También la fábula, por su sencillez y espontaneidad populares, por sus diálogos de naturalidad festiva y pintoresca, es característica de los buenos sainetes.

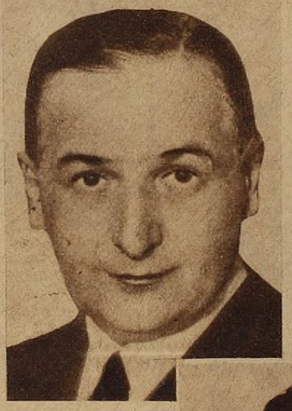
Con su gracia seria y su penetrante sentido de la caricatura escénica, el actor Luis Arata reeditó un tipo de gallego tan inculto y socarrón como generoso y sentimental.

"LA FIERECILLA DOMADA" EN EL ASTRAL

NOS sorprende, por cierto, que una actriz tan excéntricamente cómica como Paulina Singerman no haya pensado antes en la farsa de Shakespeare "La fierecilla domada" [illegible] extravagante Catana estaba pidiendo a gritos una intérprete nacional de las condiciones artísticas y físicas de Paulina. Porque Paulina Singerman, con depurada sensibilidad artística, es una humorista de la escena. Y "La fierecilla domada" rezuma humorismo por todos los poros. Humorismo alegre, graciosamente satírico del genio inglés — el humorismo triste y agudo es el español, — así en Cervantes, Quevedo o Gracián, — que sólo intenta divertir. En "La fierecilla domada" todo es leve, riente, apicarado, como una festiva farsa.

Tiene, o debió tener, un ritmo endiablado de ballet cómico, dialogado con la espontaneidad de la "comedia dell' arte". Recuérdese que "La fierecilla domada" es una farsa dentro de otra: la que representan unos cómicos trashumantes ante un noble humorista y su divertida corte, para darle una broma algo fantástica a cierto truhán, borracho impenitente.

Al suprimir totalmente el prólogo de "La fierecilla domada", Armando Discépolo le ha quitado a la obra de Shakespeare su aspecto teatral más interesante y delicioso, además de su sentido filosófico. Porque "La fierecilla domada", como han observado eminentes críticos, se inspira en la misma idea de "La vida es sueño", despojada, como es lógico, de la elevación metafísica y la profundidad teológica del drama de Calderón.



ALBERTO NOVION

Shakespeare sólo toma, en su breve e hilarante prólogo, el aspecto cómico de esa idea, que utiliza doblemente como truco escénico — teatro dentro del teatro — y como clave de la lección moral que da sentido a su burlesca farsa. Por otra parte, como es sabido, el recurso de Shakespeare en "La fierecilla domada" al hacerle creer al grotesco Perillán, cuando despierta de su embriaguez, que es un opulento y linajudo noble, no difiere en casi nada del conocido cuento de "Las mil y una noches" titulado "El dormido despierto". También la materia cómica de la farsa y su ingeniosa intriga son de origen arábigo, pues ya las recogió el infante don Juan Manuel en "El conde Lucanor", en aquel lindo ejemplo que lleva por título: "De lo que contesció a un mancebo que casó con una mujer muy fuerte et muy brava."

Shakespeare despojó al relato oriental de su crueldad psicológica. El método con que Petruchio reduce y amansa progresivamente a la fiera Catalina no es el frío terror del moro, sino la más chusca ironía y la amabilidad más contradictoria y abrumadora.

Paulina Singerman percibió claramente el espíritu de la farsa shakespeariana. Por momentos, daba escape a su graciosa inquietud y a su sentido humorístico del teatro, saltando, chillando y gesticulando en remolino, como lo exigía la índole bufa del personaje. Pero de pronto su actitud se hacía solemne y su gesto atildado — especialmente en las últimas escenas — como si quisiera darle seriedad a tan alegre evocación literaria del Renacimiento.

Si en lugar de un galán elegante, como Esteban Serrador, el papel de Petruchio lo hubiera interpretado un buen actor cómico, más bien bufo — pensemos en Parravicini con veinte años menos, — "La fierecilla domada" habría alcanzado un éxito hilarante que picara la curiosidad hasta de las multitudes incultas. Serrador no malogró el personaje, pero debió suplir sus escasas cualidades cómicas ahuecando la voz y exagerando los gestos. Con excepción de Enrique Serrano, quien realizó una comprensiva caracterización grotesca del criado Grumio, los demás intérpretes actuaron con uniforme corrección, mas siempre dentro de la comedia histórica y no del humorismo de la farsa shakespeariana. Los decorados, muebles y trajes de la época nos parecieron de muy buen gusto y evocadores, en todos sus detalles, de la Italia del siglo XVII; sobre todo atrajeron la atención del público los primorosos trajes, especialmente diseñados para esta obra por la señorita Laura Mulhall Girondo, inspirados en los que lucen las damas del Renacimiento en la pintura italiana.



GUILLERMO SHAKESPEARE



CARLOS ARNICHES

"LA FIERA DESPIERTA" EN EL SAN MARTIN

DE la graciosa marioneta de Shakespeare no sabemos si ama, odia o es indiferente a todo sentimiento humano. Petruchio nos da la impresión de un hábil domador: el látigo de su ironía y de sus burlas ha obligado a la arisca y terca fierecilla Catalina a dar innumerables vueltas alrededor de la jaula, hasta calmar sus nervios y adormecer su furia. Rinde a la fierecilla por cansancio, hasta que en la última escena se echa al suelo, sumisa y extenuada, y le lame los pies.

Carlos Arniches, en cambio, nos presenta en su última tragicomedia, estrenada por Lola Membrives en el teatro San Martín, una fiera enamorada. El amor la ciega y obsesiona hasta el punto de perder la noción de la vida y la visión de la realidad. La heroína de "La fiera despierta" está a merced de todos los engaños. Le es infiel su esposo, la burlan sus hijos, la traiciona aun su propio padre. Más aún: hasta ella se engaña a sí misma. Sin saber que su seducción y su belleza no están en su rostro, sino en su alma nobilísima — lo mismo que la fuerza de Don Quijote no estaba en sus brazos, sino en su espíritu, — cae en la ilusión grotesca de la coquetería, como el caballero de la Triste Figura en el del heroísmo. Idealista y loca, se estrella contra los molinos de viento del ridículo, de la infamia y del desengaño. He aquí la raíz cervantina del "grotesco" de Arniches, en que se mezclan la burla, la piedad, el sentimentalismo y el sarcasmo. "La fiera despierta" despliega ante nuestros ojos varios cuadros muy coloridos y animados de un Madrid postinero y achulado, que acaso ha desaparecido ya para siempre.

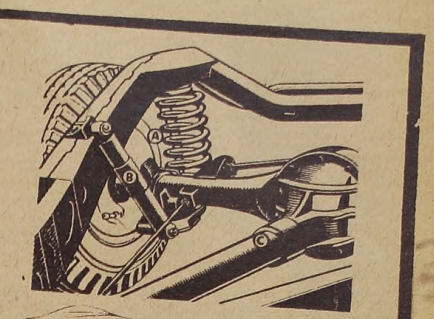
Tal vez "La fiera despierta" no posea la gracia fresca y viva, la riqueza de tipos y el festivo colorido costumbrista de "Serafín el pinturero" o "El santo de la Isidra", ni la fina comicidad de "¡Que viene mi marido!, ni la ironía y la emoción tan humanas de "Es mi hombre". Pero participa en algo de todas esas cualidades. "La fiera despierta" no es propiamente ni sainete ni comedia. Pertenece a un tipo especial de obra dramática, característico de Arniches, y que nosotros calificaríamos de tragicomedia popular.

Lola Membrives supo dar una finísima y matizada expresión dramática a la enamorada, engañada, celosa, caritativa y enérgica Amparo, protagonista de la obra.

3

Verdaderas Primicias

PARA 1938





Un almohadón de seguridad en cada rueda

Buick reemplaza el elástico común de hoja, con este robusto elástico (A) espiral especial de acero y el poderoso amortiguador de doble acción (B). Rígidamente alineados por el tubo cardan (C), el eje trasero y las ruedas no pueden sufrir torceduras, la dirección no puede ser afectada, y queda considerablente reducido el riesgo de patinadas. No hay gemelos, ni puntos para lubricar, ni chirridos, ni desgaste prematuro de los neumáticos traseros provocados por el resbalamiento de las ruedas.

¡NUEVAMENTE! "Buick es la compra"

Hay cuatro series Buick con un total de 9 modelos.



Cada chispa desencadena un ciclón

Penetrando en el cilindro a la fantástica velocidad de 400 Kms. por hora, la mezcla combustible (A) choca contra la cabeza del pistón (B), de nuevo perfil, y es transformada instantáneamente en un ciclón en miniatura (C) de excepcional turbulencia. La chispa, al saltar sobre este ciclón comprimido, produce una explosión más rápida y más enérgica, que permite descargar sobre el pistón (E) un empujón 10 % más poderoso, utilizando la misma porción de combustible.

Tres verdaderas primicias resaltan entre las numerosas novedades del Buick 1938: el nuevo tipo de suspensión trasera; el motor de nuevo diseño, de extraordinaria compresión y performance; y el montaje de la carrocería en la zona silenciosa del bastidor.

Viajar en el nuevo Buick 1938 es experimentar algo radicalmente nuevo en suavidad, confort y estabilidad. Con elásticos espirales **ahora en las cuatro ruedas,** la marcha es extraordinariamente suave, más ágil y más segura.

¡Hay otra novedad sensacional! El nuevo principio de combustión "Dynaflash" del poderoso motor Buick 8, de válvulas en la culata, que extrae la máxima potencia de cada gota de nafta.

Y como tercer primicia del año, las carrocerías Buick van montadas ahora en la Zona Silenciosa del Bastidor... ciertos puntos que después de rigurosas investigaciones demostraron estar exentas de vibraciones. Con este tipo de montaje se ofrece una carrocería completamente silenciosa.

Conozca el nuevo Buick 1938... el coche de novedades sensacionales. Entérese de sus magníficas características y usted también dirá que — "¡Nuevamente Buick es la compra!"

Buick 1938

De arte y letras



Señorita Raquel Forner, pintora recientemente premiada con medalla de oro en la Exposición Internacional de París.



Horacio A. Schiavo, que acaba de publicar "Poema de la prisión terrenal y cántico de Nuestra Señora."



La poetisa Stella Blanchard, autora del libro titulado "Líneas", recientemente aparecido.



Señor Florindo E. A. Cosentino, cuyo nombramiento de subdirector de Paseos Públicos fué gratamente recibido.



El pintor Eduardo Soria, que inaugurará próximamente en Rosario una exposición de retratos de damas de la sociedad local.



"Marea de lágrimas" es el título del libro de poesías publicado por Ulises Petit de Murat.

Del carnet de Bolonio

El escritor usa la pluma para escribir. El colchonero usa la pluma para que su cliente duerma a gusto. ¡Cuántas veces el escritor hace de colchonero!

La poetisa linda, canta. La poetisa fea, desencanta.

Créase o no, un corredor de bolsa no es un asaltante perseguido por la policía.

Un gran actor dramático es aquel que se hace admirar del público porque mata a la protagonista, mata a los parientes de la protagonista y mata la obra.

El acomodador de cine es un aprendiz de político, que coloca a mucha gente.

Poliglota es un caballero muy instruído que domina muchas lenguas vivas menos la de su mujer.

El paragüero es un artesano inventor de un aparato manuable para hacer salir el sol.

Un mal tipógrafo es un menestral que puede hacer de un panadero un pandero.

Afirma un oculista, no sabemos con qué fundamento, que todas las mamás que tienen hijas casaderas son cortas de vista.

Si en el mundo no hubiese primas, habría que inventarlas. Son indispensables para las guitarras, para los violines y para los domingos.

El marido llega tarde a la cena, pide la sopa y la esposa le da un café.

Antes de hacer el diagnóstico de sus enfermos, el buen médico especialista de enfermedades nerviosas averigua el carácter de su esposa.

Para un médico siempre es caso grave el del enfermo que no quiere pagarle sus honorarios.

Por atavismo, o quizá porque los dos son hombres de tablas, hay actores malos en los que se malogran unos buenos carpinteros.

Por razones etimológicas, se explica que todo buen pedagogo calce más o menos puntos.

En todo concierto participan, por lo menos, un músico y un fotógrafo. El primero, toca; y el fotógrafo retoca.

Era tan mal abogado, que más que un hombre de derecho parecía zurdo.

Está tan bien pintado el paisaje de aquel pintor amigo, que desde que hemos entrado en el otoño han empezado a caérsele las hojas de los árboles.



Esa edad peligrosa...

En esa maravillosa época de la vida en que deberían estar perennemente alegres y dichosas, muchas jovencitas se ven mustias, tristes e inapetentes.

Ello es debido generalmente a la debilidad y pobreza de sangre, causantes de males tan peligrosos en la edad juvenil como lo son la anemia y la clorosis. Síntomas de estas enfermedades lo constituyen la extrema palidez, la falta de fuerzas y una gran disminución de peso, reveladora del estado anormal del organismo.

Para estos casos deben los padres recordar el gran tónico reconstituyente BIOFORINA LIQUIDA DE RUXELL. Un breve tratamiento satura el organismo de salud, enriquece y vigoriza la sangre, entona los nervios y proporciona al paciente el bienestar, las fuerzas y la alegría propias de la buena salud.

La Bioforina Líquida de Ruxell es ideal en toda edad y en todo momento. Su agradable gusto la hace la preferida de todos, al extremo de que muchos médicos aconsejan tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo.

Una copita de BIOFORINA LIQUIDA de Ruxell antes de cada comida aumenta considerablemente el apetito al par que duplica el valor del alimento.

Bioforina Liquida de Ruxell

Producto del INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO PERU 1645/55 Bs. As.

Es bueno, de cuando en cuando, beber un poco de vino

Por *Ernesto Guarderas*

PRIMERO la uva y después el vino, desde los días primeros de la humanidad ambos entraron en la alimentación del hombre. Algún sociólogo dice con certeza que la vid ha seguido la marcha de los pueblos en la antigüedad. Desde Noé hasta hoy, siempre ha sido lo mismo. Los griegos, cuando sitiaron a Troya, ya tenían vinos excelentes y por largos años fueron los proveedores de Roma. En la época de Plinio, los romanos habían catalogado ya casi doscientas clases de vinos, entre los cuales, ochenta, según Pedro Ricome, erudito en la materia, estaban considerados como superiores. Naturalmente, entre los excelentes incluían al "Falerno" y al "Vaticano".

No sólo los hombres vulgares han otorgado al vino un lugar preponderante y de respeto. Las religiones de todos los tiempos lo hacen intervenir en sus ceremonias y en su simbolismo. Los que lo han atacado jamás han esgrimido argumentos convincentes. Siempre lo han juzgado teniendo por base los estragos que causan los excesos. Lo que equivale a condenar todas las comidas y hasta el agua misma, que causa tanto mal como el vino bebida con exceso..., y si hay alguno que se atreva a ingerirla en forma tal. Plinio figuró entre los primeros y más aguerridos precursores de míster Volstead, y recordaba que los animales no necesitaban de otra cosa que el agua para apagar la sed. En cambio, Plauto, en alguna de sus obras, nos da la verdadera medida: "No es el vino el que debe dominar al hombre, sino el hombre quien debe primar sobre el vino. Pero cuando se es vicioso por naturaleza, se beba o no se beba, siempre los resultados serán deplorables", decía con más que sobrada razón.



En la segunda mitad del siglo pasado, es decir, coincidiendo con el período de industrialización del vino, muchos químicos y fisiólogos negaron valores nutritivos al alcohol etílico. Al paso de ellos salieron hombres ilustres como Pasteur, Duclaux, Munck y Ewald, declarando que no sólo el alcohol no es un veneno, sino que es preciso colocarlo al lado del almidón y del azúcar, a los que sobrepasa en valor nutritivo, puesto que, en igualdad de peso, contiene más energía.

Gauthier dice: "El alcohol, ingerido a dosis moderadas, constituye un alimento apto para proporcionarnos calor y fuerza. En el organismo humano, sólo a dosis de 1,5 gramos por día y kilogramo de peso vivo puede considerarse como un peligro." De donde se induce que los más gruesos son menos vulnerables por el alcohol. Veamos un cálculo presentado por el ya mencionado enólogo.

Siendo el peso medio de un hombre más o menos sesenta kilogramos, la dosis máxima está representada por 1,5 x 60, lo que da 90 gramos diarios de alcohol de cien grados. Esta cifra corresponde a 1.125 centímetros cúbicos de vino corriente.

El valor calórico de un litro de vino de 10 por ciento de alcohol es de 700 calorías. Un litro de leche tiene diez calorías menos. Un kilo de papas tiene tres más que la leche, y media libra de pan 640 calorías. El hombre normalmente necesita de dos mil quinientas a tres mil calorías diarias. Considérese entonces lo que representa el vino como tónico y alimento.

Según Albertoni y Rossi, el alcohol de uva que ingerimos es casi totalmente quemado y sirve para mantener la temperatura del cuerpo y producir trabajo; tomado a dosis moderadas, aumenta las secreciones digestivas, particularmente la de ácido clorhídrico, y favorece, pues, la digestión; es un alimento que economiza el gasto de grasa y albúmina del cuerpo; es un estimulante del sistema nervioso, un tónico, y aumenta la hemoglobina de la sangre.

Además de los valores del alcohol, hay que agregar los de los complementos que constituyen el vino (éteres y ácidos volátiles), la glucosa, azúcares libres y levulosa, junto a principios nitrogenados y fosforados de considerable valor biológico.

Nada digamos de los vinos añejos, a los que los antiguos denominaban "la leche de los ancianos".

El vino ha sido, es y será un compañero inseparable del soldado. Durante la pasada guerra, las autoridades de los ejércitos combatientes de todos los bandos se preocuparon seriamente por el problema que entrañaba la provisión de vino a las tropas. No era, desde luego, para que ellas estuvieran alegres, si bien se las "tonificaba" muchas veces antes de que entraran en acción. Había otras razones más importantes, y eran las terapéuticas. Se comprobó que la adición de vino disminuía la contaminación de las aguas, y, en partes iguales, destruía muchas peligrosas especies patógenas. El microbio tífico muere en treinta minutos en un vino bien constituido y no dura más de diez en el champán. El del cólera no dura más de un cuarto de hora, y la acción es tanto más rápida cuanto más rico sea el vino en ácido tartárico. Los vinos blancos son más activos, probablemente debido al ácido sulfuroso.

El profesor Gruber, de Berlín, es terminante: "El vino — dice — es un verdadero desinfectante intestinal y es desfavorable a los microbios del cólera y del tifus abdominal."

No hablemos de las desdichas que acarrea el agua, entre las cuales el humorista hacía figurar: las inundaciones, el mal carácter de los bebedores de agua, el linfatismo, las epidemias de cólera y tifus, la extinción imposible de los incendios, la dilatación del estómago y los suicidios por inmersión. Maurier decía en el siglo XVI: "El agua hace llorar; el vino, cantar." Recordemos, para terminar, sólo las palabras maestras de Horacio: "Jamás bebedor de agua alguno hizo versos capaces de agradar y vivir mucho tiempo", y a los méritos del vino habremos agregado los de la buena poesía.



En efecto:

SOLO UN POLVO FACIAL

"Micronado" **posee estas cualidades**

Un polvo de fina contextura, adherente, de tonos puros, delicado aroma... esto lo dicen todos... pero para que sea como el Polvo Glenz, tiene que ser *micronado*.

¿Por qué micronado?

Hay que someter el polvo facial a un novísimo proceso de pulverización: atomizarlo hasta hacerlo impalpable. El color y el aroma quedan aprisionados en sus diminutas partículas. Así es *micronado* el polvo facial Glenz. Cuando usted se empolva con él, se opaca la nariz, la frente, las mejillas. ¡Suprime el brillo - aterciopela el cutis!

En cuanto a sus tonos, armonizan con la tez, y el perfume, con el aroma de cualquier extracto.

Sus grandes cualidades embellecedoras justifican la pequeña diferencia en precio de este polvo facial *micronado*. Usted puede probarlo, además, por nuestra cuenta.

GARANTIA

Compre una caja grande del polvo facial Glenz y úsela hasta la mitad. Si no le satisface, devuélvala a Compañía ODOL, Guatemala 4645, Buenos Aires y recibirá el importe íntegro de su compra. ¿Qué mejor garantía para Vd.?

POLVO FACIAL

Glenz

DE LA LINEA CELESTE Y BLANCO

TRES PLATOS A BASE DE PEJERREY



PEJERREYES RELLENOS "MERCEDES"

INGREDIENTES: *Seis pejerreyes, dos huevos, una cucharada de queso gruyère rallado, una cucharada de perejil picado, la miga de dos pancitos remojada en leche, dos limones, sal, pimienta, perejil, aceite para freír, cuatro cucharadas de harina.*

PREPARACION: Elegir pejerreyes de veinte centímetros de largo, más o menos, limpiarlos, abrirlos hasta dos o tres centímetros antes del comienzo de la cola, sacarles las espinas, teniendo cuidado que la cabeza y la cola queden enteras; lavarlos, salarlos y exprimirles el jugo de medio limón, dejándolos así media hora. Poner en un tazón la miga remojada, añadirle los huevos, el perejil picado, el queso rallado, mezclar bien, sazonar con sal y pimienta. Secar los pejerreyes con un repasador, pasarlos por harina, colocarles en la abertura una cucharada de relleno, dejarlos abiertos (si fuera necesario se sujetan un poco con un escarbadientes), y freírlos en abundante aceite caliente, teniendo cuidado de que no se les salga el relleno. Servirlos bien caliente. Adornar la fuente con limón y ramitas de perejil.



PEJERREY A LA MORNELL

INGREDIENTES: *Medio kilo de filetes de pejerrey, un atadito de verdurita, dos cucharadas de harina, doscientos gramos de manteca, cuatro yemas, un kilo de papas, doscientos gramos de queso parmesano rallado, sal, pimienta, nuez moscada, medio litro de leche.*

PREPARACION: Después de bien lavados los filetes se depositan en una servilleta, se atan y se sumergen en agua hirviendo con sal y las verduras durante diez minutos; al cabo de este tiempo se sacan y se dejan escurrir. Con dos cucharadas de manteca, la harina y la leche preparar una salsa blanca; ya cocida ésta, se sazona con sal, pimienta y nuez moscada, se le añaden dos yemas y el queso rallado, mezclándola bien. Con las papas cocidas en agua y sal, una cucharada de manteca y dos yemas preparar una papa duquesa. Enmantecar un pirex o una fuente resistente al horno, colocar en ella los filetes, cubrirlos con la salsa blanca, y, por último, decorar con la papa duquesa, la que se habrá puesto en una manga con boquilla rizada. Colocar en horno caliente durante unos minutos para que se dore.



MOUSSELINE DE PEJERREY

INGREDIENTES: *Tres cuartos de kilo de pejerrey, cuatro huevos, dos cucharadas de harina, dos cucharadas de manteca, sal, pimienta, nuez moscada, una cucharada de pan rallado, un atadito de verdurita, un cuarto de litro de leche, medio litro de crema de leche.*

PREPARACION: Sancochar el pejerrey diez minutos en agua, sal y las verduras; retirarlo, dejarlo escurrir y quitarle bien la piel y las espinas. Con dos cucharadas de manteca, la harina, la leche y doscientos gramos de crema de leche hacer una salsa blanca; una vez cocida, retirarla del fuego, agregarle el pescado, sazonar con sal, pimienta y nuez moscada y dejar enfriar. Ya frío se le añaden, una por una, las yemas, y, por último, las claras batidas a nieve. Colocar la preparación en una budinera enmantecada y espolvoreada con pan rallado. Cocinar en el horno a bañomaría. Desmoldar y dejar enfriar. Batir el resto de la crema de leche hasta que espese, colocarla en una manga con boquilla y decorar el budín.

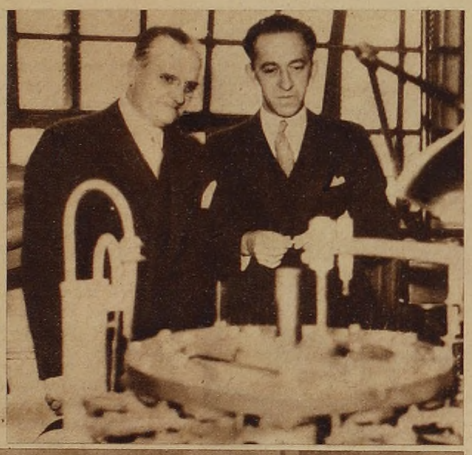
Nota: Si se quiere comer caliente, en vez de decorarlo con crema chantilly se cubre con salsa blanca.

Actualidades metropolitanas



VISITAS DEL DIRECTOR GENERAL DE CORREOS

El director de Correos y Telégrafos, doctor Adrián C. Escobar, durante su visita a L R I Radio El Mundo, donde fué recibido por las altas autoridades de la broadcasting.



En la fábrica de Philips Argentina S. A., durante la visita realizada por el doctor Adrián C. Escobar, acompañado del ministro de la provincia de Buenos Aires, doctor Noble, el director de Alumbrado, ingeniero Newbery, el director de Telégrafos, señor Vázquez, los doctores Leopoldo y Lucio Silva, y otras personalidades políticas y de la industria.



DEMOSTRACION

Parte de la concurrencia al banquete ofrecido en honor de nuestro compañero de tareas señor Virginio Colombo, con motivo de su próximo viaje a Europa.

Fotos de "El Hogar".



BAILES EN EL BALNEARIO DEL CIRCULO MILITAR EN OLIVOS.

Señorita Nelly Ramírez, que ha obtenido el primer premio en los recientes bailes realizados en el balneario que el Círculo Militar tiene establecido en Olivos.

NO DERROCHE!..



Las buenas amas de casa que practican la economía bien entendida, usan, sin excepción, Cera BRILLANTE ROYAL, pues saben que no es necesario derrochar cera si es BRILLANTE ROYAL. En efecto; gracias a su generosa densidad, es suficiente extender una leve capa sobre pisos, mosaicos, mármoles y muebles, para obtener el más fulgurante de los brillos. ¡Y todo ello con economía de trabajo, tiempo y dinero!

Cera "Brillante Royal"



MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

ORBIS

EN LA ZAFRA

(Continuación de la pág. 15)

to a cumplir su juramento. Venía malherido de sus montañas. Expulsado de las minas de "Las Capillitas" en circunstancias que acaudillaba a los obreros en contra de los dueños, nada más propicio que los cañadulzales de Tucumán, se dijo, y allá fué. Allá estaba el pan que le negaban en su propia tierra, y allá los ojos negros de la Tránsito Aballay.

Al llegar quiso persuadirse de algo que desde años anteriores le atormentaba. Era una idea fija. Y como aquel que ve un camino de luz en la tiniebla, se dijo:

—En los ingenios, como en las minas, el esfuerzo de los peones no enriquece a los peones. ¡Pa cuándo! Los hombres que bajan y suben de los abismos del cerro en busca de la plata y del oro, son los mismos, más o menos, que bajo el sol trabajan en las chacras inmensas. Uno solo es el esfuerzo y muy parecido el dolor de las gentes.

Y en su espíritu se animó y cobró alas, a modo de un pájaro de fuego, una obsesión: la de levantar a los trabajadores en contra de los dueños.

Madurado el plan, buscó durante los intervalos de la zafra a sus ayudantes de campo. Los cuchillos de cortar cañas, pensó, tendrían más poder en la hora roja que el poder mismo de las leyes.

— Sí — les dijo; — es necesario que nos paguen más y trabajemos menos. Y sólo a puño limpio y a golpes de fierro sacaremos algo. No podemos ni debemos pedir favores. Conque ya saben. Y el que no sea hombre que se quede en su casa.

— ¡Bravo, bravo! — prorrumpió la pueblada, resuelta a la acción.

Y Leandro Fierro sintió que por sus arterias corría sangre de jaguares.

El día señalado para la revuelta había llegado. La peonada se reuniría bajo el saucedal del río en torno del jefe, para luego invadir el ingenio.

Ya Leandro Fierro esperaba en el sitio convenido, y la primera en presentarse fué la Tránsito Aballay. Sin poder contenerse, el mozo fué a su encuentro, la tomó de las manos y la hizo sentar junto a él sobre su propia manta de vicuña.

—Así me gusta: que seas la primera. ¿Y los demás?

— Ya vendrán.

Y de nuevo lo atormentó con sus pupilas negras, con su cabellera inmensa y sus dientes modelados por la caña de azúcar.

El hombre, sin fuerzas para resistir el influjo de esos ojos, se conturbó. Bajó la cabeza y olvidóse de todo, cual si la amada hubiera derramado en él filtros de brujería. Le pareció que una de esas deidades de la sierra, que viven en los cuentos, habían venido a llevárselo lejos... Mas, pasada la emoción, se cuadró frente a la Tránsito. Sacó de la cintura su puñal, y le dijo:

— Tus ojos me han herido muy adentro. Y no sale de mis heridas sangre, sino algo que me endulza la vida fiera y sin suerte. Pueden más tus ojos, Tránsito, que este cuchillo...

— Si es cierto, voy a pedirte un favor...

— Ordena.

— ¿Qué están por hacer con los dueños?

— Quitarles lo que nos quitaron y nos quitan todos los años.

— ¿De qué modo?

— Por la razón o la fuerza.

— No entiendo, Leandro.

— Si no aflojan de a buenas, por las malas hai' ser.

— ¡Ah! Lo que te pasó en las minas te pasará aquí también. La policía vendrá sobre todos y naide se salvará. Los dueños son gente de mucho poder.

— Pero nosotros somos gente de pelo en pecho.

— No importa, Leandro.

— Quiero que lo veas para...

— ¿Para qué?

— Para que veas que soy hombre...

— ¡Más que hombre veo que sos un tigre enbravecido, y yo quiero que tan sólo seas hombre!

Quedaron en silencio. El hombre, desconcertado, frunció el ceño. Y la moza, que viera en el montañés la fiera resolución de no dar un paso atrás, no quiso insistir, pero sus ojos húmedos le hablaron claro y firme.

Tomó su rojo pañolón para irse, y de nuevo volcó en el alma de Leandro Fierro la belleza de sus miradas. Si sus pupilas no amansaban al jaguar, ¿qué fuerza humana podría contra él?

Al marcharse volvió dos veces la cabeza en gesto de súplica y mandato. El hombre entonces sintió el vértigo de los abismos que atraen. Y sin saber por qué la siguió, rendido, prisionero, cual si las miradas, transformadas en misterioso lazo, lo llevaran hacia lo desconocido.

Cruzaron los potreros. Fueron más allá del ingenio. Atravesaron los campos rumbo al Aconquija. Lejos ya de las chacras y bañados y bajo los naranjos silvestres, el jaguar olvidó su fiereza y se transformó en el niño bueno, en ese niño sin sombras ni escoria que duerme en el fondo del hombre y despierta al conjuro del amor.

Los peones, sin el jefe que los llevaría a la acción, desistieron. Y el rojo manto de sangre que debía cubrir las chacras y los campos se transformó en velo nupcial.

Meses después, los trabajadores se dispersaban a los cuatro vientos. Iban con la faltriquera llena, cantando sus melodías genuinas. ¿Adónde? Al rancho lejano, a la huerta amiga, para luego seguir andando, andando, igual que el viento, lo mismo que las golondrinas sin alero.

Rumbo a Belén y en brioso potro, Leandro Fierro, con la Tránsito en la grupa, marchaban, acompañados de catamarqueños y riojanos. Los compañeros brindaban por la pareja el vino que alegra y el aguardiente que embravece. Seguían. Atrás quedaba el ingenio y los campos tucumanos.

— ¡Viva la tucumanita!

— ¡Viva Leandro Fierro!

— ¡Vivan los recién casados! — profería el séquito achispado y feliz.

Jornada tras jornada, los enamorados fueron quedando solos en el camino que conduce a Belén. Allá Leandro tenía un rancho y una parcela de tierra en las afueras del pueblo. Y allí le aguardaba una viejecita de cabellos blancos, los ojos ausentes, la cara tajada por las huellas del tiempo: la madre.

En las aras de aquel templo iba a encender el fuego que mata lo malo y crea lo bueno, la llama viva que no se apaga. No más aventuras ni amoríos. Había encontrado en la Tránsito Aballay la fuente que buscan todos los hombres, desde el pastor hasta el rey.

Por fin apareció Belén, a la distancia. La primavera cantaba en todas partes. El cielo estaba azul. Y el caballo que olfateara su querencia pidió rienda y se vino al galope. Y así, conduciendo aquellas dos almas confundidas en una sola, parecía, más que un brioso corcel, una carroza triunfal empujada por el amor y la victoria.

Cansa tanto lavar así!...

Largas horas de ruda tarea en la pileta, fregando sin descanso, eso es lo que significa lavar con un jabón inferior, cuya mediocre calidad se comprueba a simple vista por la pobreza de su espuma! Y qué decir del desgaste inútil que sufren las prendas con ese violento fregado!

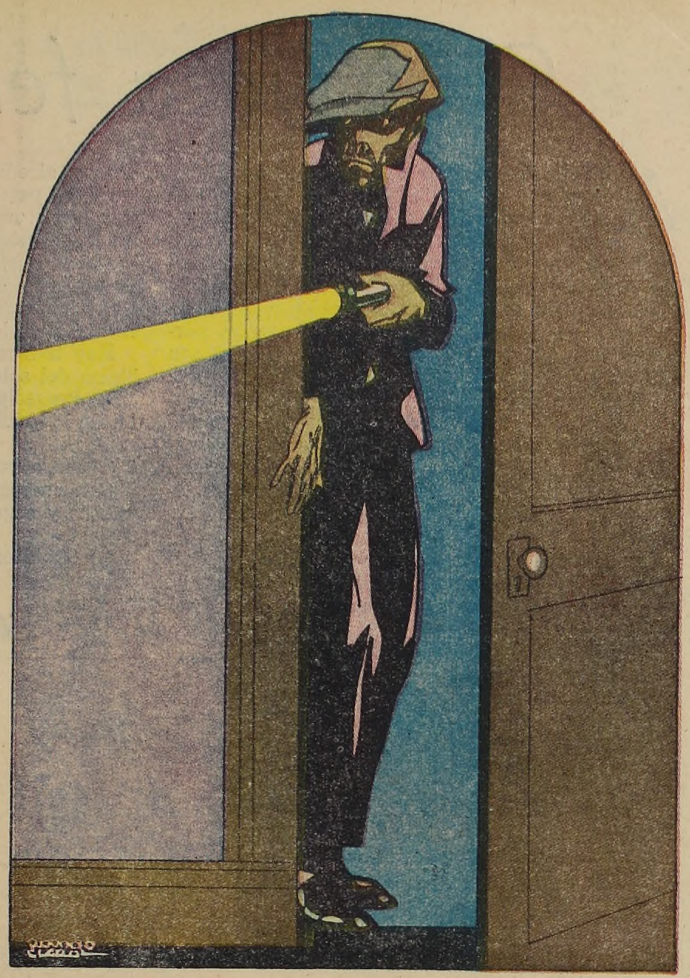
Jabón Sunlight, *"Extra-Jabonoso"*, lava mejor, no daña la ropa!

Una ligera jabonadura de Sunlight basta para obtener copiosa espuma que, sin necesidad de fregar mucho, limpiará a fondo los tejidos. En poco tiempo y sin cansarse, habrá concluído su tarea de lavar la ropa perfectamente, gracias a la espuma "extra-jabonosa" de Sunlight, el jabón que duplica la duración de la ropa!



JABON **SUNLIGHT** PARA LAVAR

SL-139



LADRON

Cuento de

CHITA DE LEONARD

Ilustración de Rodolfo Claro

NOCHE alta. Acabo de despertarme. No tengo por costumbre hacerlo. El cono de luz de una linterna se pasea por la habitación. Se proyecta en las paredes escuetas y fríamente blancas de este cuarto de hotel serrano. También sobre la mesa, donde los zafiros de una pulsera barata tienen destellos insospechados. Las alhajas de imitación son como los hombres: brillan más que las legítimas. Estos valen menos cuanto más ostentan.

Me digo: "Es el sereno que pasa." Pero, como la luz persiste, me repito: "Este hombre es un insolente."

Voy a dirigirle la palabra y desisto de ello con la idea de que, satisfecha la curiosidad, el hombre se retire.

"Indudablemente", reflexiono, "dormir con las puertas de par en par en un hotel es arriesgado." Más cuando se es mujer y cuando se ha elegido un departamento alejado y solo en esta ala del hotel, que dista cuadra y media de la portería, del bar, de lo que podríamos llamar el "centro" del establecimiento. Estamos en enero. No tolero el calor, aunque me gusta el estío para lucir mis brazos y las toilettes vaporosas que me dan ese aspecto de ninfa recién salida del agua, según el decir de las gentes; estoy acostumbrada a dormir en el décimo piso con las ventanas abiertas en pleno julio. No tengo miedo. Nadie me ha asustado jamás. He pasado varios veranos en esta pintoresca población sin que los rateros me hayan molestado nunca, con excepción de una noche — recuerdo ahora — en que los confundí con un perro que entró al gallinero a correr a los pobres bípedos, que volaban de un lado al otro en un desesperado batir de alas. Y cuál no fué mi sorpresa, cuando, por la mañana, apenas amaneció, me encontré con la angustia de encontrarlo desierto y las hallé a todas trepadas en los árboles.

La luz sigue recorriendo el cuarto discretamente. Esto ya es serio. Haciendo girar mi cabeza, miro por entre la rendija de la puerta. (Detrás de ella está el lecho.) Un hombre con la gorra calada hasta los ojos adelanta su figura sobre el umbral en actitud de entrar. Ya no hay dudas: se trata de un ladrón. Mi corazón es una máquina descompuesta. Golpea como un gong. Mi respiración se hace jadeante. El ladrón debe escucharla. Afuera, por los caminos del parque, el viento juega con la hojarasca. Quisiera engañarme, tranquilizarme, pero no es posible. Allí, a dos pasos, está la figura de un hombre, a lo mejor del asesino. ¡Tiemblo!

¡Ah! Tenía razón quien esa misma noche me había aconsejado: "No duerma usted con las puertas abiertas. ¡Es mucha valentía!" ¡Sí, valentía! ¡Ya lo creo! No soy como los cobardes que son fuertes con los débiles. Mi valentía acaba donde comienza la fuerza. La fuerza puede ser el número, las armas, y éstas, a su vez, de buena o mala ley. ¡Cuidado con la última! Entre ellas está la infamia, el cinismo. ¡Prefiero el revólver o el cuchillo del asesino para defenderme de la misma manera!...

¿Qué hacer? ¿Se llevará la pulsera barata? ¿Mi vestido blanco que está sobre una silla? Siento que me asfixio. ¿Gritaré? Nadie me oirá y me expongo a la ira del malhechor. No tengo más armas que mi juventud. Maquinalmente, llevo mi dedo envuelto en el tul del mosquitero al timbre y no lo suelto. Este suena en la portería, y está tan lejos, que no se oye absolutamente nada.

Transcurren uno, dos, tres, no sé cuántos segundos, pero a mí me parecen siglos. No oigo un solo paso. Mi cuerpo permanece rígido. ¿Estará descompuesto el timbre? No. Siento pasos precipitados. Alguien corre. Me cubro la cabeza desatinadamente. ¡Qué angustia! Casi en seguida un estampido seguido de otros dos o tres rompen la pesadez compacta de la noche. Inmediatamente, le siguen otros tres o cuatro — no puedo precisar bien — de mayor calibre, y luego nada más que el silencio cargado de presagios. ¿Se habrá defendido el asaltante? ¿Habrá algún muerto? Me desespera pensar que por mi culpa pueda perderse una vida, aunque ésta sea la de un bandido. Ya no siento el calor de enero. Estoy helada. Juro no dormir más con las puertas abiertas aunque el termómetro marque cuarenta y cinco grados.

Los minutos pasan. En vano espero la llegada de cualquiera de los dos serenos. ¿Por qué no vienen a preguntarme qué me pasa? ¿Estarán heridos? Aprieto incesantemente el timbre. Al cabo de un rato llega Gómez.

—¿Lo mataron? — inquiero a boca de jarro.

—¡Ah! ¿Estaba aquí?

—Sí, aquí — balbuceo.

—Bustos ha salido en su persecución.

—¡Un momento! No se vaya — respondo. Y tomando mi robe de chambre, salto del lecho. Afuera, en la galería, la única lamparilla que yo misma dejo encendida todas las noches, esparce una luz moribunda. El parque está tan obscuro, que da miedo. Debo estar mortalmente pálida. Me dejo caer en un sillón de mimbre ya exhausta. Mientras tanto, el sereno recorre el departamento por si alguien está en él, y en seguida me encierro bajo llave y cadena y me acuesto de nuevo.

Sin embargo, ahora que el peligro ha pasado, mi temor aumenta. Están todas las luces encendidas, y a pesar de ello, se me ocurre que detrás de cada puerta atisba un ladrón. ¡El miedo a puertas abiertas es preferible a este miedo cercado entre cuatro paredes! Estoy tentada de abrir de nuevo, pero me contengo. Esperaré. El pito del cerro que acaba de sonar llamando a los obreros, me anuncia que son las cuatro y media. Pronto aclarará.

Lentamente transcurren las horas. Son las siete. Me acuerdo que debo asistir a un funeral a las ocho y media, y me levanto. Corro a la puerta y la abro, y, más tranquila, me visto. Sobre la mesa está la pulsera barata que atraía quizá las miradas del ladrón. "No es oro todo lo que luce", bien lo dice el refrán. Pero él no podía sospechar que quien vive en un gran hotel puede lucir una alhaja de noventa y cinco centavos. ¡Son tan originales a veces estas baraturas!...

Estoy lista. Con la boina en la punta de la cabeza, salgo. Atravieso el parque, y cuando voy a poner los pies en la calle, me detengo. Un gran cansancio me domina. ¿Toleraré un funeral? No. Imposible. Me vuelvo. Me arrojo sobre un sofá con la idea de escribir una tarjeta de disculpa, y el sueño me vence.

AGUA VIENTO Y SOL...



ATENTAN CONTRA LA BELLEZA DE SUS CABELLOS

Antes de exponer sus cabellos al aire libre, y después de cada lavado, protéjalos con unas gotas de *Petrol*. Este fijador les devuelve los aceites naturales de que los despojan el aire, el sol y el agua. Deja el cabello dócil, brillante, suavemente perfumado. ¡Pruébelo hoy mismo!

DA NUEVA VIDA Y BELLEZA AL CABELLO



Petrol

Representantes: PALMER & Cía., Tacuarí 371 - Bs. Aires

CREMA DE BELLEZA BLAN-BERT
Para base de polvo satina y aterciopela el cutis
CREMA YEMINA BLAN-BERT
Combate las arrugas y alimenta el cutis
CERALINA BLAN-BERT
CERA DEPILATORIA, DESTRUCTORA DEL VELLO
Pida estos productos en Harrods (sec. peinados), Gath & Chaves (sec. peinados), Farmacia Franco Inglesa y en las buenas casas del ramo. Si su proveedor no los tiene, pídalos directamente a LABORATORIOS BLAN-BERT, Cánning 2189. U. T. 71-7136.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2º piso.

Señora:
Para conservar su cutis, use
Crema VASENOL

La belleza femenina

el problema de la gordura

ANTES de empezar a tratar este tema, que es, sin duda, uno de los que más aflicción causa a las mujeres, debemos establecer un punto. Y es éste:

No todas las personas que se quejan de ser gordas lo son en realidad.

Lo que hace mayores las dimensiones del cuerpo puede ser constitucional, y, por lo tanto, perfectamente sano. No todas las naturalezas son iguales. Se exagera tanto hoy día la delgadez, que las personas que no tienen un tipo magro, anguloso, se consideran gordas. Hay que ser prudentes y examinar bien las cosas antes de entrometerse con el peso. Al analizar éste, hay que compararlo con la estructura del cuerpo, pues es lógico que un esqueleto grande sostenga un peso mayor.

La verdadera obesidad, por otra parte, es causada por una deficiencia glandular y debe ser tratada por un médico.

Nunca se deben tomar píldoras para adelgazar, no siendo bajo las órdenes de un médico. Las dosis regulares de tiroidina son frecuentemente beneficiosas, pero varían mucho según los requerimientos particulares de los pacientes y, más importante aún, sus distintas condiciones.

Es una gran imprudencia hacer la prueba por cuenta propia, aunque se escojan las pequeñas píldoras que hicieron maravillas con una amiga.

Aparte la verdadera obesidad, la gordura excesiva es causada principalmente por un metabolismo imperfecto; es decir: por una omisión del cuerpo, que no consume del todo el combustible que recibe en forma de alimento.

El cuerpo, para abastecerse de calor y energías necesita grasas y azúcares. Si éstas no se convierten en calor y energía, quedan acumuladas en los tejidos, pero el deseo de combustible persiste, ya que la oferta no alcanza a la demanda. (Las personas gordas son, generalmente, frías y lerdas.) El deseo no es aplacado, y el proceso continúa, con lo que aumenta la acumulación, retardándose cada vez más el metabolismo.

El gran apetito en una persona gorda no siempre significa gula. Puede ser tanto un síntoma como la causa de diversas perturbaciones de la salud...

Otra de las causas del peso excesivo son, como es de suponer, la clase de ocupaciones y costumbres. Si una pasa el día ocupada en cosas sedentarias, que no le proporcionan ningún ejercicio, el hígado se pone perezoso, y la circulación se empobrece. En otras palabras: el fuego no es atizado lo suficiente como para que una buena llama lo pueda conservar activo.

Pero también las trabajadoras sedentarias llegan a sentir apetito, y como generalmente trabajan y viven en la ciudad, están siempre a un paso de los innumerables restaurantes y salones de té que ponen a su alcance los más exquisitos manjares que la imaginación puede idear.

Y, ¡ay!, cuando la comida se convierte en un arte, la línea de la cintura no tarda mucho en convertirse en un recuerdo.

Pero si la grasa sólo se depositara en la cintura, el problema se simplificaría. Sus lugares favoritos son la parte posterior del cuello, entre los hombros, el exterior de la parte superior de los brazos, alrededor del diafragma, en la parte glútea (esa parte de la anatomía vulgarmente conocida con el nombre de asentaderas), las caderas y los lados internos de las rodillas.

Ahora que, más o menos, tenemos una idea del asunto, vamos a ver qué se puede hacer para mejorar las cosas sin necesidad de entregarse a los encantos de los cuentos de hadas.

Hay tres maneras principales de atacar el problema del sobrepeso:

1º Prescripciones médicas que corrijan los defectos glandulares.

2º Dieta.

3º Masajes y ejercicios.

Con respecto a la primera, hay que ir a lo del médico y seguir sus instrucciones al pie de la letra.

La tiroidina, por ejemplo, puede tener, según la dosis que se ingiere, un efecto deprimente. Por eso, si después de empezar el tratamiento una se siente triste, abatida, debe consultar nuevamente al médico, para que éste pueda regular la dosis con más exactitud. No hay que desanimarse; el médico no puede saber cómo se siente la persona si ésta no se lo dice.



De la dieta no vamos a hablar aquí, porque ella sola requiere toda una página; sólo diremos que debe estar comprendida en todos los sistemas de adelgazamiento que se pongan en práctica.

En cuanto al ejercicio, cada una escogerá, entre las series que tantas veces hemos dado, los que más convengan a sus necesidades, empezando por los más fáciles, hasta llegar a vencer las dificultades de los más difíciles.

Los masajes son muy buenos, sobre todo como complemento de la dieta y el ejercicio; por eso, siempre que se pueda, es conveniente hacerse dar una serie de ellos. No hay que hacerse la ilusión de que son suaves como los que se dan en la cara, todo lo contrario: son movimientos muy enérgicos.

Hay que tener en cuenta que los masajistas no son magos. Ellos pueden hacer que desaparezca la grasa existente y ayudar a que se desarrollen los músculos, pero sus esfuerzos serán estériles si la paciente no coopera, es decir, si lo primero que se le ocurre, luego de recibir el tratamiento, es tomarse una buena taza de té con leche con una cantidad de golosinas.

Y para terminar, digamos unas cuantas palabras sobre los baños turcos: son excelentes para adelgazar, siempre que el médico los permita; nunca se deben tomar sin haberlo consultado previamente.

El corazón puede estar cubierto de grasa, lo que dificulta su movimiento, y entonces no conviene forzarlo.

A veces, las células grasosas llegan hasta infiltrarse en el mismo músculo del corazón (degeneración grasosa del corazón), en cuyo caso los baños turcos y los ejercicios enérgicos están prohibidos terminantemente.

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de "El Hogar".

UNA VIDA PROPIA

QUE los niños son una extraordinaria fuente de encantos y de alegrías está fuera de toda duda. Y también está fuera de duda que la connivencia con los niños es uno de los goces familiares y la mejor ocasión para irlos educando en la extraordinaria escuela que es la vida misma con su infinita riqueza en ocasiones para ejemplos aleccionadores. Sin embargo, está fuera de toda duda que los niños no deben ni pueden compartir la vida de los mayores.

El planteo de estas cuestiones se hace por sí mismo en todas las casas donde hay niños, y de la solución que se adopte surgen con harta frecuencia "malas costumbres de chicos buenos", que vale la pena que analicemos.

El caso más común es el del papá que quiere "disfrutar" de su bebé. Llega de su trabajo tarde en el día, casi a la hora de comer, y como no ha visto al chico en toda la jornada, decide retardar la hora de acostarlo, lo retiene consigo, lo lleva a la mesa y aun lo conserva durante toda la velada. Consecuencia automática: el niño se hace trasnochador, adquiere el hábito de dormirse casi a medianoche y, por lo tanto, de levantarse bien entrada la mañana; con tal hábito sus horas de luz disminuyen con serias consecuencias para su salud. El caso de niños que por la índole de vida de sus padres hacen "vida nocturna" desde sus más tiernos años es sumamente común, y sus consecuencias mucho más serias de lo que a primera vista se supondría.



Otra costumbre dañosa es hacer participar pronto a los niños de la mesa de los mayores; forzosamente acaban también por participar del menú correspondiente, alejándose de su alimentación simple y adecuada; esos son los chicos que prematuramente toman salsas, picantes, vinos, licores y café, y que luego se hacen exigentes en un menú superior a sus posibilidades digestivas.

No sólo desde el punto de vista higiénico la participación demasiado intensa de los niños en la vida de los mayores resulta nociva, también arriesga serlo desde el punto de vista pedagógico: es obvio que no siempre la conversación de los grandes conviene a los pequeños, que con la atención exacerbada y la retentiva extraordinaria de que están dotados, captan mucho más de lo que se supone.

Para no caer en los riesgos que señalamos, hay mamás que prefieren lo que podríamos llamar "la exclusión total".

Los niños viven completamente aislados, en manos de niñeras o institutrices, y son siempre extranjeros al medio de los grandes. De tal modo, su sociedad habitual y continua son, en definitiva, los sirvientes, y sus padres se les aparecen como visitas.

Este modo de vida, más común de lo que se cree, no se realiza tan sólo en los medios muy pudientes, sino también en las casas en que la madre y el padre trabajan, y por lo tanto permanecen mucho fuera de casa.

Planteados estos casos extremos, veamos un poco qué es lo que debe entenderse por razonable y hacedero.

Queda aceptado como premisa mayor que el niño, casi hasta la adolescencia, debe disfrutar de una "vida propia" regulada por sus necesidades higiénicas y educacionales; su participación en la vida de los mayores será el resultado de sus necesidades anímicas y de acuerdo a lo *que deba ser*, en cuanto al niño mismo. Ejemplificando haremos más claro este concepto. Es habitual que los papás lleven consigo a los niños en sus paseos y excursiones, pero si la excursión está planteada de acuerdo al deseo de los padres, los niños volverán a su casa tarde, cansados, alteradas sus horas de sueño y de comida, habiendo cumplido un esfuerzo superior a sus posibilidades físicas y psicológicas. Ello es lo que se ve habitualmente cuando al final de una excursión dominical en automóvil los chicos vuelven rendidos, durmiendo en posiciones incómodas en los rincones del coche, o si despiertos, inaguantables a causa de su irritabilidad y malhumor. La cosa no termina ahí; de vuelta a la casa y contra lo presumible, el niño, en vez de dormirse, permanece desvelado y nervioso, y no será nada raro que al día siguiente tenga fiebre y trastornos digestivos.

No es difícil interpretar lo que ha pasado: el niño ha sido tratado como un mayor.

Cuando se desee salir a pasear con los niños, la excursión deberá ser planeada como para ellos: jornadas cortas, descansos frecuentes, hora del té prevista y menú adecuado y, sobre todo, regreso temprano y con tiempo para que los chicos coman y se acuesten a la hora habitual.

Es por el deseo de combinar el propio placer y la obligación familiar que muchos padres arrastran a los niños a sus paseos y programas; antes de la actual ordenanza era frecuente ver en teatros y cines a niñitos que hacían travesuras lógicas a su edad, perturbando la buena marcha del espectáculo: era evidente que allí sobraba la presencia del niño.

No dejamos de comprender que para ciertas mamás resulte verdaderamente un serio problema el hallar quienes vigilen a sus chicos siquiera sea momentáneamente, pero esos casos particulares, por dignos de tenerse en cuenta que nos parezcan, no alteran en nada el planteo general que estamos realizando.

El niño ha de tener una "vida propia", "debe ser respetado"; hay que dejarlo vivir, y de una vida lógica y disciplinada se derivan no sólo innumerables ventajas para el niño, sino también un máximo de comodidad para los padres, como escribe uno de nuestros puericultores más autorizados y sagaces.

INNOXA

LIMPIA MEJOR SIN IRRITAR

REFRESCA EL CUTIS, LO EMBELLECE Y EVITA LA FORMACION DE ARRUGAS

EL JABON, POR MUY BUENO QUE SEA,
siempre irrita
LAS EPIDERMIS DELICADAS



Y tratar de cubrir las imperfecciones del cutis, con el polvo, sería inútil y saltarían más a la vista. En cambio suspenda el uso del jabón para la cara, sometiendo su cutis cansado y reseco al tratamiento lácteo Innoxa, y al poco tiempo notará como se desvanecen las imperfecciones del rostro, los empeines, la irritación, etc., devolviéndole un rostro fresco y joven.





Toda mujer usa polvo y colorete, por consiguiente, toda mujer necesita someterse al tratamiento lácteo Innoxa, para nutrir la epidermis y devolver al cutis la flexibilidad perdida.



La Leche Innoxa, le devolverá su cutis sano, sin barros, sin empeines, manchas ni arrugas prematuras.

Leche INNOXA

LIMPIA, CONSERVA y EMBELLECE EL CUTIS

© "CIARMECA"

Cuentos dramatizados

"El mensajero

De ADA M. ELFLEIN

Ilustraciones de



CAPITAN *Moldes.* — Es un muchacha delgado, fuerte, de ojos brillantes y de fisonomía franca y alegre.

Coronel Ordóñez. — ¿Viajaba solo, dice usted?

Capitán Moldes. — Y dió que sospechar, pues parece que, al aproximársele los soldados, pretendió huir...

Coronel Ordóñez. — Es probable que tengamos entre las manos a uno de los innumerables agentes y espías que San Martín emplea para llevar y traer correspondencia, sembrando también noticias verdaderas y falsas, según le conviene.

Capitán Moldes. — A este niño será fácil arrancarle la verdad, mi coronel.

Coronel Ordóñez. — Pero, si realmente cumple un encargo de San Martín, ha de ser inteligente y guapo, créalo. Lo interrogaré ahora mismo. Hágalo traer.

Capitán Moldes. — ¡Cabo Torres!

La voz del cabo Torres. — A la orden, mi capitán.

Capitán. — Que comparezca el prisionero. *(Al coronel Ordóñez.)* El muchacho afirma ser chileno, pero parece cuyano...

Coronel Ordóñez. — *(Al ver aparecer a Miguel custodiado por el cabo Torres.)* Acércate. ¿Cómo te llamas?

Miguel. — Juan Gómez, señor.

Coronel Ordóñez. — Te acusan de ser agente de San Martín. ¿Qué contestas?

Miguel. — Ni siquiera sé de quién me habla, señor.

Coronel Ordóñez. — Oye, muchacho: de nada te servirá negar; más vale que confieses francamente, así quizá pueda perdonarte. ¿No tienes nada que decirme? *(Pausa.)* ¿Llevas alguna carta?

Miguel. — ¿Alguna carta? ¡No!

Coronel Ordóñez. — Cabo, ¡regístrelo!

Miguel. — *(Intentando impedirlo.)* ¡Pero, si no!...

Coronel Ordóñez. — ¡Ahí, ahí en el cinturón, en el cinturón!

Cabo Torres. — *(Encontrándola.)* Una carta, mi coronel.

Coronel Ordóñez. — Bien lo decía yo... ¡A ver! *(La recibe y se dispone a abrir el sobre.)*

Miguel. — *(Arrebatándosela y arrojándola al fuego próximo.)* ¡No ha de ser!

Capitán Moldes. — ¡Ah, maldito! *(Miguel sonríe en silencio al ver consumada la obra del fuego.)* ¡Las pagarás, traidor! *(Se arroja sobre Miguel.)*

Coronel Ordóñez. — *(Conteniendo al capitán.)* ¡No, capitán! *(A Miguel.)* Eres muy atrevido, muchacho. Quizá no sepas que puedo fusilarte sin más trámite...

Miguel. — Ahora pueden hacer de mí lo que quieran: la carta no existe y jamás sabrán por mi boca a quién iba dirigida, ni quién la enviaba...

Coronel Ordóñez. — Hay que reconocer que eres muy valiente. Aquel que te ha mandado sabe elegir su gente. Ahora bien: puesto que eres tan resuelto, quisiera salvarte y lo haré si me dices qué contenía la carta...

Miguel. — No lo sé, señor.

Coronel Ordóñez. — Mira que tengo medios de refrescarte la memoria...

Miguel. — No lo sé. La persona que me dió la carta no me dijo qué contenía.

Coronel Ordóñez. — Bien, te creo. ¿Podrías decirme, al menos, quién te la entregó y a quién iba dirigida?

Miguel. — No lo diré, señor.

Coronel Ordóñez. — ¡Contesta!

Miguel. — ¡No puedo, señor!

Coronel Ordóñez. — ¿Y por qué no?

Miguel. — ¡Porque he jurado!

Coronel Ordóñez. — ¡Oh!, si no es más que eso, un sacerdote te desligará del juramento.

Miguel. — ¡Aunque lo hiciese, no por eso sería menos traidor!

Coronel Ordóñez. — *(Aparte al capitán Moldes.)* ¡Qué niño tan hombre, eh?

Capitán Moldes. — *(Aparte también y dando golpecitos con el dedo en una gaveta transportable que tiene a su lado.)* En efecto, pero quizá encierra esta gaveta argumentos de fuerza para un hombre, mi coronel.

Coronel Ordóñez. — ¡Es verdad! *(Abre la gaveta, toma un puñado de monedas de oro, se las muestra a Miguel, que parece deslumbrado por el metal.)* ¿Has tenido alguna vez una moneda de oro?

Miguel. — No, señor.

Coronel Ordóñez. — Pues oye, Juan... *(Miguel, olvidado de que dió ese nombre en vez del suyo, se vuelve, creyendo que el coronel se dirige a otra persona.)* ¡Jem!... Tú has mentido. ¡Ese nombre no es tu nombre!

Miguel. — Sí, señor; ése es mi nombre.

Coronel Ordóñez. — *(Hace una señal significativa al capitán.)* Pues oye, Juan, ya que te empeñas en negar tu verdadero nombre: yo te daré diez onzas, ¿entiendes?, diez onzas, si me dices lo que quiero saber. Vamos, ¿te decides? Piensa: diez onzas de oro. Una fortuna... ¡Cuántas cosas podrías comprar con tanto dinero!... Y eso con sólo decir dos nombres...

Miguel. — *(Fascinado)* Diez... onzas...

Coronel Ordóñez. — *(Haciendo sonar*

para representar y leer en el aula

de San Martín"

Teatralización de GERMAN BERDIALES

Rodolfo Claro

las monedas y escurriéndolas entre los dedos.) Sí, hombre; diez monedas de oro. ¡Míralas! Son como otros tantos soles... ¡Dime esos nombres!

Miguel. — *(Venciendo al fin la tentación.)* No quiero, señor.

Coronel Ordóñez. — ¿Has oído hablar de San Bruno? *(Miguel se estremece.)* Sí, ¿eh? Sabes bien que San Bruno es ese hombre diabólico que se encarga de martirizar a los criollos rebeldes como tú... Pues a él te entregaré si no confiesas... En tus propias manos está tu suerte. Si contestas a mi pregunta, te daré la libertad... ¡Y si no...! *(Miguel vuelve a estremecerse.)* Lo dirás, ¿eh?

Miguel. — ¡Nunca!

Coronel Ordóñez. — *(Encolerizado.)* ¡A ver, cabo, unos azotes bien dados a este muchacho!

Capitán Moldes. — ¡Dos soldados!

Dos soldados. — *(Apareciendo.)* A la orden, mi capitán.

Coronel Ordóñez. — ¡Atadlo a ese poste! *(El cabo y los soldados obedecen.)* ¿Lo dices?

Miguel. — ¡No!

Coronel Ordóñez. — ¡Apaleadlo sin misericordia!

Un soldado. — *(Golpeándolo.)* ¡Uno!

Capitán Moldes. — ¡Más fuerte!

Un soldado. — ¡Dos!

Cabo Torres. — ¡Habla, muchacho! *(Miguel hace señal negativa.)*

Coronel Ordóñez. — ¡Siga el castigo!

Los soldados. — *(Golpeando alternativamente, cuentan.)* ¡Tres!... ¡Cuatro!... ¡Cinco!... ¡Seis!... ¡Siete!...

(Miguel se desmaya.)

Cabo Torres. — Está sin sentido, mi coronel.

Coronel Ordóñez. — ¡Basta! Mañana confesará, y si no tendré que enviarlo a Santiago.

Capitán Moldes. — Sería lástima que muchacho tan guapo fuese a parar a manos de San Bruno...

Coronel Ordóñez. — *(Retirándose con el capitán.)* Pues creo que no tendremos otro remedio. *(A una señal suya se alejan los soldados.)*

Capitán Moldes. — *(Al cabo Torres.)* ¿Se repone?

Cabo Torres. — Todavía no, mi capitán.

Capitán Moldes. — Pero, ¿respira?

Cabo Torres. — Sí, mi capitán.

Capitán Moldes. — Bien, queda a su cargo. ¡Vigílelo! *(Desaparece con el coronel Ordóñez, llevándose la gaveta.)*

Cabo Torres. — *(Después de asegurarse que sólo Miguel puede oírlo.)* ¡Juan! ¡Juan!...

Miguel. — *(Volviendo en sí.)* ¡Ay, madre mía!

Cabo Torres. — ¡Quieto! ¿Tendrás valor para escapar?

Miguel. — Si fuese posible...

Cabo Torres. — ¡Para los valientes como tú no hay imposibles!

Miguel. — No me fío de ti: desde pequeño me enseñaron a desconfiar de los godos...

Cabo Torres. — Yo soy chileno...

Miguel. — ¿Y cómo puede un chileno llevar ese uniforme?

Cabo Torres. — Esperaba una ocasión como ésta para abandonarlo y marchar a reunirme con mis dos hermanos que, como tú, son agentes de San Martín.

Miguel. — ¡Júramelo!

Cabo Torres. — ¡Lo juro por la libertad de Chile, Juan!

Miguel. — Llámame Miguel, que ése es mi nombre. Pero..., ¿cómo huiríamos?

Cabo Torres. — A medianoche te llevaré hasta el corral donde se hallan los caballos de servicio. Yo tomaré el mío y tú encontrarás el tuyo ensillado aún y atado en donde lo dejaste.

Miguel. — ¿Y los centinelas?

Cabo Torres. — De mí no sospecharían nunca y en ti no repararán porque llevarás puesto mi capote.

Miguel. — ¿Y si nos descubren?

Cabo Torres. — ¡Sabremos morir! ¿Estarás dispuesto dentro de unas horas?

Miguel. — Si ya no siento dolores, cansancio ni debilidad. Estoy fresco, ágil y resuelto a todo.

Cabo Torres. — Bien; trata de dormir, que yo velaré hasta el instante oportuno.

Miguel. — ¡Dios y la patria te paguen lo que haces por mí!...

Cabo Torres. — ¡Duerme, pobre mártir, que la suerte ha de ayudarnos esta noche, para que puedas mostrar a San Martín, con las llagas de los azotes, cómo has sabido guardar un secreto y servir a la patria!...



LOS TERRIBLES DRAMAS DE LA MAFFIA

(RECUERDOS PERSONALES)

Por CHAMICO

LA "maffia" no es siempre una institución tan poderosa como se cree vulgarmente, ni sus negocios son tan brillantes y redondos como se ha dicho. También tiene sus quiebras, y no me refiero a las posibles detenciones y hábiles interrogatorios, sino que hablo en un sentido estrictamente comercial.

Yo, aquí donde ustedes me leen, pertenecí durante breve temporada a la banda del terrible "capo" Cayetano Chinchirinella, y tuve ocasión de actuar en un secuestro del que nunca me olvidaré.



Una noche obscura detuvimos en la soledad del campo un automóvil. El coche era conducido y ocupado totalmente por una dama y sus líneas no eran aerodinámicas. Las de la dama eran aerostáticas, dada su forma casi esférica, y su genio, bastante aerolítico, según supimos después.

Casi complacida se dejó vendar los ojos y conducir, con el gollete de una botella que hacía las veces de escopeta aplicado a la nuca, a la casita solitaria en que teníamos nuestro cuartel.

Apenas le quitamos la venda, se dejó caer en una silla, que crujió tristemente, y dijo:

—¿Quién es el "capo" aquí?

—Yo, para servirla — le respondió el temerario Chinchirinella; y para atemorizarla agregó su nombre.

—¿Sabe leer? — preguntó la dama, sin hacerle caso.

—Sí — respondió Cayetano.

—¿Sabe escribir?

—Sí.

—¿Sabe andar a caballo?

—Sí.



Parecían un sargento enrolador y un conscripto, no sólo por la índole de las preguntas, sino por el aspecto lampiño y suave del "capo", que al fin era mandolinista, y por el rudo y bien poblado rostro de la dama.

—Pues bien: si sabe leer, escribir y andar a caballo, escriba a esta dirección, es el escritorio de mi marido, pidiéndole cincuenta mil pesos por mi rescate, y después monte a caballo y lleve la carta al correo. Pero antes cébeme unos mates, y mucho cuidado con los narcóticos, porque tengo muy mal sueño y podría ocurrir cualquier desgracia...

Lo del mate era una exigencia un tanto extemporánea, según dijo después el "capo", pero la verdad es que jamás se vió secuestrado de mejor voluntad para secundar la labor de los secuestradores.

Pasaron ocho días sin tener respuesta del esposo de doña Trimalciona, que así se llamaba nuestra víctima, y el "capo" decidió volver a escribirle proponiéndole una quita de veinte mil pesos, pero la señora se opuso rotundamente, diciendo que no era mercadería de turco para que se le hicieran rebajas. Dijo también que era mucho mejor que su esposo gastara el dinero en su rescate que no en pasear por ahí, y que esa vez iba a saber lo que vale una buena esposa.

El "capo", por no disgustarla, porque siempre es malo tener una mujer nerviosa en la casa, le dijo que así lo haría, pero a sus espaldas escribió pidiendo sólo diez mil pesos. Pero tampoco llegó respuesta.

—¿No será usted viuda, por casualidad, y se habrá olvidado? — le preguntó un día el temerario Cayetano.

—No — le respondió con mal modo, — pero si esto no se arregla pronto, la que va a quedar viuda es su desdichada esposa, pues o consigue que mi marido pague o lo tiraré al pozo.

La situación era bastante embarazosa, pues la señora comía por tres, y de lo más fino y caro que había por los alrededores. Y no era cosa de cambiar el menú, pues un día que le quisimos dar de nuestros macarrones, rompió tres fuentes de un solo golpe.

Hasta el advenimiento de aquellla dama habíamos vivido fuera de la ley, pero libres y alegres, al extremo que muchas noches nos reuníamos bajo la parra a cantar "La Violeta", pero desde que estaba allí doña Trimalciona, andábamos tristes y cansados, porque nos obligaba a encerar los pisos, a lavar los vidrios y no nos permitía estar en su presencia sino afeitados y con el saco puesto. Lo más espantoso era que no podíamos apartar de nuestras mentes la idea de que el marido se estaba dando la gran vida en los "cabarets" y otros lugares de sano esparcimiento, mientras nosotros vivíamos con el temor de que la señora nos tirara al pozo, cosa que hizo una vez con otro componente de la banda, el pobre Mangiatutti. Menos mal que lo pescamos a tiempo.

Mangiatutti tenía la misma cintura que la dama, es decir, no tenía cintura, y por eso lo mandó a la ciudad a comprarle una faja, con orden de probársela él para estar segura de que le iría bien a ella. Yo lo acompañé, y jamás se me borrará de la mente la figura que hacía en la tienda aquel asesino con la faja rosada sobre el chaleco y las ocho ligas colgándole hasta las rodillas. A la vuelta lloró de vergüenza y se acordó de los sanos consejos de su madre, que siempre le había recomendado huir de las malas compañías.

A todo esto, el esposo de la señora no se dignó contestar a ninguno de nuestros requerimientos, por lo que decidimos poner a doña Trimalciona en libertad si nos pagaba los gastos hechos. Pero tampoco dijo estos trescientos pesos son míos.

—¡Que se vaya gratis! — exclamamos todos.

—¿Cómo creen — nos dijo entonces la señora — que yo puedo volver a la casa de un hombre que en tan poco me tiene? Aquí me quedo hasta que pague o reviente de la mala vida que debe llevar.

Y no hubo modo de convencerla. Tuve entonces una gran idea, y ésta es mi única participación en aquel negocio; propuse que nos mudáramos a escondidas de nuestra víctima.



Aunque la casa la había comprado a mensualidades el pobre Cayetano cuando trabajaba de zapatero, se resolvió a abandonarla, pues no había otro camino hacia la libertad.

¿Adónde iríamos, pobres, desconceptuados y "maffiosos", entre las sombras de la noche? No lo sabíamos, pero todo era preferible a obedecer y alimentar a aquella esposa abandonada, ¡y con cuánta razón!, por el dichoso de su marido.

Pero fuimos descubiertos ya con la linyera al hombro, y no hubo más que regresar, con el rabo entre las piernas, como quien dice.

Después, Cayetano Chinchirinella, el gran "capo", tuvo el rasgo genial por el que siempre lo admiraré. Escribió un anónimo a la policía denunciándonos.

Y una noche fuimos detenidos, recobrando así la ansiada libertad dentro de un calabozo. Doña Trimalciona ingresó poco después al mismo establecimiento, convicta y confesa de malos tratos a su esposo. Pero la indultaron el primer 25 de mayo para evitar una huelga de carceleros desesperados.



Exposiciones y Artistas

POR

PILAR DE LUSARRETA

Henri Matisse o la fidelidad a sí mismo



HENRI MATISSE

SE puede traicionar cualquier cosa en la vida y aun perjuro tener una disculpa. Se puede ser infiel en el amor, y, lo que es más grave, en la amistad, y hallar en estos pecados el regocijo; se puede traicionar la confianza y hasta la fe sin que la perfidia nos caiga encima como una maldición. Pero a lo que no se puede ser infiel es a sí mismo, a su propio temperamento, a sus características y su personalidad.

Entre los artistas modernos los hay infinitos que, inconscientemente o por determinada voluntad, se traicionan. Siguen una corriente que repugna a su temperamento; adoptan un estilo que lastima su sensibilidad; se obstinan por crearse una postura en desacuerdo con su forma íntima. La resultante de esta maquinación cautelosa es casi siempre trágica e induce al artista a contradicciones, a desvíos, a divorcios entre su producción y su intimidad expresiva.

Una hora de triunfo, logrado acaso contrahaciendo con violencia las propias inclinaciones, puede costar — cuesta casi siempre — al artista un esfuerzo agotador, o, lo que es aun más trágico, el naufragio de la propia personalidad en un mar de confusiones. Ese fué, en cierto modo, el caso de Juan Gris, que adoptó furiosamente el cubismo con un entusiasmo tan frenético como incomprensivo.

Por eso la figura de Henri Matisse cobra en Francia y hasta en el mundo un relieve cada vez más poderoso y afirmativo. Henri Matisse es la antítesis, es el prototipo del artista que se mantiene fiel a sí mismo, pese a todos los cantos de sirena, tentadores, con que las nuevas corrientes podrían arrastrarlo hacia el abismo de la confusión.

Tiene desde sus mocedades la misma unidad de dirección estética y sensitiva. Su arte se basa en la frescura espontánea de la concepción y de la ejecución. Pero esa frescura admirable, ese concepto de boceto que para él tiene el cuadro, esa ayuda simple de indicación que ha logrado obtener del color y hasta del dibujo, significan una vida maravillosamente dedicada al trabajo, no sólo a la observación, a la contemplación interior, sino también a lo material, al oficio propiamente dicho.

Y sin embargo, Matisse no es, como se ha dicho fortuitamente, un esclavo de la sensación directa; no lo es, como queda perfectamente demostrado en sus maravillosas copias de Chardín y de Courbet, que más que copias son magníficas interpretaciones. A la sensibilidad visual une la facultad de un juicio seguro y, sobre todo, severo, de su propia obra; y más aún que de ésta de sus facultades más aún que de ésta, de sus facultades pictóricas.

En Matisse yo veo, sobre todas, una influencia: la de los mosaiquistas venecianos. El color, "su color", logra esas tonalidades de pastel, intermedias, cocidas, elaboradas, finísimas de los esmaltes bizantinos de San Marcos. Y algo hay también de ello en su dibujo alargado, estilizado, musicalizado, como en las telas del Greco.

Matisse parte del impresionismo, pero su fantasía abstractiva, innata y minuciosamente cultivada, le otorga una personalidad perfectamente definida, sin época. Definitiva.

De Cézanne toma la modalidad de las pequeñas manchas insinuantes del color, que acentúan la línea y la completan equilibrándose, uniéndose.

No creo que haya en el mundo un pintor menos interesado en pintar cuadros de lo que está Henri Matisse. En verdad, hermosa, honrosa verdad para el maestro, éste sigue estudiando, trabajando en sus telas, proponiéndose resolver su problema íntimo de expresión, tanto más acendrado cuanto más próximo se halla por resolverlo, tan o más sutilizado cuanto más cercano esté su trabajo a satisfacer sus exigencias.

Claro que el observador superficial ve en esta búsqueda la pérdida del "esplendor" colorista de Matisse; no importa, buscando ordenar su conocimiento, perfeccionar su expresión; si es verdad que se amengua en la dimensión de sus telas y la brillantez de su colorido, logra, en cambio, una magnífica intensidad expresiva.

La cuestión es que a través de los años Matisse se afirma, se impone; y con sus cuadros y sus cartones leves ha consolidado una personalidad maciza, que bajo ligeras formas envierra la firmeza de un espíritu interesado como pocos en el problema plástico suscitado en su espíritu, y afanado como pocos también en resolverlo, no con amables concesiones, sino con justeza matemática y con los propios medios, exclusivamente.

Y sin embargo, no hay que entender que Matisse se repite; es precisamente uno de los que más evolución externa han sufrido, uno de los que más han desconcertado a la crítica y a los aficionados, abandonando sus famosos grises en el momento en que hacían furor, allá por 1905, para presentar en su famoso "Retrato de mujer" una creación de tonos brillantes que desconcertó al jurado del Salón.

Si los jurados fuesen hoy capaces de desconcertarse, o de desconcertarse al menos ante los grandes maestros, todavía habría de darles el mago de la frescura, de los tonos dulces y suaves, de los rasgos prontos y fáciles, motivos de sorpresa.

Pero Matisse no acude ya al Salón ni pinta cuadros; fiel a sí mismo con maravillosa fidelidad, busca, trabaja, crea, alzando apenas los ojos para contemplar el paisaje o el modelo, atento a su mundo interior, que es lo que le interesa, sobre todo, interpretar.

MAS PASTA DENTIFRICA

PEPSODENT

por menos dinero

Tubos 10% más grandes
a un precio
Reducido



En dos tamaños—
grande y mediano

Una asombrosa fórmula nueva —"Super-Brillo" "Ultra-Suave"—la pasta dentífrica más sorprendente que se haya descubierto en los últimos 20 años.

La nueva y asombrosa Pasta Dentífrica Pepsodent se ofrece ahora en tubos de dos tamaños, de un contenido 10% mayor. Pero no obstante haber aumentado el tamaño de los tubos el precio ha sido reducido 20%. Esto pone Pepsodent al alcance de todos. Y siendo "Ultra-Suave" es el dentífrico más seguro que se conoce. Aproveche hoy esta maravillosa oportunidad.



COMPRE EL NUEVO Y ECONOMICO DENTIFRICO *PEPSODENT*

HOY MISMO!

La página para la casa

CICATRICES DE VIDA

Mujer: el polvo de tu ruta viviente se adherirá, aunque no lo adviertas, a tu alma. Cada desdicha, cada fracaso, cada alegría o cada pena abrirá sin tú notarlo grietas en tu ser íntimo, heridas y rasguños. Y tu alma se irá curtiendo. El polvo la irá apergaminando, amarilleando, y los rasguños la llenarán de cicatrices, de costurones. Que no hay seres más iguales espiritualmente que las niñas, ni almas más dispares que las de mujeres maduras, contrahechas por los accidentes de la vida. Pon tú atención en el cuidado y restañamiento de tus heridas. Mira que después de cada una de ellas serás siempre, aunque no lo notes, distinta de como fuiste. El desengaño, la pasión resentida, la malquerencia, el choque celoso, la amargura de una pérdida colocarán un nuevo rictus extraño en esa alma tuya que surgió al nacer cristalina y virgen. Te encontrarás entonces en la cuesta de un despeñadero. Por un lado, el más fácil, se te presentará un terreno de relajamiento, de abandono interior, de venganza, o tal vez hasta de vicio y cinismo... Por el otro, el más abrupto, grandes pedruscos agotadores de abnegación, de resignación, de perdón, de virtuosa tolerancia y comprensión... Y tú deberás elegir entre el deslizamiento fácil o el ascenso de sacrificio. Pon tacto en la elección. Porque, sea cual fuera, serás tú al natural, desnuda, mostrando a los demás los costurones y las cicatrices de tu alma al descubierto...





Tres modelos de tricot que se especializan por su originalidad elegante y discreta. El primero está realizado en lana gris y lleva un frente y plastrón de dos cintas de seda, blanca una y salmón la otra, que se unen a la chaqueta perfectamente cosida a un lado y con broches al otro. El segundo es un chaleco gris pálido con un borde de lana color lacre, como los tres breves bolsillos. El tercero, especial para deporte de invierno, lleva su tejido cruzado y tres motivos de color marrón, lacre y amarillo en el ángulo del cruce de puntos.

EL REPOSO

Es necesario saber descansar. Los higienistas recomiendan distribuir convenientemente las horas de reposo. Después de las comidas se suspenderá todo trabajo que absorba, y mientras dura la digestión sólo se distraerá el tiempo en alguna ocupación que no fatigue y que sea de fácil ejecución.

Para descansar de un trabajo intelectual. no es conveniente pasar de inmediato a una actividad física intensa, pues la experiencia ha demostrado que proceder así es someterse a un régimen doblemente agotador. Por esta razón, el tiempo que se dedica a los deportes estará separado del que se reserva al trabajo intelectual por algunos momentos de calma absoluta.

Las horas de reposo intelectual deben ser, pues, de reposo físico completo; este tiempo se destinará a algún juego apacible o a una conversación agradable. Además, un día de la semana debe consagrarse al reposo, olvidando las ocupaciones habituales; se practicarán deportes, largos paseos, partidas de campo y distracciones placenteras y útiles.

El castigo del infiel

(Continuación de la pág. 54)

estaba en oración. A partir de entonces la desconocida volvió todas las noches ofrendando agua e incienso. Shótaro intentó trabar conversación, diciéndole:

—¿Cómo una mujer tan joven se atreve a venir sola aquí?

Ella se dió vuelta y contestó:

—Usted viene también todas las noches y más temprano aún que yo, y me imagino que debe haberse separado de alguna persona muy querida. Yo..., yo puedo imaginar su dolor. — Y así diciendo, lloró amargamente.

El hombre murmuró con tristeza:

—Hace diez días que perdí a mi mujer y vengo aquí para ver si puedo encontrar algún consuelo. También usted parece tener algún hondo pesar, supongo.

—¡Oh, sí! — dijo ella suspirando. — Murió un dueño a quien yo servía y la esposa ha quedado sola en casa tan desesperada, que ha caído en cama sin fuerzas; por eso yo vengo en su lugar.

Shótaro se inclinó, diciendo:

—Al enterarme de tal desgracia la acompaño en su dolor. Estoy muy conmovido. ¿Quién era el muerto?, me atrevo a preguntar.

La muchacha contestó:

—Era una persona de alta jerarquía y de abolengo intachable; pero víctima de acusaciones falsas, ha perdido sus propiedades y caído en la miseria. Su esposa es la mujer más bonita que se ha conocido, y ahora vive en un rincón apartado de esta región tan triste.

El joven, que era, como se sabe, muy dado a admirar la belleza de las mujeres, se sintió atraído por las palabras de la muchacha, y contestó:

—Si fuera cerca yo la visitaría y nos consolaríamos mutuamente, pues ambos padecemos el mismo dolor. — Y agregó: — Si no tiene inconveniente, iré ahora con usted.

—Oh, nuestra pobre casa está desviada del camino que lleva a la suya, pero alguna otra vez vaya a visitarnos — contestó ella, mientras se iba alejando rápidamente.

Shótaro la seguía hablando sin cesar; después de caminar un rato llegaron a un estrecho camino, al final del cual se levantaba una casita techada de hierbas dentro de la penumbra de un bosquecillo. Bajo la media luna pendiente del cielo se veía un pequeño jardín abandonado. La muchacha abrió una ruinosa puertita de bambú y, diciéndole que esperara, entró sola en la casa. Shótaro quedó solo al lado de un pozo cubierto de musgo y observó a su alrededor. El lugar era en extremo solitario. Por un espacio abierto en las paredes corredizas de la casita vió una luz, que movida por el viento se balanceaba sobre los altares de laca y sobre los Budas ennegrecidos por el polvo. De las habitaciones del fondo llegaba un murmullo de voces, como si discutieran. En eso apareció la muchacha, diciendo:

—Disculpe que lo hayamos hecho esperar; he anunciado a la señora su visita y consiente en conversar con usted a través del biombo, porque ella estaba en cama y se ha deslizado hasta la puerta.

Dando media vuelta cruzó el jardín, conduciéndolo hasta el otro extremo, hacia el fondo; distinguió entonces una habitación que parecía de dueña de casa, cuyas puertas corredizas se abrían un poco, como para que pudiera pasar una persona; pero esa entrada estaba cubierta con un biombo de cuya parte superior asomaba una colcha de paño verde, al parecer muy vieja. No se oía ni un solo ruido y se respiraba un aire demoniaco empapado en lágrimas. Por la espalda del hombre corrió un escalofrío, pero aun sin ver a la dama se inclinó profundamente saludando, y luego dijo:

—Me he enterado de que usted ha caído enferma debido a un gran pesar; yo también he perdido a mi esposa querida y he venido aquí atrevidamente a visitarla para ver si logramos aliviar nuestro sufrimiento hablando de él.

Ella retiró un poquito el biombo.

—Milagrosamente estamos aquí, retribuyéndonos dolorosos consuelos — exclamó la dama.

Shótaro pensó que aquella voz le resultaba conocida, y en lugar de tranquilizarse se sintió aun más atemorizado. De pronto el biombo fué retirado hacia un costado y alcanzó a ver nítidamente la cara de Isora, su esposa, con la cara blanca y flaquísima. Los ojos, fatigados por la enfermedad y llenos de sombras, eran horrorosos. Un escalofrío le corrió por la nuca y la espalda. Entonces ella extendió una mano completamente cadavérica y casi descarnada; el hombre dió un grito y cayó hacia atrás desmayado.

Transcurrido un largo rato, volvió en sí y abrió los ojos de a poquito; luego se incorporó y comprendió que se encontraba en un ruinoso pabellón de meditación en medio del campo, rodeado de enormes imágenes de Buda. El lugar era completamente solitario e impresionante. A través del aire limpio de la noche sólo se oían los ladridos de los perros en la aldea lejana. Orientado por ellos, Shótaro echó a correr y llegó por fin a su casa, jadeante. Llamó al primo de Osodé y le contó el horror experimentado.

—Amigo mío — le dijo aquél, — usted debe haber sido víctima del encantamiento de zorras diabólicas (1). Cuando una persona tiene mucho temor es fácil que sea poseída de los malos espíritus. Por eso usted, que es tan tímido, debe serenar su corazón orando ante Buda y los dioses. Sí, hijo mío, es conveniente que usted se dedique a la oración. Conozco además a un agorero de gran virtud que vive en la aldea de Toda. Iremos a pedirle unos amuletos "gofu", pero primero proceda usted a purificarse.

El joven, más tranquilizado por las bondadosas palabras, se purificó con agua fría. Como ya estaba amaneciendo, ambos se dirigieron a casa del adivinador. El anciano escuchó atentamente la relación de lo sucedido, y después de rezar fervorosamente, meditó un rato; al cabo dijo:

—Usted, joven, está condenado a morir de un momento a otro, porque lo persigue el espíritu rencoroso de una mujer a quien privó de la felicidad y la vida. Esa desdichada ha muerto hace una semana y desde hoy en adelante, durante cuarenta y dos días, debe usted permanecer encerrado en casa con la puerta sellada. Y aun haciendo esto, apenas si podrá salvarse. Como es sabido, cuando una persona muere, su espíritu vaga durante cuarenta y dos días, y durante este tiempo la familia debe hacer ofrendas y oraciones cada siete días para que pueda atravesar el río infernal y encontrar el descanso. Usted no debe descuidarse, porque el noventa por ciento de probabilidades dicen que usted morirá.

El muchacho fué desnudado y el agorero escribió en todo su cuerpo frases sagradas de "Jumon", que tienen la virtud de espantar a los malos espíritus. Luego le entregó gran cantidad de amuletos "gofu" y le ordenó que con ellos sellara las puertas y ventanas de la casa y dedicara todo su tiempo a la oración, advirtiéndole que la menor falta le costaría la vida. Shótaro, al volver, hizo lo que se le había aconsejado, y dedicóse severamente a la purificación.

A la hora crepuscular empezó a llover y el viento se enfureció. Los grandes pinos en medio de la obscuridad gemían goohh, gooohhhh. Se movían las ventanas sacudidas por el huracán, produciendo un ruido: katá, katá, katá, que crecía a cada momento. A eso de la hora del ratón (2) comenzó a oirse un murmullo de voces:

—¡Ah, qué fastidio; aquí están pegados unos carteles mágicos!

Shótaro, temblando, gritó a través de las paredes para llamar a Hikoroku.

Este se encontraba en su habitación, desvelado, pensando en lo que había dicho el adivino. Ambos tenían miedo, y para disimular, de cuando en cuando cambiaban algunas palabras a gritos. Al llegar la hora de la vaca, en la ventana del cuarto de baño apareció el reflejo de una luz y se oyó que decían:

—¡Ah, qué odio; también aquí hay "gofu"!

Más tarde, de las vigas del techo también partían los gritos de los espíritus, tan impresionantes que parecían llegar hasta los huesos. Con la luz del día se calmaron. Pero a partir de entonces todas las noches se repetían escenas parecidas al sonar la hora del ratón, y la sensación de horror se acentuaba cada vez más. Las cuarenta y dos noches eran para el atormentado Shótaro como si fueran mil años; pero, como todo plazo se cumple, al fin llegó el último día de oración, debiendo pasar aún la última noche. El joven se mostraba muy discreto cuidando de no expresar sus pensamientos en voz alta y toda su persona reflejaba prudencia, resignación y paciencia. Más o menos a la hora del tigre empezó a aclarar un poco el cielo, y Shótaro, como si despertara de una noche eterna, aflojó la tensión en que había tenido sus facultades durante todo ese tiempo de horror, y como se sintiera debilitado y cansadísimo, llamó a Hikoroku, y éste, apoyado contra la pared de su cuarto, le gritó:

—¿Qué ha pasado?

El joven dijo:

—He terminado con esta grave purificación, y como no he visto a ningún ser humano durante tan largo tiempo, quisiera aliviarme contándole el espanto que sufrí.

—¡Oh, ya puede estar tranquilo — contestó el otro; — venga para aquí!

Así diciendo se vistió, y cuando estaba abriendo la puerta, llegaron a sus oídos unos extraños gemidos que parecían venir del alero vecino: "quiath, quiath, quiath", persistían. Hikoroku, atónito y casi desmayado, sintió que se le helaba la sangre en las venas. Las piernas no le respondían y cayó sentado.

Desesperadamente logró reaccionar, y pensando que le hubiera sucedido algo al muchacho, se levantó, buscó el hacha y una linterna, y salió al camino.

Aún no había amanecido y soplaba un viento frío y húmedo. La luna flotaba en un cielo neblinoso y el silencio era absoluto.

Shótaro no contestaba a sus insistentes llamados, y a pesar de auxiliarse con la luz de la linterna, no encontró nada.

Casualmente observó la puerta del cuarto del joven que estaba abierta, y al acercarse vió que tanto de la pared como del alero corrían finos chorros de sangre y que un rodete de hombre (3) estaba colgando de la puerta, cerca del picaporte. Por más que buscó el cadáver, nunca lo pudo encontrar.

---

(1) Zorras diabólicas; se cree que estas zorras de noche toman la forma de mujeres jóvenes para atraer a los incautos que al día siguiente suelen aparecer al borde de un camino, despojados de todas sus cosas de valor, inclusive las ropas.

(2) La hora del ratón; las doce de la noche. Ver en "El Hogar" del 31 de diciembre último el artículo "Año nuevo en el Japón".

(3) Rodete de hombre; antiguamente los hombres se peinaban con el cabello un poco largo, tirado hacia arriba y terminado en un rodete que tenía la forma de un pequeño rebenque o plumero.



El rincón de los niños



Modelitos para iniciar la nueva estación

Abrigo de corte princesa, realizado en paño verde. Hace juego con el sombrerito, formando un bonito conjunto.

Otro tapadito de estilo princesa, pero éste con cuellito, solapas y bolsillos aplicados.

En este otro saco, realizado en el mismo estilo que los anteriores, el corte va acentuado por medio de pespuntes.

La parte superior de este vestidito de tela imprimée figura un bolero, detalle que lo hace muy sentador.

Pliegues adornan el modelito de lino verde, que adquiere así gran actualidad.

Un cuellito y vivos blancos en las mangas, con el agregado de diminutos botones forrados, hacen de éste un modelito lleno de gracia.

Un galoncito cortado en picos subraya el corte del último vestido, realizado en tela estampada.





EL MAL EJEMPLO

Cuando un niño, de pronto, se comporta mal, emplea palabrotas o expresiones vulgares, y demuestra haber olvidado las buenas maneras que se le inculcaron en el hogar, lo primero que piensan los padres es que ello se debe al trato con otras criaturas, ya sea en la escuela, ya durante los juegos en la calle o en la plaza. No siempre, sin embargo, tiene el fenómeno una explicación tan sencilla. A primera vista resulta inconcebible que puedan bastar pocos momentos de alternar con chicos malcriados para que se malogre un esfuerzo educativo de varios años. Cierto es que los malos modales y las palabrotas se contagian con facilidad, pero también es cierto que los buenos hábitos se aprenden en la propia casa y que el niño copia sin advertirlo todo cuanto ve hacer u oye decir a los que viven junto a él. El buen ejemplo de los de la casa debe presidir la educación infantil. Si se analiza fríamente, se verá que ciertas desagradables actitudes de los hijos "no vienen de la calle", sino que tienen su origen en el ejemplo recogido en el propio hogar; origen ya tan lejano en el tiempo, que los padres no logran recordar cuándo sembraron la mala semilla.

Tal acontece con las explosiones de mal carácter o las discusiones violentas de que se deja ser testigos a las criaturas, o con ciertas gracias que se fomentan en los primeros tiempos de la vida, como el golpear los cubiertos contra la mesita, arrojar migas de pan a los comensales, levantar la mano o pegar a quienes se aproximan al nene.

OPORTUNIDAD

Cuento de

LUIS MORLA

LA llaman por teléfono, señora.

Suspendió Luisa de Raviés su tarea de maquillaje y se volvió para inquirir:

—¿Ha preguntado usted quién es?

—Sí, señora. El señor Follvill.

Hizo Luisa un gesto de repulsión y le ordenó con la voz silbante:

—Dígale que no me moleste, que no quiero atenderlo.

—Muy bien, señora.

Iba a marcharse la criada cuando Luisa la detuvo con una voz:

—Juana. Espere, no le diga eso.

—¿Qué le digo, entonces?

—Dígale... que no estoy..., que estoy en este momento muy ocupada..., que no puedo atenderlo...

—Muy bien, señora.

Marchóse la criada a cumplir la orden, y Luisa de Raviés se quedó ensimismada, mordiéndose los labios con desesperación. Tenía en la mano la pinza con que había estado depilándose las cejas, y a buen seguro que en ese momento significaba ella un arma terrible en su mano. No podía ya soportar, no sólo las asiduidades del señor Follvill, sino tampoco su recuerdo: era algo que la crispaba, que le encendía la sangre, que la arrastraba a todas las irrespetuosidades. Le era profundamente antipático ese hombre con su aire de suficiencia y su vanidad, y, sobre todo, con su mirada bizca, que tanto la engañaba haciéndole creer que no la miraba, cuando en realidad se la estaba comiendo con los ojos. La aversión que sentía por el señor Follvill no era un capricho; estaba justificada. No atraía, por más que se diera el tono de ser un hombre agradable. Era posible que no tuviera amigos, y si los tenía no podrían ser mejores que él. Lo había conocido en una reunión familiar, y desde entonces la asediaba con promesas de matrimonio, que sin duda estaba dispuesto a cumplir; ¡que cumpliría con el mayor de los orgullos, porque Luisa de Raviés podía constituir su mayor vanidad de hombre! Era bonita y espiritual como ninguna mujer. Su breve matrimonio con un funcionario público, que al morir le había dejado un exiguo patrimonio, había sido para ella, si no un castigo, por lo menos una lección. A través de él había empezado a conocer a los hombres, y pudo convencerse de que aun el mejor de todos era muy de temer. Por eso era que siempre había evitado contraer relaciones y había desechado cuantas proposiciones de matrimonio le habían hecho, algunas veces por hombres de prestigio social, fortuna y sentimientos generosos. Y todos habían acatado su decisión, con mucho dolor, eso sí, pero con un gran respeto. Sólo el señor Follvill había persistido en sus pretensiones, y al parecer, estaba dispuesto a no cejar. ¿No sería que se habría envanecido entre sus amigos de conquistar a la *inconquistable*?

Todo cuanto Luisa de Raviés pensaba del señor Follvill, al final era barrido de su mente por una sola consideración. En el fondo, ¿no podía ser un buen hombre? ¿No podría llenarla de lujos y felicidades? Pero cuando llegaba a este punto se sacudía nerviosa y se pasaba la mano por la frente, como para barrer de ella tales suposiciones.

No, no le gustaba ese hombre; no podía sufrirlo. Con todos sus millones no lograba tentarle, y le huía. Se negaba a atender el teléfono cuando la llamaba, y hasta se negaba a recibirlo las más de las veces haciéndole contestar por la criada que se hallaba ausente.

La asiduidad de que la hacía víctima durante los últimos días la sacaba de sus casillas. Era intolerable, imperdonable. No se atrevió a seguir depilándose; temió lastimarse con la pinza que tenía en la mano temblorosa y ardiente. En un momento de reacción tocó el timbre, al alcance de su mano, y esperó la llegada de la sirvienta. Cuando ésta apareció en la puerta, le preguntó:

—¿Qué le dijo al señor Follvill?

—Lo que usted me ordenó, señora; que no estaba en casa.

—¿Y él? ¿Qué dijo él?

—Que lo lamentaba mucho..., y que lamentaría tener que usar de un nombre falso para que usted se sirviera atenderlo.

—¿Qué más?

—Que vendrá a verla más tarde, y que si no está en casa la esperará en la puerta hasta que regrese.

—¡Esto es una iniquidad! —clamó Luisa en un transporte de desesperación. —¿Y cómo es que no ha venido usted a decírmelo?

—Para evitarle un disgusto, señora... ¡Como usted no siente ninguna simpatía por el señor Follvill!...

—En efecto, pero... —Pensó un momento, y ordenó: —Si llega a venir, como le ha prometido, lo hace pasar. ¿Me oye, Juana? Voy a recibirlo. Esto tiene que acabarse de una vez, y hoy se acaba... Hoy se acaba...

DOS horas después, el señor Follvill cumplió su palabra. Elegantemente vestido con su traje negro, sus zapatos brillantes y sus lentes cabalgando sobre la nariz, descendía de su auto frente a la casa de Luisa de Raviés. Hizo sonar el timbre y esperó a que la criada lo atendiera. No se le escapó que recibiría una de las tantas contestaciones negativas a las que ya estaba acostumbrado. Pero, como lo había advertido por teléfono, estaba dispuesto a esperarla el tiempo que fuera. Así fué cómo, al aparecer la criada y decirle que podía pasar, que la señora estaba en casa, se mostró sorprendido.

—Hoy me he levantado con muy buen pie —se dijo.

Ya en presencia de Luisa de Raviés, se inclinó reverente, y ella correspondió a su saludo con acritud, y con una voz dura, que no era la suya, le indicó un asiento.

—Tenga la bondad.

—Muchas gracias.

Sentados ya el uno frente al otro, Luisa, con un esfuerzo de voluntad superior a sus fuerzas, le dijo:

—Señor Follvill. Desde hace algún tiempo viene usted distinguiéndome con sus afectuosidades, que, francamente, no merezco.

—¡No diga eso, señora Luisa!

—Tiene usted razón. No es eso lo que debí decir, sino que... no puedo aceptarlas.

—¡Pero, señora!... ¿Quién o qué se lo impide? Es usted libre, dueña de sus actos...

—Me debo al recuerdo de mi esposo, a quien he jurado...

—Los juramentos no tienen valor, señora.

—Los míos sí.

—Se los lleva el viento.

—Los míos no. Y por si esto fuera poco, debo decirle por la última vez...

—¡Caramba! ¡Por la última vez! Me asusta usted.

—Sí, señor. Por la última vez, que no estoy dispuesta a contraer matrimonio

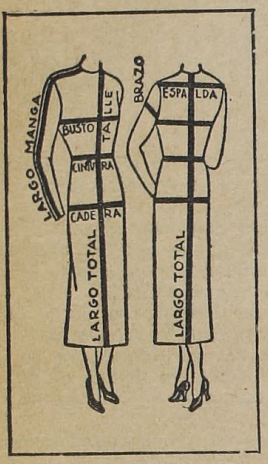
(Concluye en la pág. 87)



La iniciativa de *El hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver página 70



Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora** Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

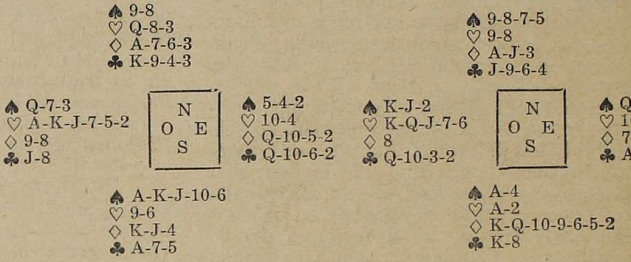
Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1220 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

EL desperdicio de las cartas inútiles no resulta un desperdicio si se hace esto en el momento oportuno y en la forma lógica. A menudo vemos los beneficios que obtiene un declarante cuando un adversario comete el triste error de rehusar colocar la tenencia inservible en el palo triunfo del compañero bajo el martillo. Como resultado de esto, una Dama en el Muerto que debía haberse aniquilado, ha quedado en pie para proveer un valioso descarte al declarante:



Sud Dador.

Ningún lado vulnerable.

Sud inició el remate con un pique, Oeste sobredeclaró dos corazones, Norte y Este pasaron, Sud declaró dos piques, Norte dos sin triunfos, y Sud cuatro piques.

Oeste salió con el Rey de corazón, sobre el cual su compañero jugó el diez. Cuando Oeste continuó con el As, Este indicó que tenía un duplo en el palo descartando el cuatro. Oeste, no obstante, no consideró la señal, porque pensó que otra vuelta del palo resultaría inútil, porque Sud sobretriunfaría al compañero.

Lo que Oeste no consideró fué que la Dama de corazón sería de sumo valor para el declarante para el descarte de una perdedora después que arrastrara los triunfos. Esto es exactamente lo que sucedió. Después de la segunda vuelta de corazón, Oeste cambió al Valet de trébol que el declarante ganó en el Muerto con el Rey. Sud ahora hizo la fineza de la Dama de pique y Oeste devolvió otro trébol hacia el As de Sud. El As de diamante proveyó una entrada al Muerto y sobre la Dama de corazón el declarante descartó su trébol perdedor. El contrato se hubiera frustrado por una baza si Oeste hubiera continuado con otra vuelta de corazón.

Ningún jugador de bridge debe atenerse ciegamente a todas las reglas. Aquellos jugadores que rehusan declarar sin triunfos, salvo cuando tienen una mano de distribución equilibrada, pierden muchas oportunidades de obtener scores altos, que se presentan ocasionalmente, cuando tienen un palo menor muy largo.

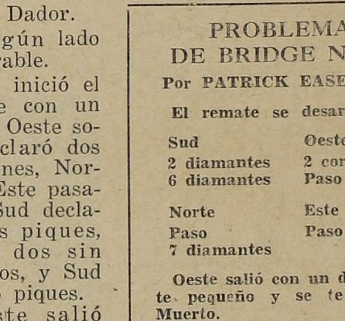
PROBLEMA DE BRIDGE Nº 61

Por PATRICK EASEDALE

El remate se desarrolló:

Sud	Oeste
2 diamantes	2 corazones
6 diamantes	Paso
Norte	**Este**
Paso	Paso
7 diamantes	

Oeste salió con un diamante pequeño y se tendió el Muerto.



¿Cómo debe jugar Sud?

(La solución de este problema se hallará el lector en la página 83)

Sud, dador.

Ambos lados vulnerables.

Esta mano se presentó en un torneo duplicado y el remate fué distinto en casi todas las mesas. En aquellas en que el remate se inició con un diamante, Oeste sobredeclaró un corazón, Norte pasó y Este declaró dos corazones, Sud tres diamantes y Oeste tres corazones, quedando en este contrato.

En algunas mesas Sud subió hasta cuatro y cinco diamantes; frustrándose este último contrato por una baza.

El jugador Sud que obtuvo el resultado más brillante inició el remate con un sin triunfo, con la intención de declarar luego los diamantes si la respuesta del compañero no se ajustaba a su mano. Estando vulnerable, Oeste no se atrevió a declarar en el nivel de dos, y Norte con el As de diamante y los cuatro tréboles aumentó a dos sin triunfos, declarando Sud inmediatamente tres sin triunfos.

Este contrato se puede tender y es el único en que se puede hacer game.

Qué costaba vivir en Buenos Aires hace cincuenta años

Por ROMULO QUINTANA

NADA más que cincuenta años de diferencia... Y el crecimiento más que asombroso parece un milagro... Porque nadie creerá que en 1887 Buenos Aires, la ciudad de América que mejores y más lujosos hoteles posee, no tenía ni uno solo que mereciera tal nombre. Treinta y uno existían cuando se levantó el censo, pero todos ocupaban edificios inadecuados, estaban bastante mal amueblados y peor administrados. Empero, sus propietarios no debían hacer mal negocio, como lo testifican algunos viajeros extranjeros que se alarmaban al tener que abonar entre veinte y cincuenta francos diarios por persona.

En cambio, abundaban los restaurantes y rotiserías, de los cuales más de cien merecían la simpatía y concurrencia de un público calificado y exigente en materia de vinos y manjares.



Los porteños siempre fueron aficionados a los cafés, y eran en aquellos días numerosos los que ocupaban locales bien ubicados. Casi todos tenían billares y se daba el caso de figurar algunos con diez y ocho, veinticuatro y hasta cuarenta mesas, lo que dice de una afición masculina que bastante ha decrecido. Se cobraba cuarenta centavos por hora y cincuenta por el mismo período, durante la noche. La patente que se pagaba por cada mesa de billar era de ciento veinticuatro pesos anuales. Algunos periodistas que habían viajado por el extranjero se lamentaban de que Buenos Aires no contara con cafés lujosos y bien servidos. Según la categoría, por una taza de café cobraban entre cinco y diez centavos. El vaso de cerveza costaba cinco centavos, y los "coktails", aunque menos complicados que en la actualidad, costaban entre veinte y treinta centavos.

Abundaban las cocherías, por lo mismo que no existían servicios de coches de alquiler de acuerdo con las necesidades de una población que abarcaba ya una gran superficie. Había unos tres mil carruajes en Buenos Aires. Por la primera hora, los "placeros" cobraban un peso nacional y cincuenta centavos por fracción.

En el comercio trabajaban 12.920 empleados. Los tenedores de libros ganaban aproximadamente 140 pesos; 53 los dependientes y 35 los peones y cadetes.

He aquí algunos precios de interés para nuestras lectoras:

La arroba (11 kilogramos y 502 gramos) de aceite francés de la mejor calidad, se pagaba entre 8 y 10 pesos. La arroba de arroz costaba 2 pesos y uno el de calidad inferior. Para el azúcar llamada de Hamburgo, que era la más fina, se cotizaba la arroba a 2.55. Y dos pesos y medio costaba la de Tucumán. El quintal (unos 45 kilogramos) de café superior se pagaba veinte pesos. En cuanto al extracto de tomates, costaba 3.50 la arroba. La libra de chocolate francés se pagaba 52 centavos y 40 la de español. A cincuenta centavos se pagaba la libra de jamón, y el tarro de ostras Murray no valía más de 32 centavos. Los quesos de Gruyère, Holanda, pategrás y parmesano costaban, respectivamente, 0.37, 1.50, 0.35 y 0.40 la libra. La libra de buen té se pagaba un peso, y cuatro la de calidad superior. La arroba de yerba se cotizaba entre 3.00 y 4.50. Estos precios eran al por mayor, pero bastan para dar una idea del costo de la vida en aquellos días felices.

Pasemos a las bebidas, renglón que ha variado sensiblemente y cuyos precios arrancarán más de un suspiro...

La botella de champaña "5 Estrellas 1865" se pagaba pesos 2.70, y la de 1832, 3.70. El mejor coñac no pasaba de los tres pesos. El curaçao mejor valía otro tanto, y el chartreuse 3.90. La botella de guindado de Patagones se vendía a 0.70, y 1.20 se abonaba por la botella de la mejor ginebra. El vermouth se cotizaba a 1.00 y 1.20 la botella, y no pasaba de un peso y medio el precio de la mejor de whisky.

En cuanto a los vinos... El cuarto de mendocino se pagaba a 0.18 y el de carlón a 0.22. Entre 2.50 y 3.00 se pagaba la botella de los vinos alemanes, y había un argentino, "Chateau-Castro", que cobraban 1.80 la botella.

De la bodega pasemos al tocador... El frasco grande de la mejor agua de Colonia se cobraba 1.90 y 5.00. El frasco de agua florida, 0.60. El frasco de Fobolstoide (brillantina cristalizada para la barba de los caballeros) valía 1.10.

Los caballeros contaban con acreditadas cigarrerías, las que importaban los mejores tabacos y cigarros de Cuba, Brasil y de los Estados Unidos. La cigarrería de la Catedral, en la calle San Martín 6, perteneciente a don Pancho Olivero y Cía.; la del Plata, en el 2 de Florida, de los hermanos Ghigliassa, y la de la Victoria, en la esquina de Rivadavia y Bolívar, figuraban entre las más conocidas. En Florida 223 estaba la fábrica de los cigarrillos "Tú y yo". Y en cuanto a los precios... Por el ciento de habanos Hoyo de Monterrey se pagaba entre 50 y 52 pesos. La libra del mejor tabaco inglés, dos pesos, y pocos centavos costaba el paquete de cigarrillos, armados o "para armar", como, en gran proporción, entonces se consumían.

La docena de camisas de hilo para hombre se pagaba a razón de 60 pesos; el par de guantes costaba entre 3.00 y 3.50, y la docena de medias de seda costaba tanto como la de camisas.

Y para terminar, un detalle curioso. En ninguna ciudad del mundo la fabricación de pomos para agua perfumada, destinados al carnaval, tuvo el florecimiento que alcanzó en Buenos Aires hace cincuenta años. En ella trabajaba más de un millar de operarios y por millones se lanzaban al mercado y exportaban a los países del continente. Una industria, quizá la única, que ha quedado olvidada entre todas las que progresaron en forma fantástica en la ciudad.



—a que proteja su dentadura

Millares de dentistas de todo el mundo recomiendan la Crema Dental Kolynos, por su eficaz acción higienizante.

Sinnúmeros microbios que acechan en la cavidad bucal son eliminados cada vez que se asea la boca con Kolynos.

Su espuma activa y vigorizante penetra en todos los intersticios, quitando esa película desagradable que aparece en toda dentadura abandonada y arrastra las partículas de alimentos fermentantes. Pronto adquirirá para sus dientes nuevo brillo—y toda su boca gozará de una deliciosa sensación de limpieza absoluta y de frescura. Empiece usted a usar Kolynos ahora mismo: quedará maravillado del efecto que producirá en sus dientes.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

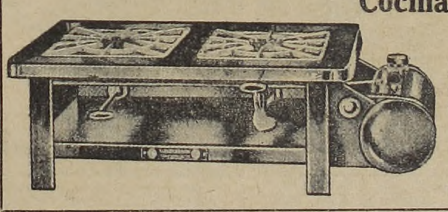


Economice — compre el tubo grande

LA CREMA DENTAL
Científica
KOLYNOS

INDUSTRIA ARGENTINA 271H

Cocinas a Gas de Kerosene
con o sin horno



Gran surtido de modelos. De un quemador desde..... $ 18.-

Véalas funcionar o solicite catálogo.

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. As.

Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 61

(Continuación de la pág. 82)

El declarante debe jugar todos los diamantes en seguida, reteniendo los piques del Muerto. Cuando juegue los piques debe tomar la tercera vuelta en el Muerto. Si los piques están bien divididos en las manos adversas, no hay por qué preocuparse más; de lo contrario, si Oeste tiene cuatro piques y cualquiera de las dos cartas altas importantes (As de trébol o Rey de corazón), se verá apretado. Si Este tiene los piques largos, entonces Sud debe hacer la fineza de corazón y confiar en que suceda un milagro.

Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por CAZENEUVE



Después de dejar a Colín atado a un árbol, pues el perrito tenía una pata lastimada y no debía moverse, Palito se encaminó una mañana hacia las ruinas del fuerte abandonado que ya otras veces había sido teatro de varias de sus emocionantes aventuras.



Al recorrer esas ruinas se halló frente a la entrada de un pasaje de apariencia misteriosa y que no recordaba haber explorado en anteriores visitas al lugar. Presa de viva curiosidad, con el presentimiento de que una nueva aventura se le ofrecía (tal vez el hallazgo de algún tesoro oculto)...



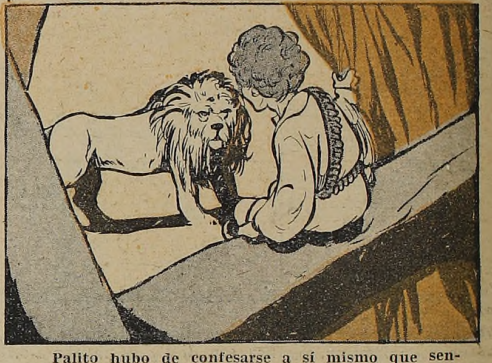
...Palito no reparó en que iba desarmado, y penetró resueltamente en la galería. Fué fatal para el pequeño cazador que no contara en esa ocasión con la compañía de Colín. El oído y el instinto de éste no habrían dejado de advertir a su amo de la inminencia de un grave peligro que lo...



...amenazaba. En efecto, una fiera había penetrado en el pasaje, siguiendo los pasos del niño, que avanzaba confiadamente, hasta que, de pronto, un rugido lo llamó a la realidad. Como un autómata, Palito dió un ágil salto y fué a encaramarse en una viga.



Desde ese sitio, Palito vió aproximarse a la fiera que venía en su seguimiento. Era un león de aspecto inquietante, pues aunque tenía la apariencia de ser viejo y famélico, por esta última causa no había esperanza ninguna de librarse fácilmente de su asedio.



Palito hubo de confesarse a sí mismo que sentía miedo; pero no tanto como para no ponerse a discurrir qué le convenía hacer en tan delicada situación. Sin perder de vista a la fiera, que continuaba clavándole la mirada, el niño pensó en aprovechar los restos de una vieja cortina que pendía...



...del techo para ocultarse tras ella. Moviéndose cautelosamente, a fin de no excitar al león, Palito fué cubriéndose con la raída tela, a través de la cual podía ver al animal, que abría las fauces en un bostezo de hambre y raspaba el suelo con las garras.



De este modo, mientras el león estaba tal vez desconcertado ante la misteriosa desaparición de la supuesta presa, Palito, con levedad felina, comenzó a deslizarse por el maderamen que sostenía el techo de aquel antro. Así podría acercarse a la entrada y salir escapando a guarecerse en un árbol.



A pesar de tantas precauciones como tomó Palito, el león hambriento advirtió lo que sucedía. Volvióse rápido, lanzó un tremendo rugido y azotó con sus zarpas poderosas la piedra del piso de la galería. Era indudable que se aprestaba a dar un salto hacia el techo.



En ese preciso instante ocurrió algo inesperado, casi milagroso. Una detonación sonó en la entrada de la galería, y luego otra, y en seguida otra. El león se desplomó pesadamente, herido de muerte por tres certeros balazos.

— ¡Palito! ¿Estás ahí? — gritó alguien.



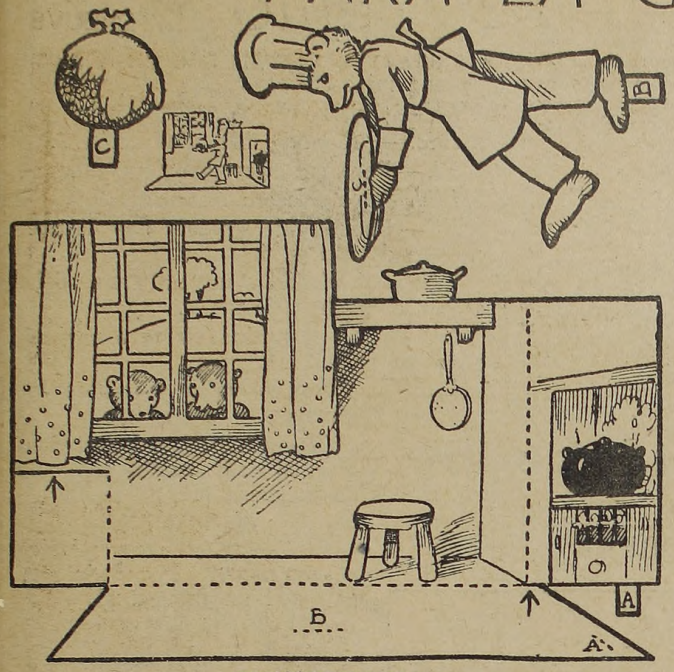
Un hombre acababa de entrar en la galería. Palito se precipitó a su encuentro.

— ¡Gracias! — le dijo, tendiéndole la mano. — ¡Usted me ha salvado la vida! ¡Sólo una casualidad pudo traerlo a este sitio en momentos tan críticos para mí!...



— No la casualidad, sino la Divina Providencia, que quiso servirse de mí para premiar tu buena acción cuando nos salvaste de las hormigas. Desde mi carpa te vi entrar en las ruinas, y luego vi al león que te seguía... Ven: vamos a tomar algo para olvidar este susto...

PARA LA GENTE MENUDA



EL OSITO EN LA COCINA

Para reconstruir esta escena, una vez pegada la lámina sobre cartulina, deben recortarse las tres piezas, incluso por las dos líneas marcadas con flechitas. Después de practicar incisiones donde indican las letras A, B y C (esta última en la fuente que lleva el osito), se procederá a doblar la figura por las líneas de puntos: el suelo hacia adelante, por la horizontal; la cocina también hacia adelante, por la vertical de la derecha, de modo que el soporte A entre en su ranura correspondiente; el rectángulo de la izquierda, en fin, hacia atrás, por la otra vertical, para que sirva de apoyo. No quedará sino colocar la torta en la fuente y el osito en mitad de la cocina.



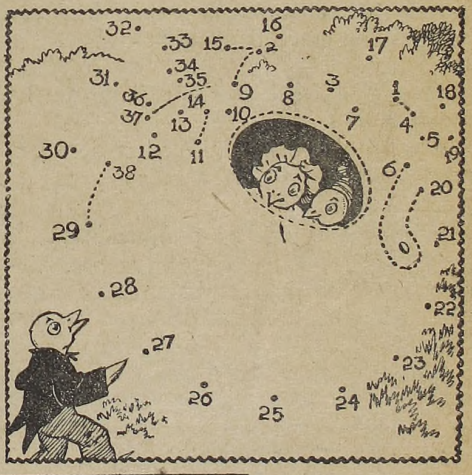
HAY QUE VESTIR A LA MUÑECA

Y son nuestras lectorcitas quienes deben hacerlo. Aquí tienen todo lo necesario. Lo que deben hacer es primeramente pegar la lámina sobre una cartulina, y, en seguida que se haya secado, recortar cuidadosamente los vestidos y la muñeca. Cualquiera de los cuatro trajes está hecho a la medida de ella, y por tal motivo no tendrán dificultad alguna.

EL GATO CON BOTAS

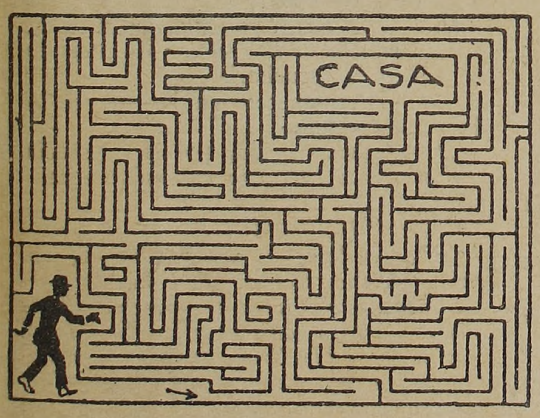
Este gato con botas, que tan apresuradamente marcha, quiere llegar cuanto antes al teatro. La culpa no es de él si se ha retrasado un poco, sino de sus siete hermanitos, que le escondieron las botas hasta el último momento. Y no conformes con eso, lo han seguido hasta el bosque. ¿No los ven ustedes? Observen con atención la lámina y no tardarán en dar con todos ellos.



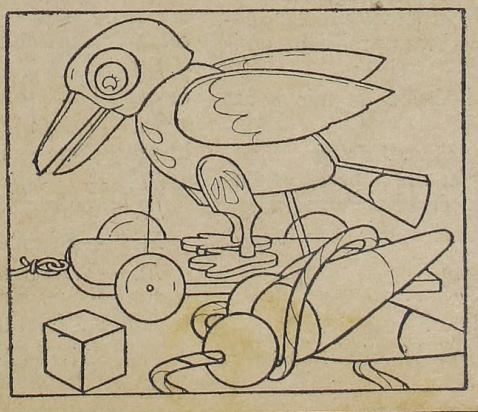


UN CAMINO DIFICIL

El joven trasnochador que aparece a la izquierda regresa a su casa; pero el camino, que es largo y complicado, está completamente a obscuras, y nuestro amigo se perderá si no le ayudan ustedes a orientarse. Para ello, provistos de un lápiz, marquen el trayecto por los espacios blancos, sin cruzar ninguna línea.



Dedicamos esta lámina a aquellos de nuestros lectorcitos que se inician en el manejo de los lápices de color.



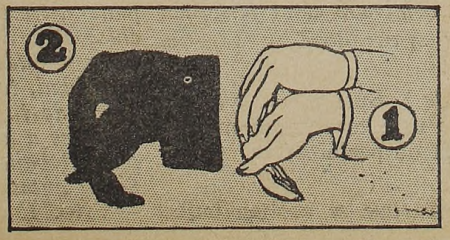
¿QUE SE OCULTA AQUI?

Algo extraño debe ocultarse, ya que así lo da a entender la expresión asombrada del pajarito tan elegantemente vestido.

Si ustedes quieren averiguar de qué se trata, bastará con que tomen un lápiz y unan los números desde el 1 hasta el 38, en forma correlativa, es decir, del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, y así sucesivamente.

SOMBRAS CHINESCAS

¿Han proyectado alguna vez sobre la pared la sombra chinesca de un elefante? Si nunca lo hicieron, observen la colocación que deben dar a las manos. Si las ponen correctamente obtendrán la sombra que ven a la izquierda.



Del dicho... al hecho

Por
VICTORIA JOUBERT

ESCENARIO:

"Hall" de un hotel serrano. Flota en el ambiente la dulce pereza de cuantos han llegado hasta sus sillones llevando su fatiga de la ciudad; el perfume de todas las elegantes que han pasado por allí y el olor de sus valijas de cuero. Penumbra y silencio.

●

PERSONAJES:

Inés. **Piel yodada. Cabello oxigenado. (Es atroz, pero hoy resulta imposible describir a una niña sin apelar a los productos químicos.)**

Fito. **Perfil griego. Traje inglés. Resultado: un criollo elegante.**



ELLA. — *(Dulcemente.)* ¿No distingue la hora?

El.—*(Salta.)* ¿Dónde está usted?

Ella. — En un rincón.

El. — Hace cinco minutos que llegué y no la he visto.

Ella. — Me encuentro hundida en la butaca alta de la derecha.

El. — *(Descubriéndose apresuradamente.)* Quisiera encontrar la llave de la luz eléctrica.

Ella. — No encienda... Si la necesita para mirar el reloj, sepa que son casi las ocho.

El. — ¿Cómo hizo para adivinarlo?

Ella. — *(Lejana.)* En este momento de la noche se hace más intenso el aroma de las madreselvas.

El.—*(Golpea un mueble con su sombrero.)* Es un modo como cualquier otro de guiarse, pero en la ciudad no le serviría para llegar a tiempo al empleo. *(Tras una pausa.)* Su observación me parece encantadora.

Ella. — *(Lenta.)* Menos mal que no hace extensivo el elogio a mi persona...

El. — *(Trata de orientarse hacia Inés en la media luz.)* ¡Lo hago!

Ella. — ¿Sin haberme mirado? No hace sino observar el camino con impaciencia. ¿A quién espera?

El. — *(Impetuoso.)* ¡A usted!

Ella.—*(Temblorosa de emoción.)* ¿Con quién tengo el honor?...

El. — ¡Es inútil decírselo si no me ha reconocido!

Ella. — *(Inquieta.)* ¿Usted sugiere que nos hemos encontrado antes?

El. — ¡Jamás!

Ella. — Si es así, no comprendo...

El. — ¡Su voz!... Es su voz armoniosa y grave lo que me hace deducir que tiene los ojos y el espíritu que siempre busqué.

Ella. — *(Cruza una pierna y se alisa el cabello, a pesar de que la obscuridad va en aumento.)* Ahora temo desencantarlo.

El. — La intuyo doliente...

Ella. — *(Cediendo al encanto del minuto.)* ¡Aislada por la incomprensión, amigo!...

El. — ¡Así es el huésped de mis horas serenas!

Ella. — *(Recobra el sentido práctico.)* Me llama la atención no haberlo encontrado antes, siquiera en el comedor.

El. — Estoy de paso.

Ella. — ¿Siempre?

El. — Hasta hoy, sí...

Ella. — ¿Provinciano?

El. — Ni lo sé: viajo, sin moverme, por países remotos...

Ella. — *(Comprueba.)* Ya no mira el camino.

El. — ¡Pensar que lo he estado interrogando mientras la esperada sufría junto a mí!

Ella. — También eso adivina.

El. — Es fácil: ¿qué otra cosa puede hacer una niña a solas, al anochecer, mientras toda la juventud del lugar realiza excursiones?

Ella. — *(Amarga.)* Pasean en parejas, se divierten; y yo... *(Suspira.)*

El. — *(Intenso.)* ¡Diga: y nosotros!

Ella. — No puedo considerarlo nada mío; ni sé su nombre, nada.

El. — Cuanto tengo que decirle exige cercanía, intimidad...

Ella. — *(Se alarma y corre a encender la luz.)* Hable ahora.

El. — *(Extasiado.)* ¡Eres la anunciada, la mujer que soñé!

Ella. — *(Coqueta.)* Debo estar feísima.

El. — ¿Qué hay en tus ojos?

Ella. — Rimmel.

El. — *(Desciende.)* Bueno, eso ya lo sospechaba; todas ustedes parecen muestrarios ambulantes de perfumerías.

Ella. — ¡Señor!

El. — No importa que se oculten bajo capas de distintos coloretes; cada uno reconoce igual a la mujer de su destino.

Ella. — *(Olvida su enojo reciente.)* Cuando le hablé, hacía rato que lo acompañaba mi admiración.

El. — ¡Señorita!

Ella. — *(Repite.)* Mi admiración...

El. — Pero entonces usted me quiere...

Ella. — No dije eso.

El. — Excuse mi vanidad. Soy brusco, carezco de roce social.

Ella. — *(Celosa.)* Sin embargo, debe asistir a muchas fiestas...

El. — Vivo retraído *(cierra los ojos)*. esperándola...

Ella. — ¿Tampoco va a reuniones familiares?

El. — En Navidad estuve en una; al salir escribí el elogio de lo cursi, porque reconozco que me entretuve.

Ella. — *(Con muy relativa admiración.)* ¿De modo que es usted un intelectual?

El. — Poeta.

Ella. — ¿Tan elegante?

El. — Gusto alinear mi espíritu en mil versos para ofrecérselo como un ejército alado.

Ella. — Nunca había oído una frase así, líricomilitar...

El. — ¡Ah, las mujeres, con su afán de clasificar hasta las emociones que inspiran!

Ella. — Habla usted como quien nos conoce.

El. — Intuyo.

Ella. — Yo soy difícil de entender.

El. — La observaré con paciencia, entonces.

Ella. — ¿Sería capaz de hacerlo así?

El. — Puedo esperar durante años mansamente.

Ella. — ¡Es prodigioso encontrar a un hombre como usted!

El. — *(Apenas terminan de oírse las ocho campanadas del reloj.)* Me pregunto si volveré a escucharla.

Ella. — Permaneceré en las sierras todavía una semana.

El. — Gracias le doy por su presencia. *(Se acerca a Inés con expresión apasionada.)*

Ella.—*(Muy inquieta.)* ¡Váyase ahora!

(Fito obedece; en el mostrador escribe en uno de sus recetarios de odontólogo estas líneas, que entrega al portero antes de alejarse en su automóvil: "Hermanita, eres insoportable. Sabes que no tengo mucha paciencia, y me has tenido esperándote cerca de quince minutos. Menos mal que pude entretenerme desconcertando a una chica que encontré en el "hall"; es esa flaca pintada que está en el rincón. Con seguridad, te entretuviste oyendo las tonterías de tu festejante. Ahora regresa en ómnibus a la ciudad. Yo corro a vestirme para el baile de esta noche. Te veré mañana, antes de regresar a Buenos Aires. — FITO.")

Idilio con interrupciones

(Continuación de la pág. 7)

manifestaba el deseo que se lo llevaran. — ¿Quién era el comprador? ¿Tenía familia?

La miré perplejo. Nunca había logrado yo establecer dónde, en ella, terminaba la ingenuidad y comenzaba la ironía.

— Sabe usted cuánto la quiero, Ana — dije tomándole una mano.

— Y usted sabe cuánta confianza tengo en usted — dijo retirando la mano. — ¿Quiere explicarme qué ha querido poner usted en este cuadro?

Mirando intensamente la tela logré individualizar una manzana. Era una especie de manzana que hasta al más pacífico de los hombres habría inspirado el irresistible deseo de encontrarse en el vergel donde presumiblemente había sido cosechada: una manzana que perjudicaba a la agricultura como una guerra al mundo.

— Surrealismo — dije. — Nos encontramos frente a la proyección de una manzana en...

El sonido del timbre de llamada me interrumpió.

— No abro — dije, resuelto.

— Podría ser un comprador — interpuso fríamente Ana.

— Los odio a todos — contesté. — En este momento para mí no existe sino usted. Este día, para mí...

Un momento después recibía yo un puntapié destinado a la puerta. Un desconocido, robusto por cierto, se me apareció.

— ¿Lo he golpeado a usted? En tal caso, sepa que no es mi intención pedirle a usted disculpa.

— Seguramente, querrá usted hablar con mi primo Romero. Ahora está ausente.

— ¿Hablar, dice usted? Yo no hablo. Yo procedo. Obtengo lo que quiero...; quiero lo que obtengo...

— Permita usted — dije. — Deseo tomar nota de su enérgica frase...

— ¡Silencio! — interrumpió. — Tome usted nota mejor de este pagaré que Romero no ha levantado. Doscientos pesos. Como usted es su primo...

Se quitó el saco, y bajo las mangas de la camisa se dibujaron unos músculos que parecían maromas.

Ya el bizarro individuo levantaba los puños, cuando, detrás de mí, oí un grito y las manos de Ana aprisionaron mi brazo derecho.

— ¿Qué sucede?

Otra vez mi ángel de la guarda me sugirió una idea luminosa.

Me acerqué al desconocido, cuyo impulso pareció momentáneamente sosegado por la presencia de Ana, y con el característico movimiento del escultor hice correr mi pulgar sobre su tórax y sus hombros.

— Magnífico busto — dije retrocediendo un paso, mirando fijamente al hombre en los ojos y trazando en el aire una figura ideal. — Efectivamente, es usted el modelo que necesitaba para mi "Hércules dormido". Tome usted los doscientos pesos que le hacen falta y vuelva pasado mañana para la primera pose.

Ana había vuelto a entrar, sonriendo por su infundado temor. Hice subir el ascensor, empujé al individuo en él y me quedé en el rellano verdaderamente aturdido.

— Ana — le dije, mientras la tomaba de un brazo: — usted no ha visto todavía la terraza. Un espectáculo maravilloso: toda la ciudad a los pies de usted, querida Ana.

— No me llame usted todavía "querida Ana" — me contestó. — Hace más de una hora que estamos aquí y lo he visto a usted muy poco.

Mortificado, la guié hacia la terraza. No habíamos dado aún diez pasos cuando un individuo acurrucado atrajo mi atención. Estaba envuelto en una frazada y en un braserillo se preparaba un poco de café. Al vernos, el desconocido dió unos brincos y se precipitó hacia mí.

Tuve apenas el tiempo de decir:

— Disculpeme usted, Ana; se trata de mi tío, un original.

Acto seguido la acompañé hasta el estudio, rogándole que me esperara.

Volví a la terraza.

— ¿Qué hace usted aquí a la intemperie? — le pregunté.

— Esperando al señor Romero, quien me debe cien pesos por trabajos de carpintería. Soy el carpintero, señor, y hace dos años que el pintor no me paga. Ahora no me muevo de aquí hasta que cobre mi dinero. He llegado desde la terraza contigua. Pero hace mucho frío. Estoy helado. Hágame entrar usted en la sala...

— No dé usted un paso más, miserable. Tome y desaparezca en seguida antes que sea tarde.

Le tiré los últimos cien pesos que tenía. El hombre los tomó ávidamente, recogió sus bártulos y vi cómo se alejaba saltando como un gato de una terraza a la otra.

Cuando volví a la sala, Ana ya no estaba. Y leí un papel escrito rabiosamente por ella con lápiz.

"Una sola cosa puede superar la insolencia de sus cuadros de usted, y es la frescura con que usted expone a una mujer a encuentros como los que ocurren en su casa. Creo que podía usted hacer a menos de invitar a una dama si por ello debía confinar usted durante largas horas sobre una terraza helada a un viejo tío. ¿Es calumnia si le digo a usted que no ha de tratarse de un tío rico?"

Copacabana y su milagrosa Virgencita

(Continuación de la pág. 42)

otros por entusiasmo. Felizmente, y para honor de la policía, se ha descuajado de raíz la trágica nota de los duelos a cuchillo entre los paisanos excitados por el alcohol, lo que siempre dejaba en negro el triste saldo de algún muerto; tal la fama que venía de lejos y de largo tiempo.

ALCANZA para todos también la hospitalidad gentil de la casa solariega donde viven a ratos Carlos S. Ruiz y Juan Roberto Córdoba, que son los sustentadores de esa tradición heredada con dignidad; conservan y avivan esa llama del fuego sagrado que nunca se apaga. Hacen doctrina fraternal de conciencia y de moral, con el bondadoso estímulo de su consuelo y de su generosidad.

Hasta las dos campanas de la torre hieren el aire con un tañer único, como jamás se escucha en otra parte. Es que están fundidas con las ofrendas de oro, plata y cobre destinadas a la Virgencita, en una aleación metálica que les da una vibración de salmo y de oración.

ME ha cebado mate doña Eusebia Aguirre de Barrera, cuidadora de la estancia y nativa del lugar. Frisa en los ochenta años, que ella—muy femenino, por cierto — quiere disimular por olvido y porque en aquel entonces no existía el "registro cevil".

Su marido, de noventa años cumplidos, le hace memoria y ella se pone seria.

Cuando regreso de Copacabana es el anochecer.

La dispersión ha sido casi total.

Las sierras están ahora quietas y silenciosas, casi taciturnas...

Sólo algunos familiares y amigos íntimos han quedado en la hospitalaria mansión, que ha de volverse a abrir dentro de un año, en la misma fecha de la fiesta de la Virgencita, que tiene tantos adoradores.

Me parece ver y sentir todavía en mi propio corazón la unción mística con que mujeres, hombres y niños besaban su manto, hincándose devotamente ante ella y musitando, sin duda, algún ruego para el milagro.

Lo imploraban de ella con fe: es la única que puede concederlo.

Por eso la plegaria con ansias de felicidad va cargada de tantas esperanzas...

OPORTUNIDAD

(Continuación de la página 81)

nuevamente.

— Sé que no ha sido feliz en vida de su esposo.

— Eso es cosa mía, caballero.

— Pero todos los hombres no somos iguales. Yo, y esto sin vanidad, me considero un hombre de honor y un enamorado sincero y tolerante, de modo que a mi lado no debe usted temer nada.

— Será todo lo cierto que quiera, pero mi decisión es irrevocable. No deseo contraer nuevas nupcias.

— Esto lo dice usted con la boca, señora Luisa; con el corazón no puede decirlo, a menos que tenga usted otros propósitos...

— ¿Qué se permite usted decir?

— Nada absolutamente; usted perdone si he podido ofenderla, pero es imposible que sea tan firme esa voluntad de usted, porque es usted muy joven, muy hermosa, y tiene todos los derechos para disfrutar de la vida.

— Los tendré, pero no pretendo hacer uso de ellos.

— Es mucha tenacidad la suya, señora. ¿Es que yo no soy el hombre ideal de su corazón? ¿Es que yo no soy digno de ser correspondido?

Calló Luisa de Raviés un momento, como para darse valor de decirle que, en efecto, no lo consideraba digno; pero no se atrevió, y dijo:

— Yo no he dicho tal cosa. Lo considero a usted todo un caballero, y como a tal le permito visitarme.

— Entonces, ya ve usted que tengo en qué fundar mis pretensiones de enamorarla. Yo no sé, en realidad, cuál es su posición, pero desde ya le ofrezco todo lo que poseo, que, francamente, hace abrir los ojos a más de cuatro mujeres adorables.

— ¿Y por qué no se decide usted por una de esas mujeres?

— Porque yo pretendo formar un hogar y tener una esposa tan hermosa como buena, ¡y esa mujer no puede ser otra que usted..., que posee todas las virtudes imaginables!

— Pues, lo...

En este momento sonó el teléfono, en una mesilla, a pocos pasos de Luisa, cortándole la palabra; cortándole aquel... "Pues lo lamento mucho, porque no podría ser, porque preferiría corresponder a un loco antes que corresponderle a usted."

— ¡Ah! Perdone un momento, señor Follvill, que voy a atender.

Tomó Luisa de Raviés el tubo.

— Hable... Diga...

Al otro extremo de la línea una voz de hombre le preguntó:

— ¿Es usted la señora de Raviés?

— Servidora de usted.

— Le hablo de parte del señor Murvia, el procurador.

— ¿Qué desea?

— Tenemos en nuestro poder un pagaré firmado por usted, por seis mil pesos, que debe de ser levantado dentro de ocho días. Se lo aviso con tiempo para evitarle inconvenientes.

— Está bien — respondió Luisa de mal talante, y colgó el tubo.

Este aviso inesperado, porque no recordaba ese documento, la inquietó. Había que pagar seis mil pesos, y no los tenía. Por la mañana le había ocurrido algo no menos desagradable con la modista, que se había negado a dejarle un vestido porque en ese momento no podía liquidarle la cuenta. En una rápida sucesión caleidoscópica pasó por su mente la caravana de privaciones y miserias a que se vería impelida en adelante. El señor Follvill procuró sacarla de su ensimismamiento, preguntándole:

— Habíamos quedado en que usted podía hacerme el más feliz de los hombres. ¿Qué me responde usted?

Rápida, cerrando los ojos para no ver el efecto de sus palabras, Luisa repuso maquinalmente:

— Que sí..., que lo haré el más feliz de los hombres.

Pero, con gran sorpresa del señor Follvill, al terminar de decirlo estalló en un largo sollozo.

EL VIAJAR LE PRODUJO ESTREÑIMIENTO

Un viajante dice que Kruschen le ayudó a eliminar su mal.

"Soy un viajante de comercio", nos escribe un hombre, "y debido al tener que viajar continuamente por tren, sufro estreñimiento si no me purgo frecuentemente. Las Sales Kruschen son el único remedio capaz de hacer esto eficazmente sin estorbar mi trabajo. Tomo una gran dosis de Sales Kruschen todos los sábados a la noche, y el domingo, cuando no tengo trabajo que hacer, estas Sales actúan sobre mí. Los días de semana tomo una pequeña dosis como primera cosa al levantarme. Es necesario que yo esté "sobre mis pies" todo el día, y ésta es la única forma posible en que puede hacerse. He comprobado que las Sales Kruschen han resultado siempre eficaces y su acción es notablemente suave." V. L.

La mitad de los males que atacan a la humanidad puede deberse a una causa única. Esta causa es la pereza interna, la omisión de mantener libre a nuestro organismo de desperdicios perjudiciales. Autointoxicación es el fin inevitable.

Las Sales Kruschen ayudan a la Naturaleza para mantener una condición de limpieza interna. Las seis sales que componen a Kruschen estimulan a los órganos internos a realizar una tarea regular y constante. Su interior se conservará, de esa manera, limpio de impurezas que, si se les permite acumularse, perjudican el estado general de todo el organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.



TRANSPIRACION DESAGRADABLE

● Este malestar conocido por Bromhidrosis, es causado por un estado anormal de las glándulas de la transpiración.

El Polvo Bromidrosis "Dr. Scholl", suaviza, refresca y calma la piel irritada, manteniendo los piés, axilas y otras partes del cuerpo afectadas, en un perfecto estado saludable. Los componentes de esta fórmula científica del Dr. Scholl, alivian el mal sin causar trastornos a la transpiración normal. Es antiséptico y desodorante.

★ El tarro se vende a $ 1.80

POLVO BROMIDROSIS Dr Scholl

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Domingo Moreno (Capital), *Artemisa Cazadora* (Tandil, F. C. S.) y *Juanillo* (La Plata).



OH, Poesía! ¡Cuántas "Misterinas" se cometen en tu nombre!

¡Cuántas "Misterinas" y cuántas "Cantarinales", "Derroches Poeticales", "Algibes interiores", "Sonorinas", "Arabescos de púrpura", "Florilenas" y "Lirilandas"! Que éstos y muchos otros igualmente eufónicos y delicados son los títulos de las composiciones que integran esa obra estupenda que se llama "Alas de Luz", original del doctor F. Copelli y Marroni, de quien dijo el señor Federico More, en el consabido prólogo:

Este prólogo no tiene más objeto que rendir justicia y proclamar que la literatura sudamericana al fin ha encontrado quien la simbolice, la exprese y la represente.

Los críticos del futuro, o los de otros países que quieran formarse una idea de la poesía sudamericana, no tendrán así que trasegarse el contenido de toneladas de libros de versos de tantos bardos como han pulsado la lira por estas latitudes. Les bastará leer "Alas de Luz"...

Y ¿para qué todo el libro? Como última quintaesencia de este destilado poético, es decir: como homeopática gragea, que contiene la substancia poética de todo un continente, será suficiente con la primera "Misterina" que citamos.

Mas, ¡qué decimos! Es tanta su virtud expresiva, que sobrarán estas dos estrofas:

Las psálmicas clarínecas de voces
se entregan placenteras al volino
y exónicas y extriñicas sonatas
con luces y perfumes del Divino,
tendidas en las plumas de sus alas
profieren poliformes cantínicas de indios...

Lampean las campinas multiacórdicas,
rezandas en las vuelas divinoras
y nínficas y aurélicas corólicas
se expanden en perlínicas estrofas...
y asoman en la bárquica figúrica
entínicas y dívicas las notas...!

¿Lampeáis algo? ¿Divinoráis las vuelas? ¿Ni medio? ¡Ah! es que las extriñicas sonatas y las aurélicas corólicas no son para tódicos! Irles a los indios con cantínicas, o venirnos a nosotros con volinos y exónicas y clarínicas, es, como diría el propio Marroni: "tirarear margaríticas a porcínicos".

●

SI después de esto pasamos a ocupàrnos de una revista de empleados bancarios, todos vosotros, los que aún quedáis, exhalaréis un profundo suspiro de alivio.

Los empleados bancarios tienen fama de personas serias, excelentes padres de familia, ciudadanos responsables y solventes. Además, para alcanzar esa posición se requiere una garantía por una respetable cantidad de pesos, y una garantía así no se le da a cualquiera sin que el garante se cerciore antes del estado mental del garantizado, y de su absoluta inmunidad contra el "virus poeticus".

Mas, ¡ay!, en estos tiempos de confusión y de apocalipsis, ya ni esa seguridad podemos tener. Convalecientes aún de la lectura de "Alas de Luz", el psiquiatra que nos atendía nos recomendó que nos dedicáramos a los libros y las revistas de finanzas, de cuestiones bancarias y administrativas, como triaca.

Nos subscribimos a la revista *Cabna*, sintético nombre del órgano del "Club Atlético Banco de la Nación Argentina". Nos llegó el número de enero....



¿Qué? ¿Creeréis que allí encontramos lo que buscábamos? ¿Algún artículo sobre "La prenda agraria y el lanzamiento de la jabalina" o "Los depósitos a plazo fijo y la natación estilo pecho"?

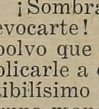
¡Desilusión terrible! Allí, en la primera página, se había refugiado un poeta... Y un poeta de los peores, de los más virulentos, de los que no escriben versos directamente, sino esa cosa resbaladiza, espesa, que se llama prosa rítmica, y que es algo así como el mosto sin fermentar de los versos:

Es la oferta en la demanda silenciosa que dibuja su presencia temerosa, a hurtadillas, en la frente compungida del vecino compañero que devana su cerebro, que desgasta su energía en la búsqueda imperiosa del objeto encomendado...! Es la risa en su alegría, es la lágrima en su pena, es la misma, sí, la misma simpatía y el idéntico sentir que por corrientes naturales va extendiendo sus raíces entre hermanos, al calor inigualable del cariño maternal...!

¿Nos permitís que plagiemos un poco el principio del "Facundo"? Allá va:

¡Sombra terrible de Almafuerte! ¡Voy a evocarte! Para que, sacudiendo el venerable polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarle a este caballero que tu estilo, tu discutibilísimo estilo, fué sólo tuyo, y que de ninguna manera tiene nada que ver con la oferta y la demanda, el debe y haber ni los cheques cruzados.

●



EL Sumo Hacedor, en su infinita sabiduría y prudencia, ha dispuesto que jamás se unan en una poetisa el soplo de la inspiración y la belleza física. Admirable medida que ha impedido más de cuatro catástrofes, porque una gran poetisa que fuera al mismo tiempo una belleza costituiría una de las más terribles fuerzas de la Naturaleza, para la que nada resultaría imposible.

Basados en esa ley superior, os podemos jurar, sin necesidad de haberla visto nunca, que la señorita María Irma D'Onofrio Vera, colaboradora de *La Quincena Social* de Mendoza, no es "Miss América", porque su modestia no le ha permitido presentarse a ningún concurso de belleza. Sentimos no poder publicar en esta página su retrato; os tendréis que conformar con el negativo en forma de esta estrofa primera de su poema "Nulíferas":

Los rayos de la luna reflejan claramente
Las nubes blanquecinas, doradas por el sol.
Y arriba en el espacio se yerguen inmensa-
[samente
Los grandes nubarrones de nítido color.

Grandes son los fueros poéticos, e innumerables las licencias que permiten; pero el orden cósmico es cosa muy seria, y ni siquiera a tan lindísima chica se le puede tolerar que diga que los rayos de la luna reflejan nada claramente mientras los del sol están dorando algo en el mismo lugar. Bastantes siglos y dolores de cabeza nos ha costado a los sabios el conocimiento de las leyes astronómicas, para que una señorita quiera cambiarlas sólo por su linda cara.

●

LA señorita María Blanca Zubigaray, que también debe ser una belleza, publicó en *Noticias* de Posadas (Misiones), del 31 de octubre, un artículo titulado "A mi buena y heroica madre", con la muy loable intención de hacerlo en prosa. Pero por el medio sufrió como un vahido, y de resultas de la descompostura salió esta estrofa:

Madre mía: Mujer hecha de lágrimas,
Estrella del amor fuiste un día;
Era tu frente tan pura como un albor.
Tu bella boca era tan linda
Cual fresca guinda en sazón.
Blanca cual purpurina beldad extraña,
Eres hecha toda de sonrojos,
Mujer hecha de lágrimas...

Si la buena y heroica mujer está hecha de lágrimas, no es raro que termine deshaciéndose en ellas al pensar en el porvenir de su deliciosa hija, especialmente si ha dado con un librito de Belisario Roldán, que ella tiene oculto, y en el que hay una poesía que dice:

Era una suave doncella
a quien llamaban la estrella
del amor;
era su frente tan pura
como es pura la blancura
de un albor;
era su boca tan linda
y fresca como una guinda
en sazón.
.....
rosa, la más purpurina
que hasta aquí vieron mis ojos
beldad extraña y divina
hecha toda de sonrojos...

Esperamos, señorita Blanca, para su propio bien, que al releer "su" estrofa, quede, como dice en ella, "Blanca cual purpurina beldad extraña". Es la única forma en que una Blanca puede ser purpurina al mismo tiempo: sonrojándose.

El Hogar

RIO DE JANEIRO 300
Buenos Aires

Precios de Subscripción

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ % 13.60	$ % 15.—	$ % 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.



El perro de lana

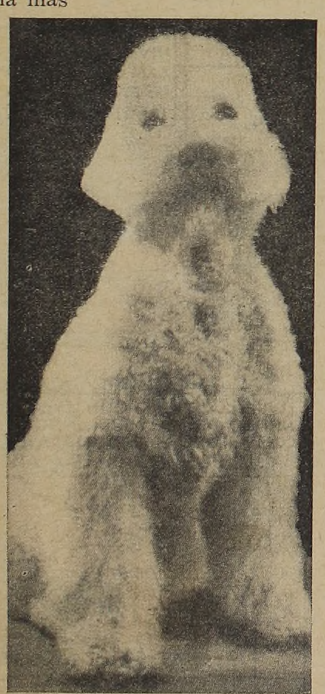
Texto y dibujo de **JEAN A. JOSSE**

EL perro de lana es, sin excepción, el más inteligente de todos los perros. Inteligente por naturaleza, es de todos sus hermanos el que más fácilmente aprende, y por eso ha sido siempre el animal de predilección de los que presentan perros amaestrados en el teatro. Hemos conocido perros de esa raza, que suman, que tocan el piano y que bailan disfrazados con vestidos de marquesas.

Además, hasta que se amaestró especialmente al Deutsche Schäferhund para guiar a los ciegos, fué el atributo indispensable del pordiosero con el mismo título que sus infaltables anteojos negros, pues es capaz de pasar horas enteras pidiendo con un platillo en la boca.

Pero el perro de lana, además de su inteligencia indiscutible, tiene una característica que llama la atención: me refiero al peinado un poco raro que afecta, o, mejor dicho, que le imponen. Por motivos que me ha sido imposible descubrir, probablemente porque no existen, el perro de lana lleva el pelo arreglado en forma más complicada que una coqueta del siglo XVIII.

Mediante juiciosas aplicaciones de la máquina "cero", el pelo del lomo queda ensortijado y medio corto, pero el pelo largo de la cabeza, al ser peinado continuamente, se alarga, y, mezclándose con el de la espalda y el del pecho, forma una especie de capa. A fuerza de paciencia se consigue en la punta de la cola un pompón como llevan los marineros franceses en el quepí; pero donde se revela hasta qué cima alcanza la fantasía del peluquero es en las patas del animal. De las delanteras, casi no vale la pena hablar, pues no llevan más que unos manchones, de los que solían lucir las elegantes del principio del siglo; pero las de atrás son unas verdaderas obras de arte, cuya decoración sugiere, más que el trabajo de un fígaro, una obra de jardinería ornamental.



El perro que vemos aquí es la versión 1938 del caniche. Liberado de sus excentricidades capilares, el animal reviste un aspecto simpático e inteligente, muy en contraste con el que figura en la foto de la derecha.

También, muchos aficionados, al afeitar el hocico del animal, le dejan unos bigotes a la italiana y unas cejas de efecto humorístico insuperable.

Para quienes gustan las cosas un poco rebuscadas, la coiffure del perro de lana será una obra maestra, pero a la persona de espíritu sencillo se le ocurre compararlo a un león disfrazado.

Y aparte del efecto moral que puede ocasionar a un perro de cierta sensibilidad, semejante disfraz, el aspecto práctico del asunto no puede negarse, pues la complicación de la toilette en esta clase de perro ha influído seriamente en su popularidad. En tiempos de la reina Victoria, de la cual se habla tanto ahora, cuando las mujeres llevaban media docena de enaguas y se adornaban con sombreros que eran todo un jardín, la presencia en la casa de un perro de lana, no sólo no desentonaba entre la complicada mezcla de bronces, terciopelos, mármoles y cretonas, que hacían funciones de muebles, sino que no creaba problemas de orden doméstico, gracias a la numerosa servidumbre de que se disponía en aquel entonces.

Hoy día, el asunto es muy distinto. Entre los muebles de líneas sintéticas, de espejos sin marcos y de alfombras unicolores, el Poodle, como lo llaman los ingleses, resulta "viex jeu", y su toilette asume proporciones de problema casi irresoluble. El pelo muy largo del animal (que alcanza hasta cincuenta centímetros en la cabeza), no sólo tiene tendencia a despedir cierto olor, sino que, por su carácter mismo, recoge toda clase de cuerpos extraños: barro, etcétera. Lavarlo es casi imposible; además, serían necesarias varias horas para que el animal secara, con el riesgo consiguiente de resfríos o neumonías. La única solución es la de cepillar y peinarlos diariamente, décimotercero trabajito de Hércules, que podría compararse a la limpieza de los establos de Augías.

Es una verdadera lástima pensar que uno de los perros más inteligentes, más afectuosos y vivos, dotado además de un hermoso físico, tenga que retirarse a cuarteles de invierno por causa del uniforme ridículo que le pusieron los que Paul Morand llama, irónicamente, "estos gigantes, nuestros padres..."

En Francia, donde abundan estos perros, al punto de que se los llama Caniches franceses, a pesar de su origen alemán, se ha empezado a modificar su presentación, suprimiendo las fantasías y dejando al animal sencillamente con su pelo ensortijado, bastante corto, al estilo del perro de agua irlandés (del cual es padre); pero el mal está hecho, y, pese a su nueva coiffure, no se advierte ningún aumento por el interés de la raza.

El ejemplar que dibujé esta semana, y que figura también en la foto, es el campeón Pillicoc Rumfelstilskin, quizá el más magnífico ejemplar de la raza que se haya conocido. Criado en los Estados Unidos, fué, en 1936, elegido treinta y siete veces campeón de la raza; veintinueve, campeón del grupo, y seis veces campeón de la exposición. Además, fué elegido el mejor perro del año.



Es fácil comprobar que este perro está dotado de un físico espléndido, al cual los adornos capilares no agregan nada.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Así que Ud. ESTA POR CASARSE...



Detalle de uno de los 36 departamentos totalmente amueblados por Mir Chaubell y Cía. en Maipú y Corrientes. Arq. Carlos Vilar

Y naturalmente su departamento no será un departamento cualquiera, sino algo muy personal, muy "suyo", algo "distinto" desde que se abra la puerta de entrada... Y qué fácil será para Vd. realizar ese íntimo anhelo suyo de salir de lo vulgar visitando a Mir Chaubell y Cía. Allí Vd. podrá admirar la colección más grande de muebles modernos — 250 ambientes amueblados que Vd. puede recorrer sin compromiso alguno. Al confiarnos el amueblamiento de su hogar nosotros sabremos convertir esa casita de sus ensueños en una evidente realidad. Y todo por mucho menos de lo que Vd. se imagina. Acordamos créditos.

Mir. Chaubell y Cía.

MUEBLES MODERNOS PARA GENTE MODERNA

Sarmiento 1155 - Selección FLORIDA, Florida 665 - En LA PLATA, Calle 50 Nº 637

SUCURSALES

CENTRO
CANGALLO 963
U. T. 35 LIBERTAD 1908

C. PELLEGRINI 1163
U. T. 41 PLAZA 1731

ENTRE RIOS 732
U. T. 38 MAYO 4627

RIVADAVIA 1456
U. T. 38 MAYO 4604

RIVADAVIA 1992
U. T. 47 CUYO 4592

SANTA FE 1886
U. T. 44 JUNCAL 5037

SANTA FE 2685
U. T. 44 JUNCAL 2832

VIAMONTE 1666
U. T. 35 LIBERTAD 5618

CONSTITUCION
DEFENSA 1047
U. T. 33 AVENIDA 7319

Bdo. IRIGOYEN 1117
U. T. 23 B. ORDEN 7023

BRASIL 1160
U. T. 23 B. ORDEN 1620

PARQUE PATRICIOS
RIOJA 2122
U. T. 61 CORRALES 0898

BOEDO
CARLOS CALVO 4067
U. T. 45 LORIA 1860

ALMAGRO
CORRIENTES 4216
U. T. 62 MITRE 2752

CABALLITO
RIVADAVIA 5360
U. T. 60 CABALLITO 3358

FLORES
RIVADAVIA 7101
U. T. 66 FLORES 0446

FLORESTA
RIVADAVIA 8763
U. T. 67 FLORESTA 7580

LINIERS
RIVADAVIA 11506
U. T. 64 LINIERS 0773

Cafes Tees



SUCURSALES

MATADEROS
J. B. ALBERDI 6040
U. T. 68 N. CHICAGO 0811

BARRIO VARELA
VARELA 1129
U. T. 66 FLORES 0632

VILLA DEVOTO
SANABRIA 3400
U. T. 50 Devoto 2888

VILLA DEL PARQUE
CUENCA 2955
U. T. 50 DEVOTO 4755

PATERNAL
Av. SAN MARTIN 2283
U. T. 59 PATERNAL 0990

VILLA CRESPO
GIRIBONE 290
U. T. 54 DARWIN 0670

EL CANO 3585
U. T. 54 DARWIN 4030

PALERMO
SANTA FE 4521
U. T. 71 PALERMO 6632

BELGRANO
CABILDO 2076
U. T. 73 PAMPA 7127

NUÑEZ
CABILDO 3072
U. T. 70 NUÑEZ 8028

VILLA URQUIZA
MONROE 5131
U. T. 51 URQUIZA 2009

LANUS:
JOSE C. PAZ 185
U. T. 241 LANUS 246

LOMAS DE ZAMORA:
LAPRIDA 219
U. T. 243 LOMAS 266

LA PLATA:
DIAGONAL 80 Nº 925
U. T. ROCHA 552
U. T. ROCHA 2031

MAR DEL PLATA:
SAN MARTIN 2528
U. T. 348 MAR del PLATA

A LOS MANDARINES

a cada paladar un precio; pero siempre calidad!

Casa principal: SAN JUAN 2164
U. T. 23 B. Orden 2091 - 2092

P. ROBERTIE
GERENCIA: U. T. 23 B. Orden 6900

Haga su pedido por teléfono a la Sucursal más próxima a su domicilio.

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS